

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIVISION DE CIENCIAS ECONOMICO-ADMINISTRATIVAS

LOS COLONOS DE LA COSTA DE HERMOSILLO:
ORIGEN, DESARROLLO Y PERPECTIVAS

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN CIENCIAS EN ECONOMÍA
DEL DESARROLLO RURAL

PRESENTA

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ

CHAPINGO, MÉXICO. OCTUBRE DE 1998.



**LOS COLONOS DE LA COSTA DE HERMOSILLO:
ORIGEN, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS**

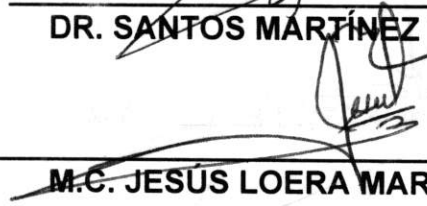
Tesis realizada por José María Martínez Rodríguez bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN ECONOMÍA DEL DESARROLLO RURAL

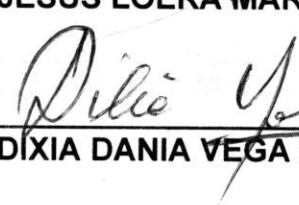
DIRECTOR:


DR. SANTOS MARTÍNEZ TENORIO

ASESOR:


M.C. JESÚS LOERA MARTÍNEZ

ASESOR:


M.C. DILIA DANIA VEGA VALDIVIA

**LOS COLONOS DE LA COSTA DE HERMOSILLO:
ORIGEN, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS**

El jurado que revisó y aprobó el examen de grado de José María Martínez Rodríguez autor de la presente tesis de Maestría en Ciencias en Economía del Desarrollo Rural estuvo constituido por:

PRESIDENTE:



DOCTOR SANTOS MARTÍNEZ TENORIO

ASESOR:



M.C. JESÚS LOERA MARTÍNEZ

ASESOR:



M.C. DIXIA DANIA VEGA VALDIVIA

DEDICATORIA

El autor agradece:

Va por Pablo, Sara y José Antonio

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece el apoyo otorgado por CONACYT y El Colegio de Sonora para la realización de este trabajo.

Así mismo reconoce el estímulo crítico de José Luis Moreno Vázquez a lo largo de las distintas etapas de este proyecto.

Gracias a todos los Compañeros Colonos que con su confianza y paciencia me ayudaron a realizar esta investigación.

Una mención especial para todas aquellas personas que me brindaron el aliento necesario para iniciar esta empresa y la confianza suficiente para concluirla.

RESUMEN

LOS COLONOS DE LA COSTA DE HERMOSILLO: ORIGEN, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS¹

José María Martínez Rodríguez², Dr. Santos Martínez Tenorio,³ M. C. Jesús Loera Martínez³, M. C. Dixia Dania Vega Valdivia.³

Octubre de 1998

En el marco del acelerado proceso de desarrollo experimentado desde su origen por la Costa de Hermosillo, región agrícola que ha sido considerada durante décadas paradigma de modernización del campo mexicano, se estableció un modelo de análisis que permitió comprender los mecanismos específicos que han dado lugar a los procesos de diferenciación entre los colonos de la Costa de Hermosillo. Se emplearon para ello tres variables, a saber; diversificación productiva, productividad y gestión empresarial. La aplicación de estos criterios generó una estratificación que arrojó tres grandes categorías: Sociedades Consolidadas, Sociedades en Transición y Sociedades Descapitalizadas. Adicionalmente se analizó el fenómeno mostrado por aquellas sociedades que han salido de la actividad agrícola, las cuales constituyen más de la mitad de las sociedades originalmente creadas. Lo anterior permitió comprobar las hipótesis centrales del estudio que aluden a la creciente desigualdad generada en el sector colono, como resultado del largo periodo de tutelaje estatal combinado con el acelerado proceso de apertura comercial registrado durante los últimos años y el acceso diferenciado a los recursos productivos.

Palabras-clave:

Campo, Colono, Tipología, Costa de Hermosillo, Estratificación.

1) Tesis con la que el autor es candidato a Maestro en Ciencias en Economía del Desarrollo Rural DICEA-UACH

2) Candidato a Maestro en Ciencias en Economía del Desarrollo Rural DICEA-UACH

3) Profesores investigadores en la DICEA-UACH. Integrantes del Comité Asesor de la presente tesis de Maestría

ABSTRACT

THE COLONOS OF LA COSTA DE HERMOSILLO: ORIGIN, DEVELOPMENT AND PERSPECTIVES⁴

José María Martínez Rodríguez⁵, Dr. Santos Martínez Tenorio⁶, M. C. Jesús Loera Martínez⁶, M. C. Dixia Dania Vega Valdivia.⁶

October of 1998

In the context of the accelerate development dated from the beginning of La Costa de Hermosillo, an agricultural region which has been considered by decades has a paradigma of modernization in the mexican country, a model of analysis has been settled that allow to understand the specifical mechanisms by which the process of differentiation take place among the colonos of La Costa de Hermosillo. In this purpose, three variables has been established, to wit: Productivity Diversification, Productivity and Empresarial Gestion. With the application of this criterion we generate a stratification that produce three mayor categories: Consolidated Societies, Transitional Societies and Undercapitalized Societies, additionally all of those societies which had been expelled from the agricultural activity were anylised, this group was integrated for more than a half of the original created societies. The results allow us to prove the central hypothesis on this work that allude to the increasing inequality taken place on the colono sector, as a result of the long range of estatal tutelarity, combined with the accelerated process of the commercial apperture observed recently and the differential access to the productivity resources.

Key-words:

Country, Colono, Tipology, Costa de Hermosillo, Stratification

⁴ Thesis by the author as candidate for the degree of Master of Science in Economy of the Rural Development DICEA-UACH

⁵ Candidate for the Degree of Master of Science in Economy of the Rural Development DICEA-UACH

⁶ Research professor for the DICEA-UACH and members of the Advisory Committee for this Master Degree thesis

LOS COLONOS DE LA COSTA DE HERMOSILLO: ORIGEN, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS

CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN	4
II. MARCO DE REFERENCIA	7
1. PROCESO DE GLOBALIZACIÓN DE LA AGRICULTURA	7
2. CARACTERIZACIÓN DE LA AGRICULTURA MEXICANA	12
3. PAPEL DEL ESTADO	22
4. ORGANIZACIÓN ECONÓMICA RURAL	25
5. LA AGRICULTURA EN SONORA	29
III. METODOLOGÍA	38
1. EL ENFOQUE TIPOLÓGICO	38
2. REVISIÓN DE TIPOLOGÍAS	42
3. VARIABLES SELECCIONADAS	47
4. HIPÓTESIS DE TRABAJO	50
5. INSTRUMENTOS DE CAPTURA DE INFORMACIÓN	50
IV. ESTUDIO DE CASO	52
1. DELIMITACIÓN DE UNIVERSO DE TRABAJO	52
2. ORIGEN DEL SECTOR COLONO	59
3. DESARROLLO 1945-1997	65
4. RESULTADOS DE LA TIPOLOGÍA	85
5. SITUACIÓN ACTUAL	102
V. CONCLUSIONES	108
VI. BIBLIOGRAFÍA	118
VII. ANEXOS	123

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1.	Nivel de protección en los países industrializados y América Latina por productos seleccionados promedio de 1985-1987.....	10
Cuadro 2.	Población Urbana y Rural del País (1900-1990).....	13
Cuadro 3.	Tasas anuales de crecimiento del PIB Agrícola, Agropecuario y de la Población, México 1947-1987.....	13
Cuadro 4.	México: Inversión Pública Total y Agropecuaria 1930-1986.....	14
Cuadro 5.	Evolución de los Principales Índices de Precios (1980 = 100).....	15
Cuadro 6.	Unidades de Producción por Tipo de Tenencia y Tamaño de Parcela (Estructura Porcentual) 1981.....	18
Cuadro 7.	Características de las Zonas del País por Tipo de Agricultura (1970).....	21
Cuadro 8.	Composición Sectorial del Producto Interno Bruto de Sonora 1960-1992.....	30
Cuadro 9.	Sonora: Volumen de Producción de los Principales Cultivos 1960-1990.....	33
Cuadro 10.	Sonora: Tasas de Crecimiento de los Principales Cultivos 1960-1990.....	33
Cuadro 11.	Sonora: Superficie Sembrada de los Principales Cultivos 1960-1990.....	34
Cuadro 12.	Superficie de Siembra y Porcentaje de Participación de los Principales Cultivos en la Costa de Hermosillo (1955-1995).....	54
Cuadro 13.	Tenencia de la Tierra, Costa de Hermosillo (1988).....	56
Cuadro 14.	Distribución de Pozos Agrícolas por Sectores Costa de Hermosillo. 1980.....	57
Cuadro 15.	Integración de las Primeras dos Uniones Formadas por los Colonos Agrícolas de la Costa de Hermosillo.....	69
Cuadro 16.	Integración actual de las Uniones de Colonos de la Costa de Hermosillo (1997).....	76
Cuadro 17.	Índices de Rentabilidad de los Principales Cultivos de la Costa de Hermosillo (1975-1995).....	80
Cuadro 18.	Tipología de las Sociedades de Producción Rural integradas por los productores colonos de la Costa de Hermosillo (1997).....	88
Cuadro 19.	Costa de Hermosillo. Diversificación Productiva por Tipo de Sociedad.....	90
Cuadro 20.	Costa de Hermosillo. Parque de Maquinaria Promedio por tipo de Sociedades del Sector Colono.....	91
Cuadro 21.	Costa de Hermosillo. Aplicación Tecnológica por Tipo de Sociedades del Sector Colono.....	91
Cuadro 22.	Costa de Hermosillo. Productividad por Tipo de Sociedad.....	92
Cuadro 23.	Costa de Hermosillo. Gestión Administrativa por Tipo de Sociedad.....	93
Cuadro 24.	Rentabilidad de Cultivos por Tipo de Sociedad.....	93
Cuadro 25.	Costa de Hermosillo. Relación de Sociedades de Producción Rural que han Salido de la Actividad Agrícola.....	99
Cuadro 26.	Situación que guardan las sociedades de producción rural de la Costa de Hermosillo integradas por el sector colono (1997).....	104

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Distribución de la superficie ejidal (1991)	19
Figura 2. Comparación de exportación por sector (Sonora)	31
Figura 3. Sonora: Principales productos Agropecuarios de Exportación (1980-1992)	35
Figura 4. Evolución de la superficie de siembra y volumen de agua extraída del Distrito de Riego de la Costa de Hermosillo (1944-1995).....	52

I. INTRODUCCIÓN

El presente estudio se inscribe dentro de un proyecto de investigación auspiciado por el CONACYT y realizado por el Colegio de Sonora, en torno a la problemática del uso del agua en el Distrito de Riego de la Costa de Hermosillo. El trabajo analiza los efectos sociales de un modelo de producción considerado desde hace tiempo paradigma de modernización agrícola a nivel nacional.

La vasta infraestructura física y de servicios, el notable grado de tecnificación productiva y los elevados niveles de capitalización, combinados con una estructura agraria eminentemente empresarial, han dado lugar a la conformación de un espacio rural privilegiado en el contexto del agro mexicano.

Sin duda, uno de los aspectos más sobresalientes del desarrollo registrado en la Costa de Hermosillo, es el que tiene que ver con la peculiar vinculación establecida entre el Estado y el conjunto de fuerzas sociales que dieron origen -hace ya medio siglo- a un complejo regional, caracterizado por la escasa presencia del componente ejidal y la participación hegemónica del sector privado, en los distintos niveles de decisión e instrumentación de las políticas de fomento agropecuario.

Este arreglo institucional ubica a la Costa en condiciones muy ventajosas en el marco del acelerado proceso de apertura comercial y desregulación estatal que vive actualmente la actividad agrícola. La tendencia hacia la liberalización genera, sin embargo, efectos diferenciados entre los distintos actores sociales presentes en la región. El propósito de este trabajo es evaluar el impacto de tales medidas entre los productores del sector colono.

Cabe señalar la escasa atención que registra el estudio del desarrollo seguido por este extenso grupo de productores, cuya presencia en la Costa de Hermosillo constituye un elemento fundamental en la explicación no solo del acelerado dinamismo económico mostrado por la zona, sino también de la notable estabilidad social observada a lo largo de los años.

Buena parte del aliento para la realización de este esfuerzo de sistematización de la problemática que enfrentan los colonos, se encuentra en la motivación personal que generó el trabajo directo realizado entre las sociedades, no solo en el papel de observador sino como actor directamente involucrado en los procesos que afectan al sector.

El enfoque de tipología adoptado permitió establecer criterios de diferenciación, a través de los cuales se ordenaron los distintos grupos de productores en función de la capacidad mostrada en el desempeño de sus unidades para hacer frente a escenarios de política y estructuras de poder dados.

Esta visión permite detectar tanto los procesos de acumulación registrados por ciertos estratos en función de su posicionamiento, como los efectos desarticuladores que dan lugar a fenómenos de descapitalización y eventual expulsión de la actividad agrícola, entre aquellos agentes que no han sido capaces de remontar las condiciones que impone la creciente liberalización económica de la agricultura mexicana.

Esto permite entender como, en medio de las sucesivas crisis por las que ha venido atravesando el sector, existen productores que han ampliado considerablemente sus bases de acumulación, lo que los han llevado a consolidar firmemente sus empresas.

El estudio parte de una visión general del fenómeno de globalización creciente de la agricultura en el marco del nuevo orden internacional, en este contexto, analizamos las principales características del modelo de desarrollo agrícola seguido por el país y el papel jugado por el Estado. Abordamos asimismo, la expresión que asumen los esquemas de organización económica rural y el despliegue de estrategias que les permiten enfrentar, de manera diferencial, las nuevas formas que asume el corporativismo rural.

El estudio señala cómo el dinamismo mostrado por la agricultura sonoreNSE ha generado una creciente diferenciación social entre los agentes rurales, de ahí la pertinencia de abordar los fenómenos que tienen lugar en la entidad a partir de un enfoque tipológico.

El trabajo aborda el desarrollo seguido por los productores colonos de la Costa de Hermosillo, desde su origen, a finales de los cuarenta, hasta la época actual. Establece para ello una periodización de las distintas etapas y define una clasificación de las Sociedades de Producción Rural ordenadas en función de su desempeño histórico, lo que permite perfilar las perspectivas de este sector frente a los nuevos escenarios del campo mexicano.

II. MARCO DE REFERENCIA

1. El proceso de globalización de la agricultura

El acelerado proceso de internacionalización de las relaciones de intercambio a partir de la reconfiguración de los bloques de poder económico a nivel mundial, han venido a redimensionar los procesos de apertura al interior de las formaciones nacionales, impactando profundamente los modelos de desarrollo y generando fenómenos inéditos ante la dimensión de los cambios estructurales puestos en marcha.

En los últimos años, el fenómeno de la globalización da sentido y explicación a los complejos procesos de articulación que se están operando en los mas diversos ámbitos de la vida económica, social política y cultural de los países. Este concepto alude a:

"la magnitud y el crecimiento del comercio internacional, la importancia creciente de las inversiones extranjeras en los procesos productivos y financieros de todas las naciones, así como a los efectos e implicaciones transnacionales que tienen los nuevos paradigmas tecnológicos y sus productos mas conspicuos, las comunicaciones y las computadoras". (BLANCO, J. 1994. p. 18).

Los procesos de integración responden hoy a la determinación de nuevos factores como resultado de los formidables avances tecnológicos, así, los recursos naturales han perdido importancia como elementos centrales para la asignación de los recursos productivos ante el avance vertiginoso de la telemática, los procesos de

automatización y la biotecnología. El nuevo orden mundial¹ define los escenarios en los que habrán de desplegarse en adelante las relaciones intra e interregionales.

Los procesos puestos en marcha están dando expresión a una nueva división internacional del trabajo, que implica:

"la transformación de los procesos laborales a nivel internacional, la movilidad del capital en nombre de las fuentes mundiales, la ventaja comparativa regional, el favorecimiento de mercados locales y otros conocidos imperativos institucionales para la expansión, la integración intersectorial y la coordinación de la producción" (SANDERSON, S. 1990. p. 33).

En el marco de este nuevo ordenamiento, las empresas transnacionales² juegan un papel de primer orden en virtud del posicionamiento que han logrado establecer, desde mediados del siglo XIX, en los centros neurálgicos del comercio internacional.

El poder de estas entidades se expresa en la magnitud de las transacciones que tiene lugar entre las propias empresas, como lo señalan Cardero y Rock:

"Se estima que el comercio interempresa representa cerca de una tercera parte de las exportaciones y casi la mitad de las importaciones de Estados Unidos, Japón y el Reino Unido. Las exportaciones de las transnacionales generan 50% de las procedentes de los Estados Unidos, 40% de las originadas en la economía japonesa y hasta 80% de las realizadas por el Reino Unido. Las transnacionales aportan 40% del comercio mundial" (CARDERO Y ROCK. 1995. p. 574).

Las nuevas fases de internacionalización de los flujos de capital asumen características diferenciadas al interior de los distintos países, generando nuevos equilibrios en la correlación de fuerzas y estableciendo distintas modalidades tanto en

¹ "En escala supranacional se enfrentan los tres superpoderes que surgieron del final de la guerra fría (la CE, Estados Unidos y Japón), cada uno de ellos intentando establecer un orden mundial acorde con sus propios criterios y proyectos hegemónicos. El proceso dispone de espacios privilegiados; el regional en que se construyen los bloques económicos y políticos articulados alrededor de las tres superpotencias y el global, en el que se establecen las reglas del juego de los tres pilares sobre los que se basa un nuevo orden mundial: el fiscal y monetario, el del intercambio y el político-militar". (LLAMBI, L. 1993. p. 260).

² Luis Llambi las caracteriza como "un tipo de empresa basada en la centralización de la toma de decisiones y en la descentralización flexible de la producción y la distribución por encima de las fronteras nacionales". (LLAMBI, L. Op. Cit. p. 258).

el tipo como en el ritmo de inserción de las formaciones nacionales con su entorno regional.

Para el tema que nos ocupa, interesa destacar en este nivel el carácter que los procesos de globalización imprimen al sistema agroalimentario mundial, habida cuenta del periodo de transición que se expresa entre el declinar del viejo orden de la posguerra basado en la hegemonía agroalimentaria estadounidense y los procesos emergentes puestos de manifiesto en las discusiones de la Ronda de Uruguay³ y la generalización de nuevos flujos de inversión agroindustrial y de comercio agroalimentario dentro y entre los bloques, así como la definición de nuevos arreglos agrocomerciales en función de ventajas comparativas y mayor apertura al exterior (LLAMBI, L. Op. Cit. p.261).

Los acuerdos centrales de la Ronda de Uruguay giraron en torno a tres aspectos básicos:

- El mejoramiento del acceso a los mercados agrícolas, reduciendo barreras a la importación.
- El mejoramiento de la competitividad de la agricultura, aumentando la disciplina en el uso de los subsidios y
- La reducción de los efectos adversos de las regulaciones sanitarias, así como las barreras arancelarias (CEBREROS, A. 1993.).

³ Iniciado en Uruguay en 1986 y concluido hacia 1994, luego de arduas negociaciones que pospusieron más de tres años su firma, este foro contó con la participación de 116 países que establecieron las reglas para reestructurar el comercio mundial agropecuario.

La subsidiarización de la agricultura de los países en desarrollo ha constituido un tema recurrentemente criticado por las potencias industriales. Sin embargo los datos disponibles dan cuenta de la magnitud de las transferencias de recursos canalizadas por los países desarrollados hacia su sector agrícola a través de esquemas tales como los aranceles variables, subsidios a la exportación, derechos compensatorios, medidas antidumping, apoyos presupuestarios directos, etcétera. Puesto en cifras "en la Europa Comunitaria los subsidios equivalentes al productor en 1990 significaron 48% del valor de la producción agrícola, en Estados Unidos 30% y en Japón 68%" (CARDERO Y ROCK. op cit. p. 574.).

La comparación que guardan los montos de los subsidios agrícolas entre las economías de los países desarrollados y América Latina se muestran en el Cuadro 1.

Cuadro 1

**Nivel de protección en los países industrializados y América Latina por productos seleccionados promedio de 1985-1987
(Porcentajes del Valor del Producto Agrícola)**

	Estados Unidos	Japón	Comunidad Europea	América Latina
Carne	38	110	112	-
Lácteos	130	367	196	-
Trigo	51	538	72	-3
Arroz	49	368	122	162
Azúcar	70	121	115	32
Aceites	7	16	67	-29

Fuente: Citado en Banco Mundial, *Global Economic Prospects and the Developing Countries*. Washington, 1994. p.42 y Brando Martin "Implications of Agricultural Liberalization for Developing Countries" *Agricultural Economics* num. 8. pp.313-343.

Las políticas proteccionistas desplegadas por los países industrializados han vendido afectando de manera drástica los flujos comerciales de los países productores de materias primas. Así, las medidas no arancelarias aplicadas por la Comunidad Europea al sector de

alimentos "afectan la tercera parte de los productos y la cuarta parte del valor de las exportaciones de América Latina: 21 y 37 por ciento de sus exportaciones de alimentos a Estados Unidos y Japón, respectivamente, se enfrentan a barreras no arancelarias". (CARDERO Y ROCK. Op. cit. p.576)⁴.

El rezago crónico del sector agrícola de los países del área latinoamericana expresa puntualmente los efectos de tales políticas, tanto en el ámbito de las estructuras de comercialización, esquemas de financiamiento, formas de organización productiva, etcétera. Un elemento adicional es el que tiene que ver con la eficiencia técnica medida por los rendimientos físicos en comparación con las principales regiones productoras del mundo, en este rubro, salvo excepciones en casos específicos en determinados países, se dio un estancamiento generalizado en los 33 principales cultivos durante los últimos 20 años⁵.

Los enormes retos que enfrenta la región en su conjunto tienen que ver no sólo con la magnitud de las transformaciones en marcha sino también con la velocidad que los países hegemónicos y las empresas transnacionales imprimen a los procesos de globalización y la fragilidad que muestran las ramas agrícolas de los países en desarrollo.

El tema de los alimentos es sin duda central en la agenda de las negociaciones multilaterales, la seguridad alimentaria para unos y el poder en el control de los flujos agroalimentarios para otros, así como la supervivencia de los estilos de vida rurales y los

⁴ Las autoras señalan que la participación de la zona en el valor de las exportaciones mundiales ha descendido de manera permanente: de 8% en 1960 a 5,5% en 1980 y a 4% en 1992, perdiendo su presencia en los mercados europeo y japonés y aumentando su dependencia exportadora hacia Estados Unidos.

⁵ A. Cebreros señala que "en general los indicadores muestran que hay mucho camino por recorrer para mejorar la eficiencia productiva no solo en términos de la eficiencia exportable sino también en la orientada al abasto interno, la cual puede ser desplazada por productos de otras regiones. Si esto es así -agrega- a pesar de inversiones cuantiosas en infraestructura debe reflexionarse sobre la importancia de concederle mayor atención a los conceptos de organización, manejo y gerencia en general del ciclo productivo" (CEBREROS, A. Op. Cit. p.951).

asuntos ambientalistas constituyen los elementos de la nueva regulación del sistema agroalimentario a nivel mundial (LLAMBI, L. Op. cit.).

2. Caracterización de la Agricultura Mexicana

- La Subordinación Estructural

El sector agropecuario en nuestro país no es ajeno a esta dinámica a la cual se incorpora de manera subsumida arrastrando consigo los efectos de una crisis de largo alcance que presenta como signo característico una drástica caída en los niveles de rentabilidad de la actividad agrícola.

En México el sector rural ha tenido una importancia fundamental en las transformaciones observadas a lo largo de los últimos años, dentro de las cuales la mas significativa sin duda es el recambio observado en la población nacional que dio lugar a la inversión en su composición en lo que va del siglo, (Cuadro 2).

Cuadro 2

Población Urbana y Rural del País (1900-1990)
Millones de Habitantes

Año	Población	Urbana		Rural	
		Absolutos	%	Absolutos	%
1900	13,679,000	3,868,610	28.3	9,801,390	71.7
1910	15,160,369	4,351,025	28.7	10,809,343	71.3
1921	14,334,870	4,472,451	31.2	9,862,328	68.8
1930	16,552,722	5,545,161	33.5	11,007,560	66.5
1940	19,652,722	6,878,393	35.0	12,774,158	65.0
1950	25,791,017	10,986,973	42.6	14,804,043	57.4
1960	34,423,129	17,452,526	50.7	16,970,602	49.3
1970	48,225,238	28,308,214	58.7	19,917,023	41.3
1980	66,846,833	44,319,450	66.3	22,527,382	33.7
1990	81,140,922	58,259,181	71.8	22,881,740	28.2

Fuente: EPOCA. Num. 12. Nov. 1991.

Durante el largo periodo del modelo se sustitución de importaciones -iniciado en la década de los cuarenta-, la agricultura fue capaz de aportar divisas, materias primas para la industria, empleo y alimentos para la población, registrando tasas de crecimiento superiores al ritmo de incremento poblacional. Sin embargo, los desequilibrios acumulados en el sector hicieron ver los primeros síntomas de agotamiento del modelo en los setenta y generaron una crisis de ondas proporcionales a partir de los ochenta. (Cuadro 3).

Cuadro 3

Tasas anuales de crecimiento del PIB Agrícola, Agropecuario y de la Población,
México 1947-1987
(Por cien)

	PIB TOTAL		
	AGRÍCOLA	AGROPECUARIO	POBLACIÓN
1947-1965	6.1	5.3	3.0
1966-1976	0.8	2.0	3.3
1977-1981	5.9	4.7	2.9
1982-1987	0.7	1.7	2.8

Fuente: NAFINSA, SPP, INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

Esta desaceleración del crecimiento del producto agropecuario frente al ritmo de crecimiento de la población y de la economía en general, fue consecuencia directa del sesgo antiagrícola⁶ que caracterizó a las políticas macroeconómicas impuestas por el modelo estabilizador. La crisis sectorial que experimenta el agro se caracterizó por una menor generación de divisas, la descapitalización sostenida y progresiva de las unidades de producción y una menor capacidad para generar empleo. Así, de ser un soporte del crecimiento el sector agropecuario devino un lastre para el resto de la economía (GORDILLO, G. Op. Cit.).

La explicación de este fenómeno debe buscarse en el conjunto de políticas implementadas y que tuvieron como efecto el desaliento de la actividad agropecuaria. En primer lugar se encuentra la disminución paulatina pero constante de la inversión pública (Cuadro 4), el efecto negativo de la política de precios combinada con el incremento sostenido de los costos de producción (Cuadro 5),

Cuadro 4

México: Inversión Pública Total y Agropecuaria 1930-1986
(Millones de pesos)

Inversión Agropecuaria Años	Agrícola Total	Participación en total		Participación en total	
		Monto	%	Monto	%
1930	1,668	1,266	75.9	256	15.3
1942	13,593	2,699	19.9	2,159	15.9
1953	28,056	3,386	12.1	3,585	12.8
1964	129,817	13,552	10.4	12,535	9.7
1975	95,767	17,322	18.1	13,172	13.8
1986	4,569,421	390,482	8.0	320,455	6.7

Fuente: Comercio Exterior. Vol. 40. Num. 9. Sept. 1990. p. 811.

⁶ "El sesgo antiagrícola de la política macroeconómica provino fundamentalmente de las políticas cambiarias y comercial que castigaron la producción agrícola exportable y la sustitutiva de importaciones... la confluencia de políticas sesgadas y compensatorias incrementó el ingreso real de los productores grandes y medianos, pero en poco o nada resarcó la exacción del excedente económico de la agricultura campesina" (GORDILLO, G. 1990. P. 804.).

Cuadro 5
Evolución de los Principales Índices de Precios (1980 = 100)

Año	Precio al Consumidor	Materias Primas Consumidas por la Agricultura	Precios de Garantía
1981	128.0	121.9	136.8
1982	203.3	189.8	184.8
1983	410.5	435.2	330.2
1984	679.2	712.8	651.8
1985	1,071.0	1,097.4	1,042.6
1986	1,995.4	2,118.9	1,674.5
1987	4,626.0	5,006.7	3,290.0
1988	9,906.8	11,241.2	6,476.1

Fuente: Banco de México. Indicadores Económicos. México. Octubre 1989.

todo ello aunado a la limitada cobertura y marcada distorsión de los programas de crédito y seguro agropecuario constituyeron, en suma, los factores principales en el proceso de reversión de la rentabilidad del campo mexicano.

La impronta de este proceso expresa puntualmente el carácter subsumido de la actividad agropecuaria en el contexto de las relaciones de producción e intercambio que rigen la vida económica del país, así como la hegemonía establecida por los sectores mas poderosos de los circuitos financieros y comerciales en la imposición de sus intereses de clase.

No obstante lo anterior, un hecho evidente es que durante el periodo de 1940 a 1980 la agricultura mexicana se transformó de manera radical, entre las principales líneas que dieron lugar a estos cambios destacan la creciente comercialización de los bienes agrícolas, la especialización productiva e integración vertical y horizontal de ciertas ramas agropecuarias y el papel jugado por las políticas estatales que orientaron la inversión pública en el sentido de estimular la internacionalización de la economía agrícola (SANDERSON, S. Op Cit.).

El desarrollo de estos procesos vino a modificar de manera definitiva la estructura y dinámica del agro nacional, alterando además la relación del sector con el resto de la economía, de tal modo que como lo señala Sanderson:

"a finales de 1984 el sistema agrícola mexicano se encontró incapaz de dar a su población alimentos suficientes y adecuadamente distribuidos apareciendo (al mismo tiempo) como uno de los exportadores agrícolas más importantes del mundo: abastecedor vital de ciertos productos alimentarios a los mercados norteamericano, europeo y asiático" (SANDERSON, S. Op. Cit. p.219)⁷.

Pero la transformación de la agricultura mexicana no sólo mostró la vocación agroexportadora de sus ramas mas activas, sino también la atención selectiva de la demanda generada por los estratos privilegiados que conformaron un mercado interno de productos caracterizado por una dieta internacionalizada (DUTRENIT, G. 1993). De aquí que como señala David Barkin el nuevo modelo agropecuario debe verse "no solo como un cambio en los productos que ofrece, sino también como un cambio en la forma en que se toman las decisiones productivas, como se producen las mercancías y a quién se destinan". (BARKIN, D. 1991 p. 43).

⁷ El mismo autor explica esta contradicción como propia de los sistemas agrícolas nacionales "abiertos" al sistema internacional a través de la inversión transnacional y los esquemas de integración regional. La apertura de los sistemas agrícolas implica que "el poder sobre la producción y la fijación de precios de los artículos para consumo doméstico se transfiere a actores externos".(SANDERSON, S. Op. Cit. p. 219).

- La Heterogeneidad Social

El modernizado perfil del campo mexicano mostró los efectos estructurales de tales políticas, al generar un desarrollo polarizado de los estratos de productores. Un agro conformado por:

"medianos y grandes agricultores que producen con tecnologías modernas, inclusive de punta y que destinan sus cultivos al mercado urbano o al exterior...(y por otro lado) una amplia masa de campesinos empobrecidos, quienes desde un principio estuvieron al margen del proceso de modernización y cuya función se ha limitado a la reproducción de la fuerza de trabajo" (ESPINOZA, L. 1994. p.13).

La heterogeneidad productiva y social del medio rural constituye sin duda el rasgo mas significativo y definitorio de la agricultura mexicana, aquella se define a partir de la profunda diversidad mostrada por las unidades agrícolas tanto en la forma de producir como de apropiarse de los resultados de la producción, en las modalidades de las formas de propiedad de la tierra y las distintas posibilidades de acceso a los recursos, hecho que define en última instancia las condiciones de vida de los productores del campo (GORDILLO, G. 1994.).

La estructura de la propiedad agraria en México da cuenta clara del grado de concentración de la tierra (Cuadro 6). Adicionalmente, en términos cualitativos, la superficie detentada por el sector ejidal se constituye en su mayor parte por terrenos improductivos o de escasa vocación agrícola (Figura 1).

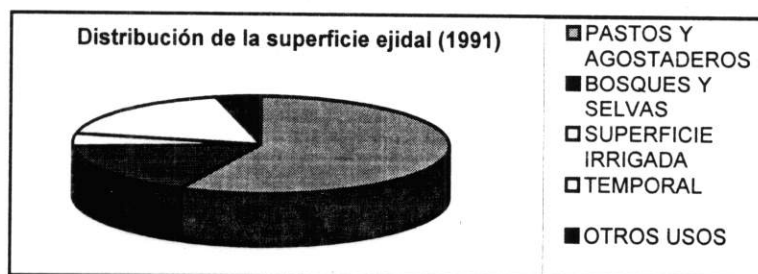
Cuadro 6
Unidades de Producción por Tipo de Tenencia y Tamaño de Parcela (Estructura Porcentual) 1981

Grupo por Tamaño de Parcela (Ha.)	Totales		Primava		Ejidal		Mixta	
	Núm. %	Sup. %	Núm.%	Sup.%	Núm.%	Sup.%	Núm.%	Núm.%
Menos de 2	34.0	1.7	39.8	0.6	31.1	5.9	35.2	33.3
De 2 a 5	24.5	4.0	17.2	1.1	27.5	15.5	29.4	9.0
De 5 a 20	32.7	15.0	21.5	4.0	38.3	59.4	28.8	24.2
De 20 a 50	5.0	7.4	10.1	5.9	2.7	12.9	4.4	12.8
De 50 a 100	1.7	5.8	5.2	6.8	0.1	1.4	1.2	7.2
De 100 a 1000	1.7	21.4	5.3	25.5	0.2	4.7	0.8	18.7
De 1000 a 2500	0.2	11.2	0.5	14.0	0.0	0.2	0.1	7.5
Más de 2500	0.1	33.5	0.4	42.1	0.0	0.0	0.0	17.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Comercio Exterior. Vol. 40. Núm. 9. Sept. 1990. p. 833.

A ello hay que agregar el hecho de que, de acuerdo a la Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal levantada en 1988, el 89% de los 28,058 ejidos existentes tiene agricultura de temporal, de los ejidos dedicados a la agricultura el 42% utilizan tractores, 6 de cada 10 no utilizan semilla mejorada, la mitad no tiene acceso a asistencia técnica de ningún tipo y de los 9,000 ejidos que tienen agricultura de riego mas de la mitad se dedican a la siembra de maíz y cerca del 40% no tienen acceso a ningún tipo de crédito (INEGI. 1989).

Figura 1.



Fuente: Censo Ejidal Nacional 1991.

Siendo como son de profundas las disparidades en términos de recursos y condiciones productivas entre las distintas clases presentes en el medio rural, no debe perderse de vista que al interior de estos estamentos, lejos de establecerse patrones de homogeneidad, se desarrollan de manera dinámica procesos de diferenciación económica que complejizan aún mas el tejido social del agro nacional⁸.

- La Diversidad Regional

Un elemento que cobra una importancia capital en el análisis del sector agropecuario es el que se refiere a la enorme diversidad agroecológica presente a lo largo y ancho de la geografía nacional⁹. Las condiciones de clima, suelo, orografía, recursos hidráulicos, flora y fauna constituyen factores fundamentales para explicar el complejo sociedad-naturaleza que históricamente ha influido de manera decisiva en la determinación de los patrones culturales, las formas de acumulación y los conflictos sociales que han tenido lugar de manera diferenciada pero estrechamente correlacionada entre las diversas provincias agrícolas del país.

⁸ Un trabajo de tipología ejidal recientemente realizado por SARH-CEPAL da cuenta de las marcadas diferencias existentes entre las unidades ejidales del país así como de su dispersión geográfica. Ver: SARH-CEPAL Encuesta de Tipología de Productores del Sector Social. Mimeo 1994.

del país, encontrando una marcada polarización espacial de la agricultura nacional y destacando que "cerca del 50% de la producción agrícola se origina en el 23% de la superficie de labor y es producida por el 19% de la población ocupada en la agricultura" (APPENDINI, K. 1983. p. 198.)¹⁰ (Cuadro 7 y Anexo 1).

⁹ Una exposición exhaustiva de los recursos naturales con que cuenta el país se puede consultar en CARABIAS, Julia et.al. "Los Recursos Naturales de México y el Desarrollo" En: Pascual Moncayo, Pablo y José Woldenberg Coord. Desarrollo, Desigualdad y Medio Ambiente Ed. Cal y Arena. México. 1994. pp. 303-345.

¹⁰ La autora señala a la vez: "En contraste con las zonas capitalistas, las vastas zonas campesinas que abarcan la mitad de la superficie censada y mas de la población ocupada en la agricultura apenas llegan a aportar un tercio de la producción agrícola" (APPENDINI, K, Op. cit. p. 195.).

Cuadro 7

Características de las Zonas del País por Tipo de Agricultura (1970)

Zona	Unidades Privadas	Número de Ejidos	Sup. Total Has.	Sup. Labor Has.	Sup. Cosech Has.	Sup. de Riego Has.
1	57,271.00	2,065.00	21,306.00	3,124.00	2,376.00	1,916.00
2	86,048.00	2,369.00	21,767.00	2,310.00	1,315.00	522.00
3	79,222.00	2,101.00	12,878.00	2,324.00	1,039.00	238.00
4	60,096.00	1,701.00	8,439.00	1,709.00	895.00	137.00
5	59,078.00	1,353.00	6,390.00	1,525.00	617.00	190.00
6	330,488.00	7,000.00	37,999.00	6,523.00	2,583.00	367.00
7	230,286.00	4,483.00	27,064.00	4,470.00	1,747.00	156.00
8	84,736.00	1,554.00	10,127.00	1,118.00	512.00	20.00
Total	987,225.00	22,626.00	145,970.00	23,103.00	11,084.00	3,546.00

Fuente: Appendini, Kirsten. CIDE. Economía Mexicana. Sector Agropecuario, México. 1983. Pp. 192

La segregación espacial apuntada tiene su correlato en los indicadores mas importantes de la actividad agrícola. De acuerdo al VII Censo Agropecuario realizado por INEGI en 1991, considerando las unidades de producción rural¹¹ con superficie agrícola, de las 31 691 868 millones de hectáreas existentes el 18% cuenta con riego y entre éstas la extensión de las unidades van desde 2 hasta 150 hectáreas (INEGI, 1991). Al mismo tiempo, la disparidad es evidente en la distribución física y geográfica del riego: mientras que el 65.46% de los productores del estado de Sonora disponen de unidades equipadas con riego, el estado de Guerrero apenas cubre el 6.27% de sus unidades productivas con sistemas de este tipo (GORDILLO, G. Op. cit. p. 190).

Por el lado del acceso al crédito las diferencias son también notables; mientras que estados como Sonora, Sinaloa, Coahuila y Nayarit cubren financieramente a mas del 40%

¹¹ La unidad de producción rural se definió como unidad censal a partir de aglutinar a las superficies de las unidades de propiedad privada con la superficie del sector parcelado ejidal y los ejidos colectivos, excluyendo las zonas de uso común de la propiedad social. N del A.

de sus unidades, en estados como Veracruz, México, Querétaro, Puebla y Guerrero el crédito es otorgado a menos del 10% de las mismas.

Todo lo anterior obliga a repensar el agro mexicano en términos de un continuum urbano-rural complejo y contradictorio, constituido por regiones profundamente diversificadas e integrado por una heterogénea red de agentes sociales, articulados a partir de arreglos institucionales y/o conflictos sociales en torno a procesos de hegemonía y dominación, que se expresan en el espacio privilegiado de la acción Estatal. En el siguiente apartado abordaremos algunos de los rasgos más sobresalientes acerca del papel del Estado mexicano en su relación con el agro nacional.

3. Papel del Estado

La polarización de la estructura agraria nacional y el peso específico de las distintas regiones agrícolas del país, son dos fases de un mismo proceso que solo es posible entender a partir del papel rector jugado por el Estado¹² en la determinación y puesta en marcha de las políticas sectoriales¹³ que se han venido implementando por más de cinco décadas.

¹² Entendemos el Estado, en los términos de Gramsci, a partir de un concepto que se desdobra en dos planos: Uno le da un carácter de dominación, fuerza, autoridad, y el otro alude a la organización, dirección, hegemonía. (BUCKLE, 1978.).

¹³ "Las políticas rurales son intervenciones del Estado destinadas a organizar las condiciones técnicas y sociales de la producción agrícola. Son a su vez la manifestación de una voluntad política de transformar la agricultura teniendo en cuenta las relaciones de fuerza existentes en la sociedad. Las políticas rurales representan conjuntos de problemas que sobrepasan ampliamente al sector agrícola. Dichas políticas jamás son definidas sin dejar de tomar en cuenta las otras políticas económicas: industriales, comerciales, financieras y en su promulgación aparecen frecuentemente como compromisos entre objetivos mas o menos contradictorios" Marc Dufumier. Les Politiques Agraires. Collection: que sais-je? PUF. France. 1986. Citado en (LEON, A.1992. p. 18.).

Estamos ante la presencia de un Estado protagónico que condujo con notable eficacia¹⁴ procesos históricos de largo alcance cuya impronta, sin embargo, generó una notable distorsión estructural en virtud de los selectivos criterios de distribución de la riqueza social generada y los "entrampamientos" de un modelo de desarrollo que propició, en el agro, esquemas de concentración de capital y fenómenos de segregación social que condujeron progresivamente a una agricultura profundamente dependiente, depredadora e incapaz, en suma, de contemporizar con las demandas modernizantes del proyecto hegemónico nacional.

Gustavo Gordillo señala las principales características que guiaron las políticas públicas de desarrollo rural, entre las que destaca las siguientes:

- Dispersión e ineficiencia en la canalización de los recursos para el fomento rural¹⁵.
- Centralización en la asignación de recursos y "paso por alto" de las especificidades regionales e iniciativa económica de los productores.
- Escasa participación de los gobiernos locales en el diseño y conducción de los programas agropecuarios.
- Crónica dispersión de los instrumentos de política sectorial y ausencia de un real mando único de dichos instrumentos a nivel local.
- Inflexibilidad, desmesura e incoherencia en los marcos normativos de la actividad institucional.

¹⁴ Entendiendo por ello la notable capacidad mostrada por el Estado mexicano de cumplir, durante un amplio arco en el tiempo, sus funciones básicas, pues a saber: "No se trata sólo de conservar las relaciones capitalistas y de la reproducción del capital, sino además de una intervención directa del Estado en el proceso económico de reproducción, que quiere decir, redistribución administrativa del ingreso, regulación de la circulación y garantía administrativa del desarrollo de las fuerzas productivas".(LEON, A. Op. cit. p. 15.).

¹⁵ "Lo anterior ocasionó que de los crecientes volúmenes de recursos para fomento rural, un alto porcentaje se consumiera dentro del mismo aparato burocrático; y un mayor porcentaje se convirtiera en **rentas institucionales** a favor de grupos de productores privilegiados por sus posiciones y capacidad de gestión". (GORDILLO, G. Op. cit. p. 181.).

- Corporativización estatal que alentó el burocratismo, la ausencia de fiscalización de los recursos públicos y una práctica permanente de mediatización de las organizaciones rurales (GORDILLO, G. Op. Cit.)¹⁶.

Tal conjunto de características, apunta el autor:

"perfilaron, hacia finales de los ochenta, un Estado con dificultades para inducir una estrategia desarrollo rural; Estado que a la vez era muy apto para tutelar o anular la iniciativa económica de los productores; extraer parte del excedente económico de la economía campesina, frenar y distorsionar el desarrollo de los mercados; inmovilizar los factores de la producción y obstaculizar las opciones de integración vertical y encadenamientos horizontales" (GORDILLO, G. Op. Cit. p. 17).

La burocratización de la ruralidad mexicana generó profundos desajustes al interior del sector y en las relaciones entre éste y el resto de la economía. Producto de una agricultura protegida, la actividad agropecuaria experimentó largos periodos de mercados cerrados, control de precios, crédito subsidiado, canales oficiales de comercialización y privilegios fiscales, mecanismos todos estos que al ser canalizados a través de los aparatos estatales dieron lugar a la creación y recreación de las redes de poder regional y alentaron la expresión de cacicazgos de viejo y de nuevo tipo¹⁷.

En el marco de la liberalización económica, las políticas proteccionistas del agro se vieron fuertemente impactadas por el conjunto de reformas institucionales orientadas al desmantelamiento del proyecto nacional heredado de la revolución mexicana. Medidas tales como las modificaciones al marco constitucional que permiten la privatización de la

¹⁶ Para una exposición sobre los efectos de la mediación estatal en los procesos de organización rural véase: Gordillo, Gustavo Estado, Mercados y Movimiento Campesino Ed. Plaza y Valdez - UAZ. México. 1988. pp 208-228.

¹⁷ Sobre el papel de los aparatos estatales y su funcionamiento en una región agrícola caracterizada por el notable desarrollo de las organizaciones de productores véase: GORDILLO Gustavo. "Campesinos al Asalto del Cielo. De la Expropiación Estatal a la Apropiación Campesina" Ed. Siglo XXI. México. 1988. pp. 38-48.

propiedad social¹⁸, reestructuración de los subsidios¹⁹, reorganización del sistema financiero rural²⁰, el nuevo papel de las instancias oficiales de comercialización agropecuaria²¹, el amplio proceso de desincorporación de las empresas paraestatales²², por sólo mencionar los cambios mas importantes, han venido a transformar profundamente la vida económica del campo mexicano²³.

4. Organización Económica Rural

Uno de los rasgos mas sobresalientes del campo mexicano y que da cabal cuenta del carácter prismático de su conformación social, es el que alude a la multiplicidad de las formas de representación colectiva que en su seno se han gestado a lo largo de la historia contemporánea.

¹⁸ Jorge L. Ibarra apunta: "La (nueva) Ley Agraria representa una normatividad de transición, indeterminada en el tiempo, que estará sujeta a la prueba de la experiencia. Hablamos de una transición entre una propiedad burocratizada y una completamente liberada, y entre un Estado interventor y otro completamente desprendido de vocación de tutela y protección. En todo caso, sin embargo, estamos frente al fin del derecho agrario posrevolucionario". (IBARRA, J. 1992 pp. 25-39.).

¹⁹ Con la puesta en marcha en 1989 del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) y en 1993 del Programa de Apoyo a la Modernización del Campo (PROCAMPO) se pretende dar una mayor direccionalidad a los recursos públicos de manera que estos lleguen de manera directa a las comunidades y productores y evitando su impacto a nivel de los precios que tenían que pagar los consumidores.

²⁰ Se institucionaliza la atención diferenciada de la demanda financiera por estratos: Bancomext, Nafin y Fira (a través de la Banca privada) atenderían a las medianas y grandes empresas agropecuarias, el sistema Banrural, Firco y algunos otros fideicomisos estatales se enfocarían hacia los productores campesinos con solvencia económica y potencial productivo, mientras que PRONASOL se haría cargo de los proyectos surgidos en las comunidades marginadas, enfocándose a los campesinos mas pobres.

²¹ Desincorporación de ANDSA Y BORUCONSA, eliminación de DICONSA y LICONSA, retiro creciente de CONASUPO de las fases de acopio y comercialización de las cosechas, etcétera.

²² Hacia 1982 la presencia estatal de los organismos de fomento rural se constituía por cerca de un centenar de entidades públicas, diez años después, por la vía de fusionar, extinguir, minorizar, vender o liquidar sólo se contaba con una decena de paraestatales. Al respecto ver ALDAMA, Mirtha y José Ma. MARTINEZ "Desincorporación Estatal y Asociación Productiva en el Medio Rural" En: Martínez, Cristina (Comp.) La Nueva Ley Agraria y el Campo en Sonora Ed. El Colegio de Sonora. México. 1993. pp. 43-62.

²³ Un análisis en torno a los avances y resistencias encontradas por el proyecto liberalizador de la agricultura en: Appendini, Kirsten La Transformación de la Vida Económica del Campo Mexicano En: Prud'homme, Jean-Francois (Coord.) El Impacto Social de las Políticas de Ajuste en el Campo Mexicano Ed. ILET-Plaza y Valdez . México. 1995. pp. 31-91. Quien apunta: "La reforma institucional para la modernización del campo mexicano no es una historia terminada...la realidad cotidiana de los agentes económicos del agro ha alcanzado a la política de 'modernización' impuesta sobre una estructura económica y social sumamente compleja que difícilmente se reordenaría silenciosa y armónicamente a las leyes del mercado. Eso sólo sucede en los libros de teoría económica".

Ejidatarios, comuneros, nacionaleros, avecindados, jornaleros, medieros, minifundistas, colonos, arrieros, ganaderos, cooperativistas, pequeños, medianos y grandes agricultores, todos han buscado y encontrado formatos gremiales a través de los cuales transitar -algunos con relativo éxito, los más acumulando fracasos- por la difícil senda de la defensa de sus intereses de grupo, sector o clase.

El carácter omnímodo del estado mexicano en el agro ha dado lugar a que su presencia permee absolutamente todos los procesos de gestión, conformación, desarrollo, consolidación, declinación y extinción de las mas diversas instancias asociativas creadas a la sombra del corporativismo²⁴ estatal.

En el ya largo trayecto de la organización rural, si bien el Estado ha permanecido como interlocutor privilegiado, las demandas procesadas se han venido modificando de manera sustancial, en función de los distintos escenarios creados por las cambiantes condiciones al interior del sector agropecuario y las múltiples relaciones entre éste y el resto de la economía, así como por la influencia ejercida por los procesos del entorno mundial.

Así, mientras que en la etapa posrevolucionaria las comunidades campesinas centraba sus demandas alrededor del reparto agrario²⁵, los pequeños propietarios, intentaban, por su parte, desplazar la fuerza política de los terratenientes y erigirse en los beneficiarios de las políticas de gubernamentales de apoyo al campo²⁶.

²⁴ "El corporativismo puede definirse como un sistema de representación de intereses, integrado por organismos reconocidos, autorizados o creados por el Estado, que mantienen el monopolio de representación de sus bases sociales a cambio de controlar la formación de sus dirigentes y el tipo de demandas". (DE ITA, A. 1994. p.138.).

²⁵ Una exposición en torno al itinerario del movimiento agrario en esta época en: GORDILLO, Gustavo. "Estado y Sistema Ejidal" En: Cuadernos Políticos Num. 21. Julio-Septiembre. 1979.

²⁶ Un estudio que da cuenta del desarrollo seguido por los agricultores privados en la conformación de sus organizaciones, así como de la estrecha, cuanto escasamente estudiada, relación histórica establecida con el Estado en CARTON DE GRAMMONT, Hubert "Los Empresarios Agrícolas, Un Grupo en Consolidación" En: ZEPEDA

Ambas fuerzas sociales protagonizaron momentos de agudo encono en los que la gestión estatal jugó un papel central en la mediación, desactivando elementos que pudieran rebasar su capacidad negociadora y propiciando acuerdos en función de las complejas correlaciones de poder establecidas entre los agentes involucrados. Estos acuerdos estaban ligados generalmente a concesiones en el terreno político, lo que daba lugar a la consolidación de las posiciones clientelares de las dirigencias rurales y a la reafirmación de los lazos trinitarios de dependencia entre el aparato oficial, los líderes agrarios y los representantes de los empresarios agrícolas.

El énfasis de la lucha por la tierra tuvo su punto culminante en la década de los setenta²⁷, fue entonces precisamente cuando el Estado empezó a definir una nueva orientación en torno a las reivindicaciones que habría de conducir, en adelante, el movimiento rural organizado²⁸.

De esta manera, como lo señala A. BARTRA

"...el desarrollo técnico de la producción agrícola y la paulatina incorporación de recursos, servicios y aparatos económicos no territoriales a la acción agraria de las instituciones públicas terminó por constituirlos en el nuevo eje de la política rural. La transición tuvo su correlato en el peso creciente de las organizaciones campesinas de productores, cuyo hilo conductor ya no es la pugna por la posesión formal de la tierra sino el combate por su real control como objeto de trabajo; la lucha por lo que en los ochenta se llamó la 'apropiación del proceso productivo'" (BARTRA, A. 1995.).

PATTERSON, Jorge "Las Sociedades Rurales Hoy" Ed. El Colegio de Michoacán - Conacyt. México. 1988. pp. 393 - 410.

²⁷ Para una pormenorizada exposición sobre el movimiento agrario de este período véase: BARTRA, Armando, "Crisis agraria y movimiento campesino en los setenta" En: Cuadernos Agrarios número 6. 1980.

²⁸ En 1971 se reforma el Código Agrario otorgando al ejido un carácter integral; como institución política y como instrumento económico y se colectivizan miles de ejidos. En 1975 se enmienda la Ley de Crédito Agrícola alentando la formación de asociaciones regionales. La SRA promueve la creación de organizaciones de segundo y de tercer nivel. "A consecuencia de este enfoque verticalista, muchas de las uniones de ejidos que se formaron durante este período, pronto pasaron a existir sólo en el papel. Sin embargo...el marco legal creado para estas instancias de dirección campesina, así como la legitimidad 'desarrollista' que se le concedió a estas formas 'superiores' de organización, dejaban un recurso institucional del que se aprovecharían los movimientos de productores agrícolas en un futuro" FOX y GORDILLO 1991. pp. 60-61).

Así, en los últimos quince años se ha observado un tránsito en el campesinado que ha ido de movimiento a organización social y de esta a empresa asociativa "estos sucesivos 'cambios de terreno' son considerados progresivos e indicadores de la maduración del actor social" (BARTRA, A. Op. Cit.).

El proceso ha hecho surgir nuevos actores en la escena rural, genéricamente denominados organismos económicos y cuya característica principal es la de estar estructurados en función de la apropiación del excedente generado en el ámbito de los mercados del dinero, de los productos y de la fuerza de trabajo²⁹.

La extensa diversidad de las formas de asociación desarrolladas por las organizaciones económicas, les permite no sólo atender demandas de la mas diversa índole (comercial, financiera, técnica, jurídica, de servicios públicos, etcétera), sino también conformar su filiación con integrantes de la más amplia pluralidad ideológica, lo que en ocasiones genera sanos contrapesos a la tentación de reproducir cacicazgos de nuevo tipo.

La flexibilidad funcional mostrada por estas figuras y la tolerancia política que las rige, no las exime de enfrentar de manera permanente problemas que tienden a su desarticulación y eventual desintegración. El entorno de la crisis sectorial ha constituido el más serio obstáculo para el desarrollo y consolidación de este tipo de organizaciones. Al mismo tiempo, fallas en su conducción³⁰ han propiciado el deterioro gradual de los avances

²⁹ Un análisis puntual de los mecanismos desarrollados por las organizaciones de productores para revertir los procesos de descapitalización en: MARTINEZ R. José Ma. "Obstáculos Estructurales a la Organización de los Productores Campesinos" Tesis. EAG-Universidad de Sonora. México. 1983. 188 p.

³⁰ Esman y Uphoff definen cinco categorías que explican el grado de vulnerabilidad de las organizaciones rurales: Resistencia, subordinación, división interna, ineffectividad y prácticas fallidas (malpractices). ESMAN Y UPHOFF. 1984.).

registrados y la paulatina extinción de gran parte de los organismos económicos creados por los productores.

5. La Agricultura en Sonora

El estado de Sonora ha venido reflejando de manera puntual las nuevas condiciones operadas a nivel internacional y la acelerada transformación de la economía mexicana, lo que han generado cambios sustantivos en la composición de las principales ramas de la actividad económica y un nuevo rol de los agentes productivos presentes en la entidad.

En efecto, a lo largo de las décadas de los cuarenta y cincuenta la economía estatal se vio favorecida por el desempeño exitoso de la actividad agropecuaria que se convirtió en "el centro dinámico impulsor del crecimiento económico" (WONG, P. 1993) merced a la privilegiada asignación de recursos federales. Sin embargo, hacia mediados de los sesenta "la estrategia oficial hacia el campo se modificó sustancialmente (lo cual) aunado a los problemas internos que comenzaron a manifestarse con gran fuerza en esos años...generó una gran declinación en las tasas de crecimiento del sector agropecuario" (G.E.S.-MAS-FAO 1993 p 9.). (Cuadro 8).

Cuadro 8

Composición Sectorial del Producto Interno Bruto de Sonora 1960-1992

Sector de Actividad Económica	Periodo				
	1960	1970	1980	1990	1992
Agropecuaria y Pesca	34.9	26.0	23.9	15.3	13.6
Industrial	11.4	17.3	23.7	31.7	31.3
Comercio y Servicios	53.7	56.7	52.4	53.0	55.1
Total PIBE	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: WONG, Pablo (coord.) Diagnóstico Sectorial Agropecuario y Agroindustrial para el Estado de Sonora. CIAD. México. 1993, p. 52.

Como se observa, la participación del sector primario pierde fuerza en favor de la industria, mientras que el comercio y los servicios mantiene su mismo nivel a lo largo del periodo.

De esta manera, una de las características mas notables del desarrollo estatal ha sido la diversificación experimentada durante los últimos 30 años la cual ha estado asociada invariablemente a una mayor articulación del aparato productivo del estado con la economía internacional, especialmente con la economía norteamericana. (WONG, P. Op. Cit.).

Una aceleración muy marcada de estas tendencias se observa en el comportamiento de la actividad exportadora del estado en los últimos años, (Figura 2)

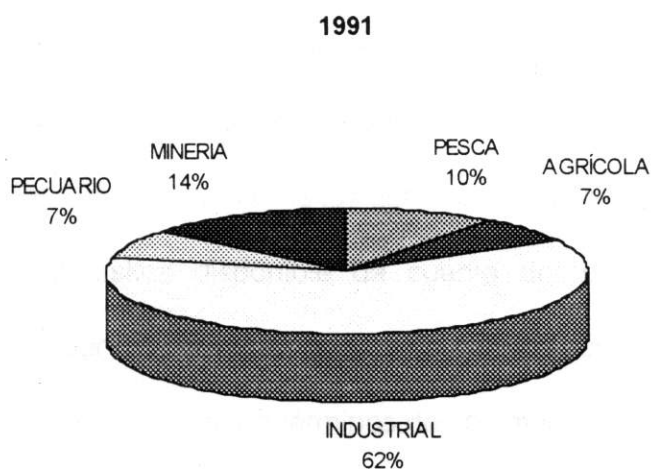
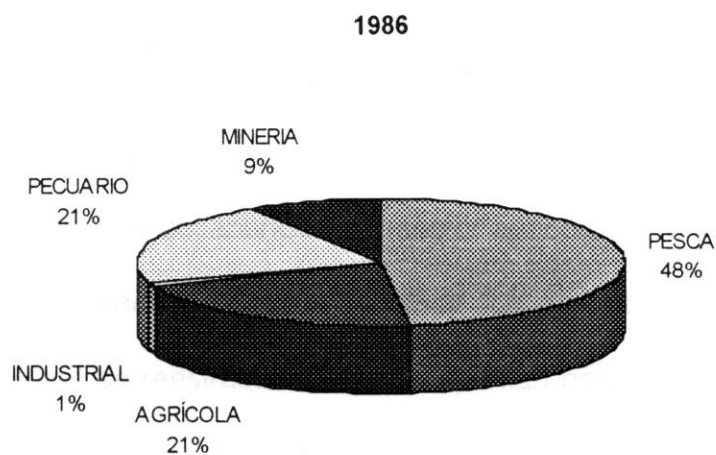


Figura 2

**Comparación de exportación por sector
(Sonora)**

Fuente: Citado en: Wong, Pablo; Sandoval, Sergio y León, Jorge (1994) op. cit.

en donde es posible apreciar la caída generalizada del sector agropecuario y el sorprendente auge de la actividad industrial, fenómeno estrechamente ligado al dinamismo

del sector maquilador el establecimiento de un complejo metal-mecánico, la ampliación de la industria del cemento, etcétera (WONG,SANDOVAL,LEON. 1994).

Los cambios de la base productiva y de intercambio descritos no conducen, en absoluto, hacia una eventual desaparición del sector agrícola de la economía sonorense, por el contrario, como señalan Wong y Sandoval "La estructura interna del sector ha presentado movimientos de reestructuración que apuntan hacia una nueva configuración en su forma de organizar los factores de producción, como en sus relaciones de comercialización" (WONG, SANDOVAL Y LEON 1994).

Los nuevos escenarios de la agricultura sonorense tienen que ver con al menos tres procesos estrechamente vinculados entre sí, a saber: el cambio en el padrón de cultivos, la especialización regional y el desempeño de los agentes sociales presentes.

La información estadística disponible da cuenta del comportamiento observado durante los últimos años por los diferentes grupos de cultivos con importancia comercial en la entidad. De ello se desprende que, en términos de volumen de producción (Cuadro 9), si bien el trigo continúa siendo uno de los más importantes, existe un repunte del maíz y de la alfalfa en detrimento de algodón, cártamo y soya. No obstante, lo mas sobresaliente es el avance registrado por la actividad hortícola y frutícola, notablemente en el caso de la vid y los cítricos.

Este hecho se comprueba al observar las tasas de crecimiento de los distintos cultivos (Cuadro 10), en donde destaca el estancamiento y crecimientos negativos de granos básicos, oleaginosas y no alimentarios en contraste con las tasas positivas registradas por todos los cultivos hortofrutícolas.

Cuadro 9

**Sonora: Volumen de Producción de los Principales Cultivos 1960-1990
(Tons.)**

Cultivos		1960	1970	1980	1990
Granos Básicos		758,739	1,183,482	1,311,821	1,548,209
	Trigo	674,175	1,111,623	1,244,518	1,412,958
	Maíz	68,977	66,779	57,463	119,401
	Frijol	15,587	5,080	9,840	15,850
Oleaginosas		45,691	267,399	231,345	80,369
	Cártamo	11,788	87,110	105,795	57,896
	Ajonjolí	24,997	19,992	27,929	12,704
	Soya	8,906	160,297	97,630	5,769
No Alimentarias		423,147	561,025	564,133	370,985
	Sorgo	26,272	135,144	40,860	46,869
	Algodón	351,841	313,489	325,488	83,813
	Alfalfa	45,034	112,392	197,785	240,303
Hortalizas				69,356	316,205
Frutales			90,439	215,400	366,188
	Vid		18,932	159,978	248,857
	Nogal			1,012	2,376
	Cítricos		71,507	54,410	114,955
Total		1,227,577	2,102,345	2,392,064	2,681,956

Fuente: SARH, Delegación Sonora.

Cuadro 10

Sonora: Tasas de Crecimiento de los Principales Cultivos 1960-1990

Cultivos		1960-1970	1970-1980	1980-1990
Granos Básicos		4.5	1.03	1.67
	Trigo	5.3	3.4	8.99
	Maíz	-0.32	3.27	-6.58
	Frijol	-10.61	18.77	-3.53
Oleaginosas		19.32	-1.44	-10.03
	Cártamo	22.14	-5.18	-4.80
	Ajonjolí	-2.21	4.16	6.24
	Soya	33.51	-2.60	-30.04
No Alimentaria		3.35	0.47	-4.95
	Sorgo	17.80	-10.21	2.52
	Algodón	-1.15	-0.56	-12.24
	Alfalfa	9.58	4.75	-1.19
Hortalizas			-	16.38
Frutales			9.06	5.45
	Vid		23.8	4.5
	Nogal		-	8.9
	Cítricos		-2.69	7.8
Total		5.52	1.3	1.1

Fuente: SARH, Delegación Sonora.

Por el lado de la superficie (Cuadro 11) es posible afirmar que el área bajo siembra de prácticamente todos los cultivos tradicionales se ha mantenido constante desde 1960 a la fecha, con excepción el algodón que se redujo significativamente, la soya que ha sido errática y la alfalfa que creció sobre todo hacia los ochenta. Por el contrario, las hortalizas y los cultivos perennes han ampliado sus áreas en forma sostenida a partir de su surgimiento.

Cuadro 11

Sonora: Superficie Sembrada de los Principales Cultivos 1960-1990

Cultivos		1960	1970	1980	1990
Granos Básicos	Trigo	312,379	317,692	309,197	323,804
	Maíz	264,701	292,879	281,893	271,032
	Frijol	35,576	21,797	20,269	38,323
	Frijol	12,096	3,016	7,035	14,449
Oleaginosas	Cártamo	60,279	154,276	141,290	71,069
	Ajonjolí	10,808	40,610	60,838	31,968
	Soya	39,837	35,252	36,437	35,988
	Soya	9,634	78,414	44,015	3,113
No Alimentarios	Sorgo	157,080	235,996	125,452	66,086
	Algodón	11,846	26,142	12,568	11,755
	Alfalfa	141,120	124,303	94,444	34,634
	Alfalfa	4,114	85,551	18,440	19,697
Hortalizas		-	-	7,578	29,616
Frutales	Vid	-	-	28,794	36,739
	Nogal	-	-	25,683	26,140
	Cítricos	-	-	3,111	2,778
	Cítricos	-	-	-	7,821
Total		529,732	707,964	612,311	527,314

Fuente: SARH, Delegación Sonora.

Lo anterior habla de una clara tendencia en la estructura de la producción agropecuaria, esto es:

"el aprovechamiento de las ventajas comparativas/competitivas, en función de la calidad de los recursos existentes más la ubicación geográfica de la entidad, lo que conducirá a una mayor especialización para el mercado norteamericano" (WONG, SANDOVAL Y LEON Op. Cit. p. 187.).

La composición de los principales productos agropecuarios de exportación a partir de 1980 expresa claramente este fenómeno (Fig. 3), en donde el algodón prácticamente desaparece dando paso a la participación de frutas y hortalizas en el ramo agrícola y al ganado en el subsector pecuario.

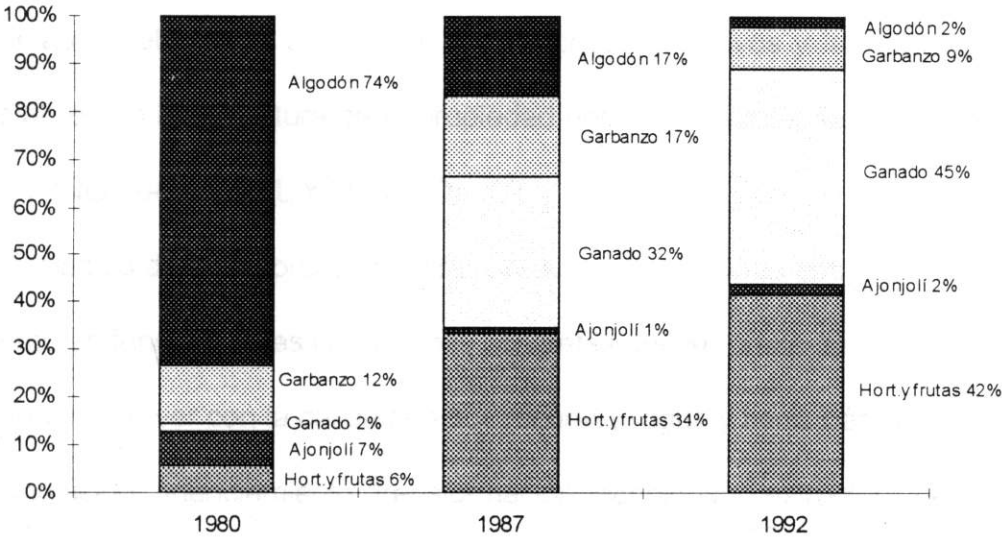


Figura 3
Sonora: Principales productos Agropecuarios de Exportación (1980-1992)

Fuente: Citado en: Wong, Pablo. "Diagnóstico Sectorial Agropecuario y Agroindustrial para el Estado de Sonora". CIAD. 1993.

El diversificado mosaico productivo que muestra el país guarda su contraparte en las tres grandes zonas que es posible identificar a nivel del estado; por un lado la región de los valle agrícolas del sur caracterizados por la gran variabilidad de cultivos, los distritos de riego del centro-norte orientados a la producción de granos y frutales y la zona de la sierra

y semontano identificada con la explotación de praderas y cultivos forrajeros para la cría extensiva de ganado bovino.

La reestructuración productiva de los espacios regionales que actualmente se registra en Sonora responde, a la conjunción de dos factores fundamentales: la crisis estructural del sector y las nuevas condiciones de competencia que plantea la apertura comercial, este último fenómeno explica los recientes desarrollos observados en el agro sonorense relacionados con la cada vez mayor participación de la inversión extranjera en los rubros mas rentables, el cambio gradual en los patrones de cultivos y las nuevas posibilidades que se abren en la estructura de la propiedad entre las distintas formas de tenencia de la tierra (WONG, SANDOVAL Y LEON. Op. Cit.).

El impacto de estos procesos será, sin duda, diferenciado entre las distintas regiones del estado en función de las condiciones concretas que se presentan en cada una de ellas y que tienen que ver con la calidad de sus recursos (agua y tierra básicamente), capacidad de acumulación, financiamiento, transformación tecnológica, estructura de la propiedad y formas de articulación a los mercados (WONG, SANDOVAL Y LEON. Op. Cit.).

Dos factores dificultan el proceso de ordenamiento regional del sector agropecuario de cara a los retos de la globalización; por un lado la falta de una política sectorial para el actual periodo de transición (G.E.S.-MAS-FAO Op. Cit.) y por otra parte la creciente presencia de la agromaquila cuya acción característica consiste en establecer sus bases de operación en función de coyunturas de mercado, de manera temporal y al margen de las instancias de planeación regional.

Como sea, el horizonte que plantean Wong y Sandoval para el futuro del campo sonorense parece ser del todo previsible: "En los próximos años el productor mexicano -y

en particular el sonorense- tendrá que ser visto como parte de una cadena agroalimentaria determinada por los circuitos del comercio internacional. Sus formas de organizarse y su actitud frente al mercado tendrán que ser cambiantes, acordes a esta nueva realidad. Los programas de desarrollo regional tendrán que contemplar cada vez más las influencias externas del mercado, y las particularidades regionales que interactúan en la producción de alimentos" (WONG, SANDOVAL, LEON. Op. Cit. p. 189.).

III. METODOLOGÍA

1. El enfoque tipológico

El estudio del campo mexicano constituye un tema de enorme complejidad en virtud no solo de la amplitud de su empresa y la diversidad que lo caracteriza, sino también por la importancia estratégica que históricamente el sector rural ha tenido para el desarrollo del país.

Ello explica sin duda la gran cantidad de enfoques a partir de los cuales ha sido abordado el análisis de su problemática atendiendo el aspecto que se pretende privilegiar. Así, encontramos estudios en torno a variables productivas tales como ingreso, empleo y productividad (BASAVE, J. 1986), mientras que otros trabajos dan cuenta de los marcos legales en los que se desenvuelve el medio rural, enfatizando las medidas normativas a las que se sujeta la actividad agropecuaria en nuestro país (IBARRA, J. 1989).

Al mismo tiempo se cuenta con estudios que abordan los fenómenos presentes en determinadas cadenas productivas que involucran agentes de diversos sectores y ramas de la producción (SARH-BANCOMEXT 1993), el papel del estado y los diversos agentes sociales constituye una amplia línea de trabajo a través de la cual se plantean las relaciones políticas y económicas que tienen lugar en el campo (GORDILLO. G. 1985). La agroindustria (MUÑOZ, M 1987), la organización rural (MOGUEL, J. 1992), la tecnología agrícola (DE JANVRY, A. 1991) han sido temas recurrentes entre los estudiosos del agro. Más recientemente se ha hecho énfasis en la importancia que reviste el considerar los

recursos naturales como un elemento de primer orden en la perspectiva de lograr una agricultura sustentable (TOLEDO, V.M. 1991)³¹.

El presente trabajo aborda el problema de una región agrícola a partir del análisis tipológico de los actores rurales presentes. Las razones de este enfoque aluden a un hecho fácilmente constatable: el medio rural mexicano se caracteriza por una notable diversidad regional, que se expresa en la profunda heterogeneidad social presente entre las diversas unidades productivas a lo largo y ancho de las zonas agropecuarias del país.

En efecto, desarrollos históricos diversos y expresiones culturales complejas han hecho posible la manifestación de fenómenos contrastantes entre las distintas regiones económicas, al grado que en la actualidad resulta difícil homologar los procesos que tienen lugar en los distintos espacios de la ruralidad nacional. Aunado a ello se despliegan los mecanismos que han hecho posible la ampliación y profundización de los procesos de diferenciación social y económica entre los actores del agro, así como entre éstos y el resto de los agentes económicos presentes en el conjunto de las actividades productivas.

Así, encontramos al interior del universo rural una compleja red de unidades económicas que en su desempeño juegan un rol determinado, que tiene que ver en última instancia con su viabilidad o exclusión dentro del modelo de producción agropecuaria. Al mismo tiempo, las relaciones que éste paradigma guarda con el conjunto de las ramas económicas está íntimamente relacionado con el papel que estas entidades, a su vez profundamente diferenciadas, procesan en su relación con el agro nacional.

En esta perspectiva, resulta importante destacar las características que guardan, en su especificidad, las diversas zonas del país. Ello en virtud de las distorsiones que generan

³¹ Una relación pormenorizada de los distintos enfoques a partir de los cuales ha sido abordada la problemática del campo mexicano en: ZEPEDA PATTERSON, Jorge. "Las Sociedades Rurales Hoy" Ed. El Colegio de Michoacán-Conacyt. 1988. 552 pp.

políticas de fomento de la actividad agropecuaria que pasan por alto el notable peso de los factores regionales y locales, que finalmente determinan su implementación. De lo mismo se desprende la manera diferenciada en que estas políticas son apropiadas por los diversos agentes presentes en la estructura agraria, en función de su posicionamiento y los mecanismos desarrollados por los grupos hegemónicos para refuncionalizar las redes de poder económico y político.

Es en el marco de las relaciones concretas que se establecen entre los distintos agentes -activos y pasivos-, en el que se opera la especificidad de los procesos que tienen lugar en el agro. La amplitud y la profundidad, así como los tiempos de cristalización o anulación de las políticas de desarrollo rural encuentran en las dinámicas regionales y en la tensión de las fuerzas sociales involucradas los elementos fundamentales que permiten aprehender los aspectos particulares de la problemática rural.

Al propio tiempo, fenómenos que tienen que ver con procesos de integración productiva, innovación tecnológica, esquemas de financiamiento, estrategias autosustentables, etcétera, pasan, todos ellos, a través de las intrincadas redes locales creadas por los sujetos de un campo complejamente estratificado.

Ha sido muy recientemente cuando se ha empezado a reconocer en esta heterogeneidad del tejido social y en su diferenciación espacial, una de las explicaciones de la tenaz resistencia ofrecida por los productores rurales al largo periodo de las políticas antiagrícolas operadas en los últimos años. Las diversas estrategias desplegadas por los productores de todos los niveles han conducido a la conformación paulatina de toda una nueva reconfiguración de la estructura agraria, hecho que a pesar de encontrarse escasamente documentado permite vislumbrar nuevos acomodos en los ordenamientos

tradicionales así como categorías inéditas que hacen necesaria nuevas herramientas de análisis.

Este nuevo entramado creado por las fuerzas sociales, caracterizado por estrategias que van de nuevo desde los niveles de infrasubsistencia hasta los procesos de acumulación de gran envergadura, ofrecen un espectro sumamente rico que permite explicar porqué, a pesar de una crisis de más de dos décadas, los productores continúan ligados a la actividad agrícola, generando alimento, materias primas, divisas y empleo a contrapelo de un modelo de acumulación que apuesta a la desaparición de amplios estratos de la población rural.

Abordar el análisis de la problemática rural partiendo de un enfoque tipológico, permitirá vislumbrar las dificultades que este encierra, a la vez que desarrollar el instrumental metodológico que permita avanzar en la explicación de los fenómenos presentes en una región conformada por agentes cuyos intereses establecen el juego y rejuego en el que se desarrollan los procesos de hegemonía política y subordinación económica a través de los cuales se conforman los escenarios de la vida real del agro mexicano.

2. Revisión de tipologías

El interés por desarrollar un modelo que diera cuenta de la estructura agraria en el país se remonta a los censos agropecuarios de 1940, 1950 y 1960 en los cuales se contrastaba la tenencia ejidal contra la propiedad privada de la tierra, así como los predios privados mayores y menores de 5 hectáreas.

Sobre esta base, en 1960 la distribución rural se expresó de la siguiente manera:

Ejidatarios	57%
Propietarios privados menores de 5 Has.	29%
Propietarios privados mayores de 5 Has.	14%

Los trabajos del Centro de Investigaciones Agrarias (REYES, S. 1974) reinterpretaron los datos del censo de 1960 a la luz de nuevas categorías, a saber: Predios de Infrasubsistencia, 0 a 5 Has. Subfamiliar, 5 a 15 Has. Familiar 15 a 50 Has y Multifamiliares de más de 50 Has. en todos los casos de superficie de temporal, quedando una distribución de este tipo:

Infrasubsistencia	50%
Subfamiliar	33%
Familiar	13%
Multifamiliar	3.5%

La Comisión Económica para América Latina (SCHEJTMAN, A. 1982) diseñó una metodología basada en la superficie en poder de la unidad familiar y la satisfacción o no de sus necesidades básicas, ambos criterios fueron aplicados utilizando el censo de 1970.

El estudio, que constituye el trabajo mas importante realizado hasta hoy sobre tipología de productores, excluye las unidades que no contaban con tierras de labor, así mismo, a fin de homologar las diferentes calidades de los predios agrícolas, se estableció un parámetro denominado Equivalente de Temporal Nacional (ETN).

Se establecieron dos grandes conjuntos de productores: Los campesinos con tierras y los empresarios agrícolas. El estrato de campesinos se clasificó a su vez en cinco grupos, dependiendo de la capacidad para reproducir su condiciones de vida y de producción en función de su acceso a la tierra.

Para ello, se llevó a cabo el cálculo de requerimientos alimentarios analizando información sobre consumo familiar en tres regiones del país, lo cual integrado a los datos de composición poblacional dio origen a una dieta rural básica tipo, es decir "aquella que con los componentes habituales de consumo campesino satisficiera los requerimientos calórico-protéicos de una familia promedio de 5.5 personas" (Ibid).

Posteriormente se calculó el costo de dicha dieta y su equivalente en toneladas de maíz y a partir del rendimiento promedio nacional (1.036 Kg/Ha.) se estimó el área requerida para satisfacer las necesidades básicas anuales de una familia campesina promedio que resultó ser de 3.84 Has. Así, se definió como unidades de infrasubsistencia a las que sin contratar más de 25 jornales al año se encontraron por debajo de las cuatro hectáreas ETN.

El segundo estrato: Unidades de Subsistencia, se integró sobre la base del cubrimiento de las necesidades mínimas, además de alimento, en vestuario, salud, vivienda y recreación y su equivalente en toneladas de maíz, resultando un límite de 8 Has. ETN.

Por último en la clasificación de los estratos campesinos se establecieron dos categorías, la Unidades Estacionarias y la Excedentarias. Las primeras cubrían, además de las necesidades básicas, los costos de reposición de los insumos y de reposición de los medios de producción requeridos para unidades con alrededor de 10 Has de tierra laborable, lo cual transformado a ETN estableció un rango entre 8 y 12 Has. Las unidades con superficie mayor pasaron a formar parte de los excedentarios.

Adicionalmente se llevó a cabo una clasificación de las unidades pecuarias sobre la base de la mano de obra asalariada y el equivalente al valor de la producción pecuaria expresada en numero de cabezas de ganado. En cuanto a la clasificación de las unidades empresariales, estas se distribuyeron sobre criterios de utilización de mano de obra utilizada en el año.

De esta manera la estratificación resultante guardó la siguiente distribución:

Campesinos de Infrasubsistencia	54.7%
Campesinos de Subsistencia	15.9%
Campesinos Estacionarios	6.3%
Campesinos Excedentarios	8.5%
Agricultores Transicionales	11.4%
Empresarios Pequeños	1.1%
Empresarios Medianos	0.3%
Empresarios Grandes	0.3%
Pecuarios Pequeños	0.8%
Pecuarios Medianos	0.6%
Pecuarios Grandes	0.1%

Un trabajo mas reciente (SARH - CEPAL, 1995) se basa en la encuesta ejidal de 1990 que tuvo una cobertura nacional e incluyó a 5,000 ejidos y 35,000 ejidatarios y comuneros. El estudio incluye información sobre los siguientes temas:

- Familia ejidal: Composición, edad, género, educación, actividad laboral.
- Predio: Tamaño, tenencia, superficie de riego y temporal.
- Uso de la Tierra: Cultivos, pastos naturales y bosques.
- Producción agrícola: Área sembrada y cosechada, producción, destino del producto, precio, canales de comercialización y en el caso del maíz y frijol tecnología.
- Tecnología: Semilla mejorada y criolla, fertilizantes, agroquímicos, mecanización, tracción animal, infraestructura y animales de trabajo.
- Crédito y seguro, asistencia técnica e insumos
- Producción animal y de traspatio.
- Pertenencia a organizaciones.
- Actividades extraparcclarias y uso de la mano de obra familiar.

Esta encuesta tipificó productores de autoconsumo humano, productores agrícolas vinculados a la explotación animal, productores comerciales y productores diversificados.

Los resultados se distribuyeron de la siguiente manera:

Unidades menores de 2 Has.	19.0%
Unidades de 2 a 4 Has.	37.7%
Unidades de 4 a 10 Has.	33.6%
Unidades de 10 a 20 Has.	8.3%
Unidades de 20 a 30 Has.	1.0%
Unidades mayores de 30 Has.	0.5%

Las reformas en el agro entre 1990 y 1994 obligaron a una actualización de la encuesta referida (GORDILLO, G. 1994) a fin de medir el impacto en el medio ejidal, lo que llevó a incorporar los siguientes aspectos a la muestra:

- Contabilidad anual de las fuentes de acceso al Maíz.
- Caracterización más detallada del acceso al crédito y su uso.
- Especificación del uso de mano de obra familiar y contratada.
- Experiencias migratorias de los miembros del núcleo familiar.
- Cuantificación de los ingresos familiares.
- Uso de tierras de acceso común.
- Caracterización de los costos de transacción en el acceso a mercados y servicios públicos y del potencial de la organización para reducir estos costos.
- Se incluyó así mismo un cuestionario dirigido a los dirigentes ejidales.

Este estudio incorporó a la vez una tipología por región geográfica, lo que arrojó concentraciones distintas de los diferentes estratos de acuerdo a 5 grandes zonas: Norte, Pacífico-Norte, Centro, Golfo y Pacífico-Sur.

Bajo otro enfoque (DE JANVRY, A. 1990), se ha planteado una tipología de hogares campesinos, basada en su participación en los mercados de trabajo y de alimentos, lo que arrojó 4 grandes estratos:

- A. Campesinos sin tierras
- B. Minifundistas básicamente maiceros y cuyos ingresos tienen un origen principalmente extraparculario. Representan el 50 % de todos los productores.
- C. Pequeños productores comerciales que utilizan mano de obra familiar, se dividen en dos subgrupos:
 - Pequeños productores de subsistencia que representan del 20 a 25 % del total de productores.
 - Pequeños productores capitalizados que constituyen del 10 al 15 % de los productores.
- D. Productores Comerciales que son empleadores netos de trabajo asalariado y producen para el mercado, constituyen del 10 al 15 % del total de los productores.

Como se observa, los trabajos mencionados centran su atención en los estratos de productores de bajos ingresos, lo que contrasta con el escaso estudio de que han sido objeto los medianos y grandes empresarios del campo mexicano, que mediante la generación de la mayor parte del jornal rural monetarizado, aportan altos niveles de producción y valor en las ramas alimentaria y agroindustrial.

Acaso fuera de las investigaciones de Hubert Cartón de Grammont (CARTON, H.1990,1993,1995) no existe una visión de conjunto sobre el importante papel jugado por este sector, así como las características intrínsecas de su ubicación y comportamiento económico.

Un texto del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (CHIRIBOGA, M. 1991) ofrece una clasificación del empresariado rural a nivel latinoamericano que establece 3 grandes grupos, a saber:

- A. Grupos económicos de capital nacional o extranjero que invierten en la agricultura como parte de una extensa cartera de inversiones.
- B. Empresarios de origen terrateniente modernizados o en capital extra agrario volcado a la agricultura.
- C. Agricultores diversificados en áreas de servicio y de desarrollo tecnológico.

Para el caso del estado de Sonora, existe un estudio (MANJARREZ, J. 1983) que documenta el elevado grado de concentración de tierras que existe en la entidad. El trabajo establece tres grandes categorías: Jornaleros Agrícolas, Campesinos y Burguesía Rural. Mediante la descripción de las distintas zonas agrícolas se definen las características que asume cada uno de los estratos en las diferentes regiones, enfatizando la diversificación de las áreas de actividad económica que en que incurren las grandes familias terratenientes.

3. Variables seleccionadas

La determinación de los criterios para evaluar los factores de diferenciación que influyen de manera significativa en un conjunto de productores dado, varía en función del grado de homogeneidad observado en determinadas variables, condición que obliga a detectar aquellos elementos que permitan llevar a cabo eventos de segregación entre las unidades, así como contrastar clases e integrar las categorías que conforman una tipología.

Para el caso del sector colono encontramos que, visto en conjunto, el perfil de los productores muestra rasgos comunes y afinidades notables, algunas de las cuales referimos a continuación.

Por principio el origen de las colonias ofrece un historial común no sólo en cuanto a procedencia de sus integrantes sino también a su contemporaneidad. En efecto, como mas adelante se expone en el estudio de caso, la gran mayoría de los colonos originales provenían de grupos de solicitantes de tierras de distintas regiones del Estado y fueron dotados en los terrenos del Distrito de Colonización Miguel Alemán hacia finales de la década de los cuarenta.

Un aspecto central señalado por las diversas tipologías rurales existentes es el relativo al acceso diferenciado a los recursos, que incluyen el tamaño del predio, calidad de la tierra, acceso y control del agua y la reserva del capital fijo (DE JANVRY, A. 1990). Para el caso de los colonos estas variables resultaron ser comunes a las diversas explotaciones, lo que les confiere una condición equitativa en uno de los terrenos cruciales de la diferenciación.

Los recursos organizativos relacionados con el acceso al crédito, programas gubernamentales, etcétera significaron a la vez oportunidades comunes para el conjunto de colonias establecidas en la Costa y en cierta medida ventajosa dado el interés gubernamental por crear un modelo de organización rural acorde con el espíritu modernizador que animó la creación del Distrito.

Otro elemento, los recursos laborales caracterizados por el tamaño de familia, educación, ubicación con respecto a los mercados laborales, si bien mostraron diferencia de matiz en su origen, fueron factores que poco a poco empezaron a crear procesos de diferenciación que, como veremos después, se expresaron a distinto ritmo en virtud de

carácter colectivo de las unidades, hecho que si bien alentó la participación comunitaria en un principio, eventualmente se constituyó en una traba para la participación efectiva de los elementos más capaces de algunas sociedades.

Así pues, en virtud de la marcada homogeneidad mostrada en sus orígenes por el sector colono, buscamos la explicación del diversificado desarrollo registrado a lo largo de medio siglo de existencia de las distintas unidades, en variables que dieran cuenta del resultado del desempeño organizativo seguido por las colonias y que las ubican, actualmente, en un amplio espectro que va desde aquellas que han desaparecido hasta las que han adquirido nuevas propiedades y muestran altos grados de capitalización.

Se emplearon para ello tres variables, a saber: diversificación productiva, productividad y gestión empresarial, las cuales permitieron analizar los distintos grados de apropiación de los procesos productivos observados por las colonias a lo largo de su gestión.

La diversificación productiva mide el grado de especialización y diversificación de la actividad económica de las unidades empresariales, no sólo en términos de su integración agropecuaria sino también en la vinculación existente con otros sectores de la economía.

La productividad considera el rendimiento físico y la productividad económica bruta obtenidos por las unidades empresariales. Ambos elementos sintetizan la influencia del tamaño de la propiedad, volumen de agua explotada, tecnología empleada, estructura de cultivos y grado de capitalización.

La gestión administrativa intenta medir la influencia de la estrategia de organización interna de las unidades como factor explicativo de su desarrollo eficiente, estable o fallido. Contempla la atención de elementos tales como sistemas de financiamiento, análisis de

costos, aplicación de utilidades, esquemas de comercialización, políticas de capacitación, etcétera.

4. Hipótesis de trabajo

1. El proceso de liberalización económica en la actividad agrícola, caracterizado por una disminución paulatina de los mecanismos de regulación estatal así como una presencia creciente de las reglas de mercado, aunado a un modelo productivo basado en el uso irracional de los recursos naturales, han dado lugar a la profundización de fenómenos de diferenciación social entre los productores agropecuarios del sector colono del Distrito de Riego No. 051 de la Costa de Hermosillo.

2. Los efectos de esta diferenciación, están directamente relacionados con la estrategia económico-productiva desarrollada por las diversas unidades empresariales integradas por los productores del sector colono, para hacer frente a los retos de la apertura comercial y el deterioro creciente de suelos y aguas.

5. Instrumentos de captura de información

Para la realización de este trabajo se llevó a cabo la recopilación y análisis del material estadístico del Distrito de Desarrollo Rural de la Costa de Hermosillo, referido al comportamiento histórico de los índices de producción. Así mismo se revisaron trabajos de corte histórico realizados sobre la región y documentos de apoyo gráfico que dan cuenta del proceso de conformación de la zona durante los últimos cincuenta años.

Se diseñaron y aplicaron dos tipos de entrevistas, una de corte histórico y otra que atendía los aspectos relacionados con las características actuales de las unidades económicas creadas por los colonos. (Anexo 4)

Se definió el tamaño de la muestra, realizándose cuarenta entrevistas en total: doce con socios fundadores y 28 con los actuales representantes de las Sociedades de Producción Rural. De un total de 100 sociedades que han existido desde su origen, es decir se cubrió el 40% del universo de trabajo, las entrevistas fueron grabadas.

Se realizaron entrevistas abiertas a diversos funcionarios que a lo largo del tiempo han estado vinculados al sector colono tanto desde la banca oficial como desde la Secretaría de Agricultura. Al mismo tiempo se realizaron diversas pláticas informales con dirigentes colonos y representantes del sector privado a fin de contrastar puntos de vista sobre el desarrollo y perspectivas del sector.

Se visitaron campos agrícolas de las diversas unidades y se llevó a cabo el levantamiento de un censo parcial de los activos con los que cuentan.

Fue revisado el Padrón de Usuarios del Distrito de Riego a fin de ubicar la distribución de los derechos de agua. Así mismo se analizó información sobre la situación financiera de las Sociedades y aspectos relacionados con su filiación política.

IV. ESTUDIO DE CASO

1. Delimitación del universo de trabajo

La elaboración de una tipología supone establecer de manera clara los criterios de selección de las unidades que habrán de incorporarse, así como la ubicación temporal y espacial de los sujetos a estudiar.

El presente trabajo ha sido desarrollado tomando como marco de referencia el área agrícola de la Costa de Hermosillo, que constituye una planicie de clima semi-árido con una extensión aproximada de 200,000 Has. ubicadas en la región centro-occidental del Estado de Sonora y que esta comprendida dentro del Distrito de Desarrollo Rural No.144, cuya superficie de siembra y ritmo de extracción de agua ha observado el comportamiento que se presenta en la Figura 4.

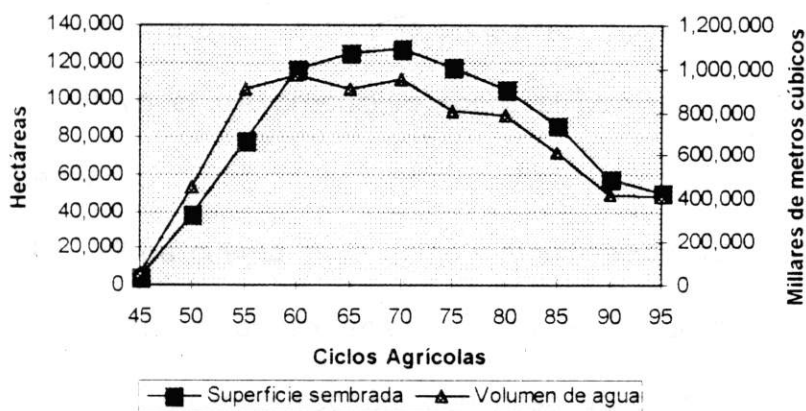


Figura 4

Evolución de la superficie de siembra y volumen de agua extraída del Distrito de Riego de la Costa de Hermosillo (1944-1995)

Fuente: SARH-DDR.

Como se observa, a lo largo de medio siglo la actividad agrícola en el Distrito creció de manera constante durante las primeras dos décadas hasta alcanzar un área de cultivo superior a las 130 000 Has. Sin embargo a partir de los setenta esta tendencia se revirtió, arrojando actualmente una reducción significativa que ubica en alrededor de 60 000 Has. la superficie en explotación.

La explicación de este hecho debe buscarse no sólo en la pérdida de dinamismo generalizada del sector, sino también en el gradual agotamiento y contaminación del recurso fundamental de la zona: el agua de los mantos acuíferos subterráneos (MORENO, J.L. 1994). En efecto, la condición de factibilidad de la actividad agrícola en la Costa está dada por la explotación del agua del subsuelo, ello ha hecho necesaria la reglamentación de una serie de vedas en las regiones aledañas a fin de garantizar la recarga del acuífero³². Actualmente la agricultura de la Costa se sustenta en el bombeo de 498 pozos profundos administrados por la Asociación de Usuarios del Distrito de Riego 051.³³

Con relación al patrón de cultivos observado en esta zona agrícola desde sus orígenes hasta la época actual, destaca la progresiva disminución del binomio trigo-algodón, que constituyó el eje productivo sobre el que giró el Distrito hasta bien entrados los ochenta.

El Cuadro No. 12 da cuenta de la notable modificación operada en términos de las superficies destinadas a los diferentes cultivos; en donde destaca la caída en la participación porcentual de trigo-algodón, que pasa de ocupar mas del 80% de la superficie durante las primeras décadas a menos de 30% en los últimos años.

³² Las vedas que por tiempo indefinido se han establecido fueron oficializadas mediante Decretos aparecidos en el Diario Oficial de la Federación de las siguientes fechas: 11/VI/1951, 14/VI/1951, 14/X/1954, 11/XII/1955, 16/XII/1956, 25/I/1961, 18/X/1962, 2/VI/1967, 22/III/1969 y 19/IX/1978. (N. del A.)

³³ León Duarte, Gustavo. Análisis del proceso de transferencia de un distrito de riego a los usuarios: el caso de la Costa de Hermosillo. Tesis de Maestría, El Colegio de Sonora, 1995. 120 p.

Cuadro 12

Superficie de Siembra y Porcentaje de Participación de los Principales Cultivos en la Costa de Hermosillo (1955-1995)

Cultivo	Trigo	%	Algodón	%	Hortalizas	%	Vid Mesa	%	Vid Ind.	%	Cítricos	%	Nogal	%	Totales	%
1955	51000	65.0	21000	32.0							200	0.2			78500	100
1960	71730	62.0	18500	26.0			40	0.3	230	0.20	900	0.70			116000	100
1965	65000	52.0	32770	26.0			65	0.05	285	0.20	3100	2.50	200	0.10	12532	100
1970	77472	61.0	33000	26.0			400	0.30	1200	0.90	4088	3.00	650	0.50	126922	100
1975	71840	61.0	14000	12.0			1000	0.8	3400	3.0	2600	2.0	1500	1.0	117687	100
1980	46244	43.0	16200	15.0	250	0.2	2266	2.0	7134	7.0	2200	2.0	2210	2.0	106470	100
1985	42100	49.0	2467	3.0	390	0.4	2219	2.5	8381	10.0	2350	8.0	2300	3.0	86608	100
1990	24790	37.0	475	0.7	5292	8.0	4408	6.5	5881	9.0	4660	7.0	1928	3.0	67973	100
1995	10800	21.0	3000	6.0	4250	8.0	4505	9.0	7310	15.0	5500	11.0	1870	4.0	50405	100

Fuente: Distrito de Riego 051 y cálculos del autor.

Como contraparte se observa la presencia creciente de cultivos perennes como la vid, cítricos y nogal que muestran un crecimiento sostenido que los lleva a representar, en un período de 15 años (1980-1995), cerca del 40% de la superficie en explotación.

La participación de los cultivos hortícolas ha venido a jugar un papel muy importante durante la última década, en la cual han dejado de ser productos marginales, pasando a ocupar poco menos del 10% de la superficie de siembra.

Estos cambios en los patrones de cultivos obedecen, sin duda, al grado de rentabilidad mostrado por los distintos productos y su impacto se expresa en el dinamismo económico que generan en virtud de los elevados niveles de inversión que suponen, tanto en infraestructura productiva como en todo el conjunto de factores vinculados que tienen que ver con la innovación tecnológica, los esquemas de financiamiento y comercialización, así como la elevada generación de fuentes de empleo³⁴.

³⁴ Mientras que el trigo genera solo 7 jornales por Hectárea, el algodón requiere 41, los cítricos 56, las hortalizas 113, la vid industrial 116 y la vid de mesa 210 (Fuente: Datos del Distrito de Riego 051 Costa de Hermosillo) y la extensa gama de servicios relacionados con la producción hortofrutícola.

Desde su origen, esta región agrícola ha representado un modelo productivo que se caracterizó no sólo por la magnitud y orientación de la inversión pública y los altos niveles de capitalización registrados entre los productores, sino también por los esquemas organizativos desarrollados y la peculiar relación que se estableció entre los diversos agentes económicos, sociales y políticos. Ello ha hecho posible conformar un espacio que ha sido considerado como paradigma de modernización agropecuaria a nivel nacional (MARTINEZ, J. 1993).

En la región agrícola de la Costa de Hermosillo confluyen unidades económicas de diverso tipo: existen grandes empresas agrícolas cuyo giro central se ubica en otras ramas de la producción, así como enclaves comerciales de otros puntos del país y del extranjero. Se observan así mismo diversos estratos de productores medios que tiene como actividad básica la agricultura pero han diversificado sus estrategias de acumulación hacia las ramas pecuarias, comerciales, de servicios etcétera. Concorre también la cada vez mas activa participación de inversionistas, que han desarrollados vínculos diversos con agricultores locales enfocados a la producción de determinados cultivos, principalmente de exportación. La participación de grupos ejidales es mínima, presentándose amplios contingentes de jornaleros agrícolas de distinto origen, principalmente del sur del país.

En medio de este extenso conjunto de agentes, el sector colono guarda características que lo identifican y distinguen del resto. El presente estudio aborda los procesos que le han dado origen, explican su desarrollo y establecen la situación que guarda actualmente este grupo de productores, en cuyo seno, a la vez se presentan fenómenos de diferenciación creciente que constituyen el tema central de la investigación.

La estructura de la propiedad agraria en la Costa expresa la hegemonía del sector privado (Cuadro 13).

Cuadro 13

Tenencia de la Tierra, Costa de Hermosillo (1988)

Tipo de Propiedad	No. de Usuarios	Sup. Total (Has.)	Sup. Media (Has.)
Propietarios Privados	1,241	124,813	100.5
Colonos	1,122	34,600	30.8
Ejidatarios	191	2,585	13.5
Totales	2,554	161,998	63.4

Fuente: Distrito de Desarrollo Rural No. 144. SARH.

Como se observa, la superficie detentada por los agricultores privados representa el 77% de las tierras agrícolas con una extensión promedio superior a las 100 hectáreas por individuo, en tanto que los colonos y ejidatarios se reparten el 21% y el 1.5% de las áreas respectivamente, con un índice por unidad significativamente menor. Esta distribución deja de lado un fenómeno que se ha venido agudizando en los últimos años, pero que no es posible registrarlo con estadísticas oficiales; se trata de la renta de campos agrícolas que han quedado paralizados como resultado de la incapacidad de los productores para cubrir sus compromisos financieros. Este es un problema que enfrentan por igual agricultores del sector privado y social y está conduciendo hacia una reconfiguración de la estructura de la tenencia real de la tierra en el Distrito.

Con todo, la concentración agraria no deja de jugar un papel de segundo orden ante el principal factor de acumulación de esta región agrícola: la distribución de los pozos de bombeo (MARTINEZ, J. OP.CIT.) (Cuadro 14).

Cuadro 14

Distribución de Pozos Agrícolas por Sectores Costa de Hermosillo. 1980

Tipo de Tenencia	No. de Pozos	Porcentajes
Propietarios Privados	378	76
Colonos	111	22
Ejidatarios	9	2
Total	498	100

Fuente: Padrón de Usuarios del Distrito de Riego No. 51.

La concentración de los derechos de dotación de agua del subsuelo es un elemento de primer orden para entender la desigual distribución de los recursos productivos en el área de la Costa. A raíz de las recientes modificaciones a la Ley de Aguas Nacionales se creó la Asociación de Usuarios del Distrito de Riego de la Costa de Hermosillo, la cual se integró en sus instancias directivas con representantes de los principales grupos de productores, lo que formalmente abría la posibilidad de llevar a cabo una mayor fiscalización social en relación al uso y manejo del agua del Distrito. En los hechos, sin embargo, se continúa presentando una gran discrecionalidad en la asignación de las cuotas de agua y los permisos de siembra, así como un manejo poco claro en lo que se refiere a la administración general del organismo.

El presente estudio tiene como punto de partida el proceso de colonización registrado en esta zona a partir de mediados de la década de los cuarenta, el desarrollo seguido por este sector a lo largo de los últimos cincuenta años, la situación que guardan actualmente y las perspectivas que se vislumbran para este grupo de productores y sus familias.

El patrón de crecimiento seguido por el sector colono de la Costa muestra al menos dos tendencias claramente definidas y en gran medida complementarias; por un lado un proceso de empresarización y por otra parte una creciente urbanización.

El primer fenómeno se refiere a la gradual sustitución del empleo directo que se operó entre los núcleos colonos, una vez que el incipiente proceso de acumulación les permitió llevar a cabo la contratación de mano de obra extrafamiliar para la realización de las labores agrícolas. Este hecho significó un cambio sustancial en la vida comunal de las unidades, dado que progresivamente la delegación de funciones y la especialización del trabajo administrativo dio lugar a una transformación radical en las relaciones que se establecieron al interior de las sociedades y entre estas y el resto de los agentes productivos.

La segunda tendencia fue una consecuencia natural del fenómeno anterior; a medida que los integrantes de las colonias se fueron viendo liberados de la necesidad de emplear su fuerza de trabajo y la de su familia en las tareas productivas y ante las perspectivas que abrían las favorables condiciones de una agricultura en pleno crecimiento, los colonos se empezaron a plantear la posibilidad de acceder a mejores condiciones de vida, la idea de trasladarse a la ciudad se constituyó de inmediato en la aspiración principal de los miembros de la colonia.

Esto condujo, adicionalmente, al estrechamiento de las relaciones tanto de los productores como entre los integrantes de las familias, no solo por cuanto hace a los procesos de intercambio económico sino también en términos de pautas culturales que afectaron de manera definitiva el desarrollo histórico de este sector.

De ello se desprende que la explicación del desempeño de estos productores, guarda una relación directa con la manera en que desarrollaron sus vínculos extrarurales, la

consideración de este elemento reviste una importancia de primer orden que fue considerada al delimitar los criterios de aproximación al problema³⁵.

2. Origen del sector colono

Hacer producir el desierto sonorense ha sido siempre un sueño social de costosas consecuencias. Las vastas llanuras de las costas occidentales del Estado han representado un reto permanente a la capacidad creativa de varias generaciones. A las condiciones que plantean un clima extremoso y la profundidad del manto acuífero, se suman la pobreza de los suelos y la progresiva contaminación salina del agua.

Hacia la segunda mitad de la década de los cuarenta³⁶ la Costa de Hermosillo surgía como un promisorio territorio agrícola, abierto en su enorme extensión al potencial productivo que ofrecía la explotación de un manto subterráneo del que brotaban pozos de agua a lo largo y ancho de las inhóspita geografía localizada al suroeste de la capital del Estado³⁷.

Cinthia Hewitt ilustra el periodo:

"En 1947 se puso en marcha el alud de compra de tierras en Hermosillo con la perforación de centenares de pozos profundos, financiada en gran parte con empréstitos oficiales y a menudo por la misma Secretaría de Recursos Hidráulicos. Estas obras aumentaron la cantidad de tierras cultivables en el litoral de 2 000 a 60 000 Has. para 1952 y provocaron una importante inmigración en la región. Buena parte de las tierras nuevas estaban en poder de la élite terrateniente que llevaba veinte años o más de existir y cuyos miembros acumularon

³⁵ Respecto al carácter estratégico que guardan las relaciones establecidas por las comunidades rurales en sus procesos de urbanización ver el interesante trabajo de Bryan Roberts "Ciudades de Campesinos" Ed. Siglo XXI. México. 1980. pp. 214 -223.

³⁶ "La zona agrícola que actualmente constituye el Distrito de Riego No. 51, se regó por primera vez con aguas subterráneas en el año de 1945, iniciándose con 15 pozos. Mas tarde, el Gobierno creó la Comisión Deslindadora y Colonizadora que se encargó de formar el Distrito de Colonización 'Miguel Alemán' en la Costa de Hermosillo". (MANJARREZ, E. 1983).

³⁷ Los sucesivos Decretos que declararon de utilidad pública la colonización para fines agropecuarios de los terrenos nacionales, que darían origen al Distrito fueron publicados en el Diario Oficial de la Federación el 30 de Julio de 1948, el 24 de Diciembre de 1949 y el 16 de Julio de 1951. N del A.

enormes propiedades en ese periodo. Pero muchos miles de hectáreas simplemente formaron la base para la especulación por los funcionarios del gobierno, los burócratas y los hombres de negocios"(HEWITT, C. 1978).

Un ambicioso proyecto modernizador había limitado la actividad agrícola que generaba el aprovechamiento, aguas abajo, de las avenidas del Río Sonora. La construcción de la Presa Abelardo L. Rodríguez y el descubrimiento del acuífero costero generaron amplias expectativas entre nacionales y extranjeros³⁸.

El movimiento especulativo creado en torno a estos terrenos y las dificultades iniciales para hacer producir las áridas tierras abiertas al cultivo, así como la condición "nylon"³⁹ de muchos de los primeros agricultores de la región, condujeron a la quiebra temprana de muchas de las primeras empresas agropecuarias que se aventuraron en el proyecto.

Al mismo tiempo, en varias regiones del Estado diversos grupos de campesinos, jornaleros, mineros, vaqueros, comerciantes rurales e inmigrantes de todo tipo, integraban grupos de solicitantes de tierras con la esperanza de asentarse preferentemente en los fértiles valles del sur del Estado o bien en los extensos y ricos pastizales de la sierra.

El modelo agrícola diseñado por el Alemanismo veía en La Costa de Hermosillo el sitio ideal para impulsar un proyecto de agricultura moderna, basada en la agricultura privada y fincada en una generosa dotación de recursos para la infraestructura productiva y el crédito suficiente para echar andar un emporio agroindustrial.

³⁸ Maren Von der Borch estudió las profundas transformaciones ocurridas en la ciudad de Hermosillo durante el periodo 1940-1950 que provocaron el crecimiento explosivo registrado en el naciente distrito agrícola de la Costa. (VON DER BORCH, M. 1984).

³⁹ "Este nuevo tipo de especuladores de terrenos se conoce en la historia de Sonora como los 'agricultores nylon', para denotar su vestimenta citadina y su falta de conocimiento de la agricultura. Los agricultores establecidos ahí desde hacia mucho tiempo recuerdan con desdén cómo pasaban los días aquellos hombres, en los últimos años cuarenta, convidando a sus compañeros a tomar la copa con el dinero de los cheques que les entregaban los bancos agrícolas y nunca aplicaban a sus campos. En realidad parecen haber estado vendiendo y comprando la tierra y recibiendo crédito durante años sin sembrar nada en ella" (HEWITT, C. OP CIT.).

Un factor que no podía dejarse de lado era el relacionado con el componente campesino. Evidentemente, la orientación productiva del modelo exigía evitar la incorporación de organizaciones sociales que no estuvieran a tono con la nueva estrategia diseñada, sin embargo, era previsible que ello generara malestar entre los líderes agrarios, lo que eventualmente podría crear problemas y anular la viabilidad del proyecto.

La salida que se encontró resultó sobresaliente, la Ley de Colonización decretada por Alemán en 1946 promovía la constitución de Distritos de Colonización por todo el país, con ello, las nuevas dotaciones de tierra se darían en el marco de esta Ley. Así, las nuevas figuras agrarias creadas -Colonias Agrícolas- constituían un híbrido situado a medio camino entre el ejido colectivo cardenista y el espíritu privatizador alemanista.

En efecto, los solicitantes de tierras de diversos puntos de la entidad se encontraron de pronto con una resolución favorable a sus demandas, sin embargo, las dotaciones se originaban en las áridas zonas de la planicie costera, en terrenos que requerían ser desmontados, nivelados y perforados, y a los cuales se accedía a través de brechas entre las dunas y los zarzales del desierto.

Las primeras colonias fundadas se integraron con gente proveniente del sur del estado y de la zona serrana, destacan los contingentes del Valle del Yaqui, así como los expulsados de la mina de Pilares en el municipio de Nacoziari y medieros de la zona de Ures. Al mismo tiempo se fueron incorporando campesinos de otros estados, principalmente de Nayarit y Sinaloa, así como vecindados de las poblaciones aledañas a la capital del Estado como Rayón, Huépac, Rebeico, Tónichi, etc.

Para 1950 (Anexo2) se encontraban ya establecidos la mayor parte de los colonos pioneros del Distrito, la siguiente es la relación de las colonias originales:

1. Abelardo L. Rodríguez
2. Adolfo López Mateos
3. Aquiles Serdán
4. Carlos Zapata Vela
5. Ceres
6. Colonos del Norte
7. Colonos Sonorenses del Valle del Yaqui
8. Hermenegildo Galeana
9. Ignacio Ramírez
10. Ignacio Zaragoza
11. Mineros de Pilares
12. Plan de Ayala
13. Plan de San Luis
14. Río Mayo
15. San Luis Pueblo Yaqui
16. Seis de Marzo

Como se ha dicho, la integración de estos grupos se desarrolló en otros lugares del Estado, sin embargo, la constitución definitiva de los asentamientos observó diversas modificaciones en el padrón colono. Ello en virtud de que no pocos de los beneficiados decidieron dar marcha atrás dada las duras condiciones que planteaba la apertura de tierras al cultivo y el atractivo mayor que representaba para muchos emplearse como jornaleros en los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, las colonias originales empezaron a multiplicarse (Anexo 4), dando origen a nuevas sociedades⁴⁰ tanto mediante la división de los extensos terrenos con que fueron dotados, como a través de adquisiciones de otros campos de agricultores con carteras vencidas que estaban siendo intervenidos por el Banco Nacional de Crédito Agrícola y ofrecidos en condiciones de crédito favorables a los colonos.

⁴⁰ Al derogarse la Ley de colonización alemanista, la Ley de Crédito Rural transformó, en 1962, las antiguas colonias en Sociedades Locales de Crédito Agrícola y posteriormente, en 1975, estas se convirtieron en Sociedades de Producción Rural.

Cabe hacer notar que en sus orígenes los integrantes de las colonias establecieron una división del trabajo que exigía la participación directa de todos ellos en las labores de cultivo. Así, la asignación de las tareas se dieron sobre la base de la experiencia adquirida por cada uno en aspectos como el riego, maquinaria, siembra o mayordomía de los campos.

Con el correr del tiempo, algunos de estos trabajos especializados fueron realizados mediante el empleo de la mano de obra familiar o vía la contratación de jornaleros agrícolas temporales. Así mismo, los puestos directivos de las colonias observaron cambios constantes, sin embargo los puestos claves para la administración de los campos: el Socio-delegado y el Vigilante⁴¹ se mantuvieron de forma mas o menos permanente en la mayoría de los casos, salvo excepciones por fallecimiento, vejez o incompetencia.

Este proceso de "empresarización" del sector colono dio lugar a una gradual pero sostenida emigración registrada por las familias en busca de mejores condiciones de vida para sus integrantes, dada la carencia de servicios adecuados de salud y educación. Este fenómeno de urbanización del sector colono, lejos de tender a la desintegración de los grupos, desarrolló toda una serie de estrategias tendientes a su cohesión interna y dio lugar a diversas expresiones de aculturación adecuadas a los nuevos tiempos que empezaban a vivir.

Así, por principio, los flujos migratorios datados a lo largo de la década de los sesenta, resultaron coincidentes hacia determinadas colonias de la capital. Ello propició la revitalización de los lazos creados en los lugares de origen mediante la constitución de clubes (Pilareños) y las ligas del compadrazgo, el matrimonio, las festividades patronales,

⁴¹ El Socio-delegado fungía dentro de la estructura directiva de las Sociedades como representante del conjunto de los socios, y tenía facultades generales de administración y dominio sobre los bienes de la sociedad, a su vez el vigilante

las caravanas del recuerdo, etcétera, así como la reconstitución de una extensa red de vínculos de amistad que respondían a patrones culturales comunes y de sistemas de trabajo guiados por intereses afines.

La evolución observada por el sector colono desde su origen y a lo largo de más 50 años da cuenta de cambios sustanciales. Hoy encontramos una nueva generación que enfrenta problemas muy diferentes a los encarados por los pioneros, el itinerario de este desarrollo muestra diversos periodos, cada uno de ellos con sus propias características, a continuación damos cuenta en forma sumaria de este proceso histórico de medio siglo.

era el responsable de las actividades productivas que se realizaban a lo largo del ciclo agrícola y residía de manera permanente en los campos. N del A.

3. Desarrollo 1945-1997

Consideramos que una visión genérica sobre las distintas fases vividas por el sector colono de la Costa de Hermosillo podría ser periodizada de la siguiente manera:

Surgimiento	1945 - 1962
Auge	1962 - 1972
Diferenciación	1972 - 1985
Declinación/Consolidación	1985 - 1997

a.) Surgimiento: 1945-1962. Esta primera fase se refiere al proceso de asentamiento y constitución de las primeras colonias y sus derivadas. Como se ha dicho, los primeros años dieron lugar a una gran movilidad entre los integrantes de las distintas unidades, muchos desertaron y otros se integraron hasta que poco a poco quedaron definidos los grupos en cada campo.

Durante este periodo los productores hubieron de soportar las peores condiciones de trabajo debido a la incomunicación, la falta de medios de producción, escasez de créditos y bajos rendimientos de los cultivos motivados por las dificultades propias de las tierras recién abiertas a la explotación agrícola.

En estos años fueron autorizados los derechos de extracción del agua del acuífero de prácticamente la totalidad de los pozos de riego del sector colono, así mismo fueron perforados y equipados los pozos mediante contratos con compañías locales y financiados con recursos del Banco Nacional de Crédito Agrícola⁴².

⁴² "Cuando la Secretaría de Recursos Hidráulicos hubo perforado los pozos, puso gratis la maquinaria y el personal técnico necesarios, y a los colonos o agricultores privados sólo se les cobró el precio del material utilizado" (CHONCHOL, J. 1957).

Fue precisamente bajo el amparo de la ley de crédito que se constituyeron las Sociedades Locales de Crédito Agrícola, figura jurídica que permitía a los colonos el acceso al crédito oficial y a la Banca gubernamental un control absoluto sobre la organización de los productores. Este tutelaje resultaría con el paso del tiempo uno de los principales obstáculos para el crecimiento y consolidación del sector colono.

Durante este periodo los productores colonos vivían en los campos y junto con sus familias laboraban directamente la tierra, el patrón de cultivos se integraba por la combinación trigo-algodón, los sistemas de producción mostraban ya desde entonces un elevado componente de maquinización y las extracciones de agua de los pozos se realizaban prácticamente sin control alguno, superando ampliamente la dotación anual autorizada a cada sociedad que era de 2 000 millares de metros cúbicos.

Como se puede apreciar en el Anexo 2, los predios de los colonos en esta época iban de 1 000 hasta 6 000 Hectáreas, sin embargo de estas amplias extensiones de tierra solo una pequeña parte era realmente aprovechada para la explotación agrícola, dado que en su gran mayoría los terrenos se encontraban aún sin desmontar y los pozos se concentraban entre los agricultores privados. Por otra parte, era evidente que las áreas con que fueron dotados los colonos se encontraban en la zona más próxima al litoral, en lo que ya desde entonces representaba el terreno de peor calidad y que con el paso del tiempo produjo una elevada contaminación de los pozos de los colonos por efecto del avance de la intrusión salina en el manto hidráulico subterráneo.

b.) Auge 1962-1972. El segundo periodo se inicia a principios de los sesenta, cuando la mayoría de los colonos han regularizado ya su estatus legal y establecido una

organización de trabajo en los campos que les permite avanzar hacia una mayor y más adecuada especialización en las funciones.

Los fracasos y limitaciones de los primeros años han sido paulatinamente superados mediante un mejor conocimiento de las características agroecológicas de la región, mayores vías de acceso a la zona y normalización de los circuitos de financiamiento y comercialización tanto de los insumos como de las cosechas.

A lo largo de este periodo las colonias se subdividen dando lugar a nuevas sociedades (Anexo 3). Este proceso se da mediante el fraccionamiento de los terrenos de las colonias originales así como a través de la adquisición de campo agrícolas de particulares a través de la banca oficial.

Como es posible observar en el Anexo 3 las 16 Colonias originalmente establecidas en la región agrícola dieron lugar a la creación de un centenar de sociedades, las cuales se constituyeron regularmente con diez socios, distribuyéndose los derechos entre las parejas integrantes de 5 matrimonios.

Por lo general, las primeras sociedades que se derivaron fueron integradas por los colonos fundadores de acuerdo a los lazos de parentesco o afinidad establecido entre ellos. Posteriormente, las sociedades fueron surgiendo en función de los logros específicos de los diferentes grupos de productores, quedando integradas en su mayoría por los descendientes de las familias de los colonos más exitosos.

En el Anexo de referencia es posible observar como la mayor parte de las colonias fundadoras dieron lugar a dos o mas sociedades, dándose el caso de los Mineros de Pilares que dieron origen a 16 nuevas unidades. Al mismo tiempo surgieron cerca de una decena de grupos de productores que se integraron paulatinamente bajo esta figura organizativa.

La notable expansión del sector colono en esta época se explica no solo por el auge registrado en la llamada "época de oro" de La Costa, sino también como resultado de la capacidad productiva y organizativa desplegada por los colonos, lo que les permitió crecer mediante la adquisición de campos de productores particulares que no fueron capaces de capitalizar esta época de bonanza generalizada.

Es el momento del "milagro mexicano", el modelo de sustitución de importaciones da lugar a políticas de apoyo a la producción primaria que generaría alimento, materias primas, empleo y divisas. La Costa de Hermosillo equipada con una infraestructura productiva de primer orden y apoyada ampliamente con recursos financieros oficiales y privados, empieza a apropiarse de los avances tecnológicos generados por la revolución verde, lo que permite un despegue espectacular de la producción⁴³.

El sector colono se incorpora al proceso creando organizaciones gremiales (Cuadro 15), lo que le permiten una mayor fortaleza en la lucha por sus demandas y un mayor acceso a fuentes de financiamiento para la adquisición de dotaciones de agua, campos agrícolas, maquinaria y equipo de labranza.

⁴³ En el ya clásico estudio de Cinthia Hewitt sobre el impacto de la Revolución Verde en los distritos agrícolas de Sonora se señala: "En 1963 las nuevas variedades enanas 'Penjamo' y 'Pitic' fueron distribuidas por primera vez en gran escala en Sonora, y su resultado fue tan notable que los rendimientos del trigo pasaron a un nivel enteramente diferente en un año"(HEWITT, C. OP.CIT. P. 147).

Cuadro 15

**Integración de las Primeras dos Uniones Formadas por los
Colonos Agrícolas de la Costa de Hermosillo**

UNION DE COLONOS DE LA COSTA DE HERMOSILLO (CNC)	
1. Adolfo Ruiz Cortinez	30. La Palma
2. Aldama	31. La Pr...tencia
3. Alvaro Diaz Gallegos	32. La Su...ense
4. América	33. Loma Linda
5. Antonio G. Rivera	34. Los Angeles
6. Belem	35. Lourdes
7. Bella Vista	36. Lázaro Cárdenas
8. Benemérito Juárez	37. Miguel Hidalgo
9. Candelaria del Noroeste	38. Moctezuma
10. Costa Rica	39. México
11. Cristóbal Colón	40. Nazario Ortiz Garza
12. Cruz Gálvez	41. Niños Héroes
13. Cuauhtémoc	42. Pinos Altos
14. Cocorit	43. Plan de Ayala 1
15. El Chamizal	44. Plan de Ayala 2
16. El Futuro	45. Plutarco Elías Calles
17. El Progreso	46. Puerto Rico
18. Emiliano Zapata	47. Río Mayo
19. Escuadrón 201	48. San Alberto
20. Felizardo Castro	49. San Alfredo
21. Francisco I. Madero	50. San Francisco de Asís
22. Francisco Villa	51. San Pedro
23. Gilberto Flores Muñoz	52. Santa Anita
24. Hermenegildo Galeana	53. Santa Carmen
25. Ignacio Soto	54. Santa Guadalupe
26. Ignacio Zaragoza	55. Sonora-Sinaloa
27. Jara Hermanos	56. Veinte de Noviembre
28. Kino	57. Villa San Ignacio
29. La Liberación	
UNION DE SOCIEDADES DE PRODUCCION RURAL DEL NOROESTE DE SONORA (UGOCM)	
1. Antonio Cano Miranda	22. Jesús García de Nacozari
2. Antonio Parada Cano	23. José María Morelos
3. Campo Nuevo	24. Jiquilpan
4. Carlos Zapata Vela	25. La Corregidora
5. Ceres	26. La Florida
6. Colonos del Norte	27. La Laguna
7. El Guamuchilar	28. La reforma
8. El Nigromante	29. Manuel Altamirano
9. El Bura	30. Maxiliano R. López
10. El Olivar	31. Miguel Alemán
11. El Porvenir	32. Miguel Lardo de Tejada
12. El Veintiocho	33. Ocho de Mayo
13. Florencio Escoboza	34. Poza Rica
14. Francisco Haro	35. Río Blanco
15. Francisco Solís	36. Sacramento
16. Guadalupe	37. San Felipe
17. Guadalupe Victoria	38. San Juan
18. Hermosillo	39. San Marcial
19. Hermosillo-Sahuaripa	40. Sonora-Nayarit
20. Ignacio Ramírez	41. Veinte de Febrero
21. Jacinto López	42. Yaqui

Fuente: Investigación personal.

BIBLIOTECA DE ECONOMIA AGRICOLA

El Cuadro 15 da cuenta de la integración de las dos organizaciones que agruparon al conjunto de sociedades formadas por el sector colono de La Costa. Como se observa, ambas Uniones se repartieron la membresía de manera equitativa, hecho que llama la atención dado el diferenciado origen ideológico que les dio sustento.

En efecto, mientras que la conformación de la Unión de Colonos se caracterizó por el carácter oficialista con que fue integrada, respondiendo a las pautas corporativistas de la Confederación Nacional Campesina, la Unión de Sociedades surgió guiada por el espíritu opositor de su líder Francisco Figueroa Mendoza, figura formada en el Lombardismo que supo combinar la combatividad política con una visión de estrategia económica, lo que permitió a esta organización avanzar firmemente en sus procesos de consolidación.

Cabe señalar que, en su constitución y desarrollo, ambas organizaciones gremiales mostraron una gran consistencia, dado que desde su origen fueron creadas por sociedades nucleadas en torno a las colonias fundadoras, logrando mantenerse unidas a lo largo de más de tres décadas.

Es de señalarse asimismo, el notable paralelismo mostrado por ambas Uniones en el terreno de la apropiación de sus procesos productivos. Ambas establecieron plantas despepitadoras y cribadoras, procesadoras de fertilizantes e insecticidas, flotilla de aviones fumigadores, almacenes y organismos de servicios para la comercialización, el crédito y el seguro. Si bien la Unión de Colonos mostró un proceso de expansión superior, fue la Unión de Sociedades la que logró trascender fortalecida hasta la década de los noventa.

Durante este periodo los colonos se definen como sector independiente, marcando distancia de los ejidos y solicitantes de tierras, así como de los agricultores privados,

constituyéndose en un interlocutor social que en adelante habrá de ser tomado en cuenta en la definición de políticas de fomento agropecuario regionales.

A lo largo de este periodo los colonos y sus familias inician la emigración hacia las ciudades, la mayor parte de ellos se asientan en Hermosillo, buscando mejores condiciones de vida y mayores oportunidades de estudio y empleo para los hijos.

Los ingresos generados por la actividad agrícola permiten un cierto grado de capitalización entre los colonos, lo que induce a la contratación de mano de obra, inicialmente para suplir las labores más pesadas y posteriormente para sustituir por completo el empleo directo, quedando sólo las labores de vigilancia y administración a cargo de los colonos.

Ello condujo a una modificación sustancial en las pautas productivas y culturales de las sociedades, dado que poco a poco el desarraigo a las tierras generó un mayor distanciamiento entre los socios, quienes descargaron el peso de la administración en el Socio delegado. Este informaba periódicamente de su gestión y repartía los "alcances" de cada cosecha, mientras el resto de los socios y sus familias se empleaba en otras actividades generalmente relacionadas con la actividad agrícola como el comercio, maquila, fleteo, talleres, cría de ganado, etcétera.

Este periodo de bonanza dio lugar a un proceso de acumulación entre los colonos que los llevó a adquirir casas, terrenos urbanos, automóviles y un sistema de vida basado en las amplias expectativas que mostraba el panorama de crecimiento sostenido de la agricultura, que parecía no tener fin.

El modelo mexicano empezó a mostrar los primeros síntomas de agotamiento hacia principios de los setenta, esta década marcó un cambio definitivo para el sector agrícola en

general y su repercusión en la región de la Costa perfiló los desarrollos que habrían de profundizarse con el correr del tiempo.

c.) Diferenciación 1972-1985. En el inicio del tercer periodo entre los colonos, la actividad agrícola mostraba aún signos de aliento, fluían los recursos de la banca oficial, se condonaban adeudos, se renovaba con facilidad la maquinaria agrícola y la investigación permitía el incremento constante de los rendimientos unitarios de los cultivos.

Sin embargo, dos fenómenos empezaban a preocupar a los dirigentes del sector; por un lado el peso creciente del aparato gubernamental y por otra parte el desigual proceso de acumulación registrado en la costa entre el sector social y el privado.

Las unidades económicas del sector colono habían desarrollado una mayor capacidad de gestión y su expansión iba en aumento⁴⁴ en tanto que la capacidad de respuesta de los organismos estatales mostraba rezagos evidentes. En estas circunstancias la inercia de las burocracias agrarias significó un freno importante para la consolidación de los colonos dado que lejos de encontrar en el Estado un interlocutor que les permitiera desplegar su potencial productivo y avanzar en la diversificación de sus actividades, las instituciones gubernamentales jugaron un papel mediatizador que se expresó en acciones de corrupción, contención e inclusive desintegración de la unidad del sector.

Al mismo tiempo, esta época de oro de la Costa permitió el surgimiento y consolidación de grandes fortunas entre los productores privados, cuyas organizaciones

⁴⁴ Una sola de las Uniones de Colonos mostraba en este periodo los siguientes números: Producción de 50 000 toneladas de trigo, 3 000 toneladas de garbanzo, 15 000 toneladas de algodón en hueso, 3 000 toneladas mensuales de las plantas de alimentos balanceados, 36 000 pollas anuales, almacenes con capacidad para 50 000 toneladas de granos, 8 trailers, una planta de insecticidas, dos granjas de crianza y desarrollo, una planta de fertilizantes, una planta despepitadora, 8 granjas porcinas. (MARTINEZ, J. OP.CIT. P.36).

gremiales empezaron a delinear desde entonces un nuevo ordenamiento regional, que les permitió establecer arreglos institucionales que favorecían ampliamente sus intereses. Así se explica la inexistencia de demandas de tierra en el Distrito, la docilidad de los jornaleros agrícolas, la discrecionalidad en el manejo de las concesiones de agua, la afluencia ilimitada de recursos financieros, la distorsión constante en el otorgamiento de los subsidios, etcétera.

Los colonos se veían así en medio de dos procesos que amenazaban su viabilidad como organización, por un lado el férreo control estatal y por otro el fortalecimiento y expansión del sector privado. Frente a ellos las sociedades desarrollaron respuestas distintas que conducirían a la postre a una diferenciación profunda en el seno del sector.

Por una parte se encontraban aquellos colonos que habían mostrado una mayor capacidad productiva y administrativa que se reflejaba en los ingresos obtenidos año con año por los socios. En estas sociedades se daba por lo general un acuerdo interno en la delegación de funciones, permitiendo que aquellos integrantes que habían demostrado mayor capacidad y honestidad en la administración de los recursos continuaran al frente como delegados de la sociedad, mientras que otro ejercían funciones de vigilancia viviendo en los campos o bien como mayordomos, en tanto que los hijos se capacitaban como técnicos o profesionistas agrícolas. Entre estas sociedades se pueden mencionar las siguientes: Puerto Rico, Costa Rica, Plan de Ayala, Sacramento, Cristobal Colón, El Guamuchilar, El Futuro, Cajeme, Miguel Alemán, La Palma, entre otras.

Al mismo tiempo, estas sociedades previeron que los buenos tiempos del trigo y el algodón llegarían a su fin, por lo que iniciaron con grandes esfuerzos la diversificación de sus unidades mediante la plantación de viñedos y huertos de cítricos y nogal, así como incursionando en la cría de ganado bovino y porcino. A la vez invirtieron en la mejoría de su

infraestructura de riego revistiendo canales y nivelando tierras, así como en sus instalaciones y maquinaria agrícola en general.

Por otra parte, existían sociedades que se habían caracterizado por presentar continuamente problemas de cartera vencida merced a su incapacidad para desarrollar sistemas de producción adecuados a las condiciones que planteaba la agricultura del Distrito y que sin embargo habían sido protegidas gracias a las gestiones de los dirigentes de las organizaciones o bien porque se prestaban a la complicidad de los agentes de la banca oficial para evadir el pago de sus compromisos.

Estas sociedades presentaban en general fuertes conflictos internos que impedían su organización productiva, ello conducía a que la búsqueda por los puestos administrativos lejos de representar un interés de beneficio colectivo se constituía en una forma de acumulación personal. Esto generó lamentables historias de contubernio con personal de las distintas agencias gubernamentales que tenían que ver con la actividad económica del sector.

El reflejo era evidente en los campos agrícolas de estas sociedades; por lo general sus niveles de productividad se encontraban muy por debajo del media regional, no contaban con cultivos perennes, su infraestructura productiva se encontraba en malas condiciones y cada vez enfrentaban mayores dificultades de acceso al crédito oficial, algunos de estas sociedades fueron: Guadalupe Victoria, La Corregidora, La Sonorense, El Bura, Jacinto López, Lourdes, Francisco Solís, El Veintiocho, Alfonso Cano Miranda, Hermosillo, México, entre otras.

Todo ello dio lugar a un proceso gradual pero creciente de diferenciación entre los colonos que repercutió finalmente en el seno de las organizaciones que los representaban

(Cuadro 16), en las cuales ocurrieron procesos de escisión como resultado de la disputa creciente por la conducción de los organismos económicos creados por los colonos.

Cuadro 16

Integración actual de las Uniones de Colonos de la Costa de Hermosillo (1997)

UNION DE SOCIEDADES DE PRODUCCIÓN RURAL DEL NOROESTE			
S.P.R.	S.P.R.	S.P.R.	S.P.R.
1. Aldama	13. Nazario Ortiz Garza	25. San Pedro	37. Sonora Sinaloa
2. Campo Nuevo	14. El Porvenir	26. San Marcial	38. Veinte de Febrero
3. Carlos Zapata Vela	15. Colonos del Norte	27. San Juan	39. Sonora Nayarit
4. Costa Rica	16. Cruz Gálvez	28. Emiliano Zapata	40. Ignacio Zaragoza
5. Cristobal Colón	17. El Chamizal	29. Hermenegildo Galeana	41. Miguel Hidalgo
6. Florencio Escobosa	18. Hermosillo	30. Manuel I. Altamirano	42. Miguel Lerdo de Tejada
7. Guadalupe Victoria	19. La Florida	31. Miguel Alemán	43. Ocho de Mayo
8. Ignacio Ramírez	20. Jesús García de Navozari	32. La Corregidora	44. Francisco Sol
9. Poza Rica	21. La Reforma	33. El Guamichular	45. América
10. Río Blanco	22. El Olivar	34. Jara Hermanos	46. Benemérito Benito Juárez
11. San Alberto	23. Santa Carmen	35. Santa Guadalupe	47. El Veintiocho
12. Yaqui	24. Jacinto López	36. José María Morelos	
UNION DE SOCIEDADES DE PRODUCCION RURAL FRANCISCO F. MENDOZA			
S.P.R.	S.P.R.	S.P.R.	S.P.R.
1. Antonio Cano Miranda		8. Hermosillo-Sahuaripa	
2. Antonio Parada Cano		9. La Laguna	
3. Ceres		10. Francisco Haro	
4. El nigromante		11. Guadalupe	
5. Sacramento		12. Maximiliano R. López	
6. San Felipe		13. El Bura	
7. Alvaro Díaz Gallegos		14. Jiquilpan	
UNION DE COLONOS AGROPECUARIOS DEL MUNICIPIO DE HERMOSILLO			
S.P.R.	S.P.R.	S.P.R.	S.P.R.
1. Bellavista		8. Ignacio Soto	
2. Cocorit		9. La Providencia	
3. Cuauhtémoc		10. Lourdes	
4. Candelaria del Noroeste		11. Moctezuma	
5. Escuadrón 201		12. Felizardo Castro	
6. El Progreso		13. La Palma	
7. Gilberto Flores Muños		14. San Alfredo	
SOCIEDADES QUE NO FORMAN PARTE DE NINGUNA UNION DE COLONOS			
S.P.R.	S.P.R.	S.P.R.	S.P.R.
1. Lázaro Cárdenas		13. El Futuro	
2. Liberación		14. Kino	
3. Belem		15. Francisco de Asis	
4. Plan de Ayala 1		16. Puerto Rico	
5. Loma Linda		17. Los Angeles	
6. Plan de Ayala 2		18. 20 de Noviembre	
7. Plutarco Elías Calles		19. Río Mayo	
8. Villa San Ignacio		20. La Sonorense	
9. Francisco Villa		21. Pinos Altos	
10. A. G. Rivera		22. México	
11. Niños Héroes		23. Adolfo Ruiz Cortinez	
12. Cajeme		24. Francisco I. Madero	

Como se aprecia en el Cuadro, las dos organizaciones que históricamente habían agrupado a los Colonos, a saber: La Unión de Colonos de la Costa de Hermosillo (CNC) y la Unión de Sociedades de Producción Rural del Noroeste de Sonora (UGOCM) sufrieron cambios significativos de los cuales daremos cuenta a continuación.

La Unión de Colonos fue desintegrada como resultado de contubernios políticos llevados a cabo entre una fracción de dirigentes, lo que dio lugar a un irracional manejo administrativo que expandió de manera excesiva la estructura burocrática del organismo sobreendeudándose y favoreciendo de manera selectiva a cierto grupo de productores, este hecho originó una profunda división entre los representantes de las sociedades cuyos enfrentamientos condujeron eventualmente a la quiebra financiera de las empresas y a su embargo por parte de la Banca.

Las sociedades integrantes de esta Unión se desbandaron: 15 de ellas formaron la Unión de Colonos Agropecuarios del Municipio de Hermosillo, 18 se incorporaron a la Unión de Sociedades de Producción Rural del Noroeste, 1 (la Alvaro Díaz Gallegos) se afilió a la Unión Francisco Figueroa Mendoza, algunas intentaron conservar el membrete de la Unión original aunque sin ninguna trascendencia y la mayoría se las restantes decidieron permanecer al margen de las organizaciones gremiales.

Por su parte, la Unión de Sociedades del Noroeste enfrentó también un proceso de división, aunque las causas de este tuvieron un origen completamente diferente.

En efecto, una de las características principales mostradas por esta organización a lo largo de su trayectoria fue la honestidad y transparencia con la que fueron manejadas sus empresas, así como el carácter democrático que guió la elección de sus autoridades. Ambos rasgos definieron el estilo de liderazgo del fundador de la Unión,

Francisco Figueroa Mendoza y continuaron siendo observados después de su desaparición por los cuadros políticos que se formaron a su sombra.

Las discrepancias que condujeron a la escisión de esta Unión se ubicaron centralmente en el terreno ideológico, un grupo de representantes de poco mas de 10 sociedades, fuertemente influidos por asesores políticos de partidos de izquierda, cuestionaron las formas de conducción del dirigente de la organización, identificado con el panismo. Tras un largo período durante el cual el conflicto fue subiendo de tono, las diferencias se agudizaron al punto que el bloque disidente planteó la liquidación de la Unión, iniciativa que fue abiertamente rechazada por la mayoría de las sociedades. Así pues, en virtud de las distintas concepciones en torno a la conducción política de la organización, estas sociedades decidieron renunciar, creando la Unión de Sociedades Francisco Figueroa Mendoza, la cual se constituyó con un grupo de 14 sociedades (Cuadro 16).

Como se ha dicho mas arriba, la Unión de Sociedades de Producción Rural del Noroeste se vio fortalecida con la incorporación de 18 sociedades provenientes de la disuelta Unión de Colonos, por lo que su membresía llegó a 47 sociedades convirtiéndose de esta manera en la organización con mayor representatividad del sector colono en los últimos años.

Así pues, mientras que por un lado las sociedades más pujantes dieron lugar a la creación de organismos de servicio cada vez más importantes como uniones de crédito, plantas procesadoras de insecticidas y fertilizantes, flotillas de aviones fumigadores, almacenes graneleros, plantas cribadoras y despepitadoras, etcétera, las sociedades rezagadas continuaron trabajando gracias a la protección que de sus intereses hacían las

organizaciones superiores sin embargo su situación llegó en muchos de los casos a niveles críticos que las hacían económicamente inviables.

Es durante este periodo en el que se gesta y desarrolla un proceso cada vez más claro de diferenciación organizativa y productiva entre las sociedades de producción rural, este fenómeno habría de profundizarse con la crisis de los ochenta que transforma por completo el escenario del agro nacional y cuyas repercusiones en la Costa de Hermosillo marcaron cambios definitivos en el desarrollo futuro de la región.

d.) Declinación-consolidación 1985-1995, este último periodo se inicia hacia mediados de la década de los ochenta, cuando el panorama de esta región agrícola se había transformado sustancialmente. Cada vez resulta más evidente que el patrón de acumulación basado en una agricultura altamente subsidiada, que no repara en el carácter no renovable de su principal factor de sustento -el agua de los mantos acuíferos- con los elevados costos de producción que conllevan los paquetes tecnológicos aplicados y con una escasa capacidad de diversificación productiva e integración agroindustrial, habían conducido a un estrechamiento paulatino de los niveles de ganancia registrados anteriormente (Cuadro 17) lo que daría lugar de manera inevitable a la agudización de la heterogeneidad de los agentes productivos presentes en la Costa.

Cuadro 17

Índices de Rentabilidad de los Principales Cultivos de la Costa de Hermosillo (1975-1995)

Cultivo	Año	Rend. Ton/Ha.	Precio \$	Ingreso \$	Costo de Producción \$	CP/I %
Trigo	75	4.60	1 750	8 050	4 150	51
	85	4.59	58 000	266 688	206 688	77
	95	5.00	850 000	4250 000	3 600	84
Garbanzo	75	1.90	5 800	11 020	4 300	39
	85	1.60	300 000	480 000	207 600	43
	95	1.50	4 500	6 750	3 500	51
Algodón	75	3.50	8 500	29 750	15 750	53
	85	3.16	260 000	821 600	452 127	55
	95	3.00	1 250	3 750	2 650	70
Vid Mesa	75	-	-	-	-	-
	85	7.30	560 612	4 092	977 570	24
	95	9.50	4320 00	41 040	15 847	38
Vid Industrial	75	-	-	-	-	-
	85	14.35	62 50	896 875	620 474	69
	95	16.53	635 04	10 496	7 534	71
Cítricos	75	20.00	700 00	14 000	6 200	44
	85	25.00	45000 00	129 950	399 277	35
	95	20.00	450 00	9 180	5 868	64

Fuente: Distrito de Desarrollo Rural 144 SARH. Cálculos propios.

Como se observa en el Cuadro, los seis principales cultivos de la región han registrado un marcado descenso en sus índices de rentabilidad durante las últimas décadas. Este parámetro ha sido definido en función del porcentaje de participación de los costos de producción (CP) en el nivel de los ingresos (I) obtenidos por Hectárea. Así que mientras para el caso del trigo (cultivo que ocupa la mayor superficie de siembra en el Distrito) los costos de producción equivalen en 1975 al 51% del ingreso unitario, para 1995 este valor ha ascendido al 84%. De manera similar sucede con el garbanzo que pasó del 39% al 51%, el algodón del 53% al 70%, los cítricos del 44% al 64% y la vid industrial y de mesa.

Ello expresa de manera clara la sostenida tendencia de los procesos de descapitalización de las unidades agropecuarias, inmersas en una profunda crisis de carácter estructural en la que los niveles de rentabilidad se han desplomado, comprometiendo severamente la capacidad de crecimiento de los productores y en muchos casos haciendo inviable su permanencia en la actividad.

El sector colono no es ajeno a esta dinámica, por el contrario, en su seno ésta es la etapa que marca de manera definitiva la conformación de al menos tres grandes bloques de productores cuyas características exponemos a continuación.

En primer lugar se encuentran aquellos colonos que han sido desplazados de sus campos agrícolas o cuyas actividades se encuentran paralizadas debido a la concurrencia de uno o varios de los siguientes factores:

- Problemas de cartera vencida
- Conflictos internos de la Sociedad
- Salinización de los pozos
- Decisión de los socios de rentar
- Embargos bancarios

La mayor parte de esas sociedades se encuentran constituidas por productores que tradicionalmente enfrentaron problemas organizativos que condujeron a una creciente incapacidad administrativa y productiva, lo cual se vio agravado por el papel jugado por ciertos agentes gubernamentales que lejos de apoyar los esfuerzos de rehabilitación de estas unidades supieron sacar provecho de su situación provocando su hundimiento.

Al mismo tiempo, algunos de estos casos sufrieron las consecuencias de políticas de financiamiento erróneas que impidieron crear las condiciones de recuperación que requerían aquellas sociedades que habían caído en cartera por circunstancias ajenas a su

gestión, como fueron los casos de las operaciones fraudulentas en la comercialización algodonera de 1988 llevadas al cabo por algunos dirigentes colonos o bien problemas climatológicos registrados de manera sucesiva, etcétera.

Así mismo, los colonos hubieron de enfrentar condiciones productivas más adversas que las del resto de los productores del Distrito, en virtud de que fueron dotados de las tierras cercanas al litoral, lo que provocó una más rápida intrusión salina de sus pozos así como una menor calidad de los terrenos explotados. Ello condujo a que algunas sociedades tuvieran que buscar alternativas mediante la reubicación de sus pozos o la adquisición de campos agrícolas de particulares⁴⁵, lo que los llevó a realizar operaciones no siempre ventajosas que posteriormente significaron pasivos que nunca pudieron ser cubiertos, en este grupo de sociedades encontramos las siguientes: San Marcial, Carlos Zapata Vela, Niños Héroes, Francisco I. Madero, Manuel Altamirano, Colonos del Norte, Miguel Lerdo de Tejada, Maximiliano R. López, Hermenegildo Galeana, Jara Hermanos y otras.

Un segundo grupo de sociedades se integró por aquellas unidades que lograron desarrollar ciertas estrategias que les permitieron subsistir a pesar de la descapitalización que afectó a la mayor parte de los productores.

Estas medidas fueron diversas y se dieron en función de las características particulares de cada sociedad. Entre ellas encontramos la permanencia de la mayor parte de los integrantes de la sociedad en los campos, empleando su fuerza de trabajo y la de sus hijos en las labores de campo, así mismo se presentaron casos de diversificación de

⁴⁵ El 14 de Enero de 1980 fue publicado el Decreto de Rehabilitación del Distrito de Riego N0. 51 Costa de Hermosillo, que contemplaba la clausura y reubicación de 105 pozos cercanos a la zona del litoral, de los cuales 75 eran propiedad de colonos. La falta de apoyos gubernamentales y la resistencia de las sociedades provocó que en lugar de ocupar los terrenos expropiados para la relocalización de los campos, algunos particulares aprovecharan la oportunidad para deshacerse de sus propiedades ofreciéndoselos en venta a los colonos con el apoyo de la Banca oficial.

los socios hacia servicios de maquila, fleteo, talleres agrícolas o intermediación comercial de todo tipo, lo que les permitía allegarse de recursos que complementaban los bajos ingresos que representaban las cosechas de sus áreas de cultivo.

Otra fuente de recursos adicionales para estas sociedades fueron la cría de especies animales en baja escala así como el establecimiento de pequeñas parcelas para la producción de alimentos básicos como maíz, frijol y hortalizas varias con los que se proveían de lo más indispensable y aún generaban algún excedente para su venta.

Indudablemente una de las alternativas más socorridas por los integrantes de estas sociedades fue la de emplearse en las ciudades en trabajos de albañilería, jardinería, como veladores, empleados municipales, etcétera y, con el paso del tiempo, aprovechar la fuerza de trabajo del resto de los integrantes de las familias y recibir los escasos pero seguros beneficios de la pensión del seguro social, con lo que su dependencia de los ingresos que generaban los campos fue cada vez menor.

Estas medidas, al disminuir las presiones de los socios hacia las unidades agrícolas, permitieron a las sociedades mantenerse activas a pesar de su relativa ineficiencia y no obstante las crecientes dificultades que representaba el estancamiento en los rendimientos de los cultivos frente al acelerado fenómeno de encarecimiento de los insumos y el desplome de los precios de los bienes agrícolas, ejemplos de este tipo de sociedades encontramos en las siguientes: José María Morelos, La Florida, Ceres, Bella Esperanza, El Chamizal, Santa Carmen, San Francisco de Asís, Campo Nuevo, Río Blanco, El Nigromante, El Progreso.

Finalmente encontramos el grupo integrado por aquellas sociedades que supieron sacar ventaja de los tiempos de las vacas gordas en la Costa, iniciando desde entonces un

proceso de acumulación progresiva que los colocó en mejores condiciones para hacer frente a las circunstancias que planteaba la agudización de la crisis en la agricultura.

Se trata de sociedades que, por principio, habían sido conducidas por colonos que demostraron a lo largo de su gestión una gran capacidad administrativa que los llevó a destacar además como agricultores de primer orden superando inclusive a muchos de los "agrotitanes" del sector privado.

En estas unidades los niveles de productividad fueron siempre superiores con mucho a los promedios del Distrito, contaban con un equipamiento agrícola completo, habían establecido cultivos perennes de alto rendimiento, en algunos casos llevaban a cabo explotación de especies animales con un alto grado de integración productiva, hacían un uso moderado del financiamiento y contaban además con una planta de trabajadores de gran capacidad y experiencia a la que trataban de estimular constantemente.

Fueron estos los colonos que pudieron sacar provecho de la crisis por la que atravesaba el sector, al entrar en un proceso de concentración de derechos agrarios y adquisición de concesiones de agua y campos agrícolas de otros colonos o bien de agricultores privados, hablamos aquí de sociedades tales como: Aldama, Santa Anita, Jiquilpan, Miguel Hidalgo, Francisco Haro, América, Plan de Ayala, Costa Rica y sólo unas pocas más.

4. Resultados de la tipología

A partir de la información anterior, llevamos a cabo la aplicación de los criterios metodológicos, que guiaron el análisis de las sociedades, esto es: el grado de diversificación productiva, el nivel de productividad y su desempeño en la gestión administrativa. Ello nos permitió llevar a cabo una clasificación más precisa de las Unidades Económicas Rurales (UER)⁴⁶ creadas por el sector colono de la Costa de Hermosillo.

Del análisis de los resultados, destaca en primer lugar la composición de los Gerentes⁴⁷ de las Sociedades; cerca de la mitad (46%) tienen menos de cuatro años en el cargo, lo que habla de una continua renovación en los niveles de dirección de las UER, el 21% tiene entre cuatro y ocho años ocupando el puesto y el 33% tiene más de ocho años al frente, dándose el caso de una persona que ha mantenido sus funciones durante 30 años.

La escolaridad de los gerentes no rebasa la primaria en el 45% de los casos, el 30% realizó estudios de secundaria ó comercio y uno de cada cuatro posee nivel de profesionista. Cabe señalar que este factor no explica el grado de consolidación de las UER, dado que se dan casos (Costa Rica, Sonora-Sinaloa, Aldama, etc.) en los cuales los gerentes cuentan con un bajo grado de escolaridad y sin embargo la conducción que han

⁴⁶ Entendemos por Unidad Económica Rural el complejo social, sustentado en lazos familiares y/o acuerdos contractuales, a través del cual se procesan estrategias económico-productivas orientadas al desarrollo de actividades agropecuarias.

⁴⁷ La estructura administrativa de las Sociedades de Producción Rural se integran, de acuerdo a los Estatutos que rigen su operación, por un Consejo de Administración conformado por Presidente, Secretario, Tesorero y sus respectivos suplentes, una Junta de Vigilancia integrada por Presidente, Secretario y Suplente. Así mismo se nombra un Gerente quien lleva a cabo todo lo relacionado con la gestión administrativa de la Sociedad y el cual puede no ser integrante de la misma.

hecho de las Sociedades los ubica en una mejor posición que aquellas encabezadas por profesionistas (Cuauhtémoc, Galeana, Lerdo de Tejada, etc.).

En términos del grado de percepción de las causas principales de la problemática que enfrentan las UER, los resultados indican que poco más del 90% lo atribuyen al efecto del incremento constante de los costos de producción y la reducción sostenida de los precios reales de las cosechas, un 45% aludió así mismo a la debilidad mostrada por las Uniones de Colonos que agrupan a las sociedades y otro porcentaje similar señaló también la carencia de apoyos gubernamentales para el sector colono. La ponderación dada a factores tales como: fallas en la organización interna, problemas crediticios, problemas con el agua y los suelos, bajos rendimientos de los cultivos y escasa diversificación, resultó baja y compartida, ubicándose en todos los casos en un 10%, resulta interesante el hecho de que sólo se haya registrado una opinión que señalara -aunque de manera secundaria- que se apoya más a los agricultores privados de la región.

Esto último se encuentra ligado al registro de las respuestas en torno a quién consideraron que pudiera salir beneficiado de la situación que enfrenta el sector. Al respecto, fueron menos del 10% los que indicaron que pudieran ser los grandes propietarios privados, tal como está ocurriendo de manera acelerada, quienes se apropiarían de los campos de aquellas sociedades que no tienen capacidad de remontar la situación de endeudamiento que enfrentan.

Estos datos resultan consistentes con la notoria docilidad mostrada históricamente por los productores colonos en todos los ámbitos de la vida económica del distrito. Sin duda, la escasa conciencia de su potencialidad política, impidió a este sector hacer valer su fuerza social, así como explotar en plenitud las posibilidades de un mayor desarrollo económico.

Con relación a la disyuntiva de vender o no los campos agrícolas, la opinión de las sociedades se muestra dividida; mientras que un 42% afirman que estarían dispuestos a tratar sus propiedades, otro porcentaje igual señala que no venderían, en tanto que un 16% expresó dudas al respecto.

Este dato resulta significativo en virtud de que cerca de la mitad (45%) de los socios de las UER aún guardan una dependencia económica total de la Sociedad, mientras que el 35% la tienen como un ingreso adicional dado que han desarrollado otras actividades que les generan ingresos o bien dependen de familiares. Así mismo se cuenta con el 20% de socios que sólo esporádicamente perciben utilidades generadas por las sociedades.

En términos de financiamiento, el 60% de las sociedades que actualmente operan guardan una relación con la Banca oficial a través de Banrural, un 16% recurre a la Banca privada, el resto se financia con recursos propios⁴⁸ o bien combina las diferentes vías de financiamiento. Entre las sociedades existentes, el 58% cuentan con crédito vigente, la mitad han debido de realizar reestructuraciones y una de cada tres enfrentan problemas de cartera vencida.

Del conjunto de soluciones que las UER se plantean para resolver los problemas que enfrentan, el crédito oportuno aparece en primer lugar, seguido por la demanda de precios redituables. Aunque en menor proporción existen referencias a la necesidad de fortalecer las organizaciones gremiales así como lograr mayores apoyos gubernamentales.

Ahora bien, a partir de los criterios de clasificación señalados en el apéndice metodológico, relacionados con las variables de diversificación, productividad y gestión

⁴⁸ Estos recursos se obtienen por varias vías: Renta parcial de campos o derechos de agua, venta de ganado o de esquilmos ganaderos, financiamiento de casas comerciales, préstamos de comisionistas en épocas de cosecha, financiamiento directo de los socios o establecimiento de reservas de la sociedad para hacer frente a los gastos extraordinarios no cubiertos por el crédito oficial.

administrativa, generamos una estratificación (Cuadro 18) que arrojó tres grandes categorías, estas son:

- Sociedades Consolidadas
- Sociedades en Transición
- Sociedades Descapitalizadas

Cuadro 18

Tipología de las Sociedades de Producción Rural integradas por los productores colonos de la Costa de Hermosillo (1997)

SOCIEDADES CONSOLIDADAS	SOCIEDADES EN TRANSICION	SOCIEDADES DESCAPITALIZADAS
Aldama América Cajeme Costa Rica El Futuro F. Castro Fco. Haro Ignacio Soto Jiquilpan La Palma Miguel Hidalgo Plan de Ayala Sacramento San Pedro Santa Anita Sonora-Sinaloa	C. Colon Campo Nuevo Candelaria Noroeste Cuauhtémoc El Olivar El Progreso Escuadrón 201 Guadalupe Hillo.-Sahuaripa I. Zaragoza J.M. Morelos La Laguna La Reforma Moctezuma Ocho de Mayo San Alfredo San Felipe	Ceres Cocorit Colonos del Norte El Chamizal El Nigromante Lourdes M. Altamirano Río Blanco San Fco. De Asis
TOTAL: 16	TOTAL: 17	TOTAL: 9

Es pertinente señalar que la complejidad de los procesos regionales -una de cuyas expresiones constituye la acelerada dinámica de las transformaciones operadas en los últimos años- hacen necesario visualizar estos conglomerados como entidades sociales en constante movimiento, y como tales, sujetos activos en un continuum histórico que dan lugar a la expresión de un desempeño económico que puede variar a veces en forma gradual y en ocasiones drásticamente.

•Sociedades Consolidadas

Este primer grupo se encuentra constituido por las 16 sociedades más sobresalientes del sector colono. Todas ellas destacan por haber tenido, desde su origen, un desempeño que les permitió remontar las circunstancias adversas que para el resto de las sociedades significó el haber acumulado carteras vencidas impagables que los llevaron a vender sus propiedades o las colocaron en una situación de difícil viabilidad.

El rasgo más característico de estas unidades, sin duda, es el de estar integradas por socios que asumieron desde el principio los compromisos que plantea la organización colectiva del trabajo, aportando cada quien el máximo esfuerzo de acuerdo a sus posibilidades y permitiendo que los que mostraran mayor capacidad para determinadas funciones ocuparan los cargos principales, llevando a cabo una supervisión adecuada de la administración interna de la sociedad.

A ello agregaron una visión que les permitió entender que si bien en algún momento se vivieron épocas de bonanza en la actividad agrícola, era necesario preparar las condiciones que permitieran a la siguiente generación continuar fortaleciendo el patrimonio forjado a través de muchos años de esfuerzos de los socios y sus familias. De esta manera, las sociedades de este estrato se dieron a la tarea de diversificar sus actividades (Cuadro 19) mediante la plantación de cultivos perennes, el establecimiento de granjas y la reconversión de su infraestructura productiva que les llevó a alcanzar altos niveles de eficiencia en la explotación agropecuaria.

Cuadro 19

**Costa de Hermosillo
Diversificación Productiva por Tipo de Sociedad**

CONCEPTO	SOCIEDADES CAPITALIZADAS	SOCIEDADES EN TRANSICIÓN	SOCIEDADES DESCAPITALIZADAS
	PROMEDIO ANUAL	PROMEDIO ANUAL	PROMEDIO ANUAL
Cultivos Anuales	240 Has	150 Has	90 Has
Cultivos Perennes	80 Has	30 Has	15 Has
Explotación Ganadera	200 Cabezas	80 Cabezas	30 Cabezas
Actividades Comerciales fuera de la Sociedad	Amplias	Escasas	Nulas
Servicios fuera de la Sociedad	Permanentes	Limitadas	Inexistentes

Como se observa en el Cuadro 20 en términos de equipamiento agrícola, las sociedades consolidadas cuentan con el doble de activos que el grupo de sociedades en transición, mientras que estas a su vez muestran diferencias significativas con los promedios de las descapitalizadas. Este elemento es crucial en la región, en virtud del alto componente de mecanización que caracteriza a la agricultura de La Costa. De aquí que la capacidad para hacer frente a las distintas etapas del proceso productivo con maquinaria propia, crea una distancia notable con aquellos que tienen que recurrir a la maquila.

Cuadro 20

**Costa de Hermosillo.
Parque de Maquinaria Promedio por tipo de Sociedades del Sector Colono**

Tipo de Sociedad	Tractores	Sembradoras	Arados	Borderos	Fumigadoras
Consolidadas	4	3	3	2	2
En Transición	2	2	1	1	1
Descapitalizadas	1	1	-	-	-

El perfil modernizado de la agricultura en este Distrito de riego, exige la incorporación permanente de insumos y servicios que permitan acceder a los niveles de productividad que demanda una actividad agrícola de tan elevados costos unitarios. El Cuadro 21 presenta los distintos grados de incorporación tecnológica mostrados por los estratos, en donde es posible apreciar de nuevo como las sociedades consolidadas utilizan de manera intensiva distintos tipos de fertilizantes y herbicidas y, al mismo tiempo, recurren a la asesoría técnica y a los análisis de suelos y foliares de manera permanente, hecho que no ocurre con el resto de las unidades.

Cuadro 21

**Costa de Hermosillo
Aplicación Tecnológica por Tipo de Sociedades del Sector Colono**

Tipo de Sociedad	Fertilizantes	Herbicidas	Asistencia Técnica	Análisis
Consolidadas	• Nitrógeno • Fósforo • Microelementos • Mejoradores	• Faena • Selectivos	Permanente	De suelo Foliares
En Transición	Nitrógeno	Estamine	Ocasional	No
Descapitalizadas	Nitrógeno	No	No	No

Todo lo anterior trae como consecuencia que los resultados en el ámbito de la productividad física de los predios colonos exprese diferencias notables entre los

distintos tipos de sociedades, tal como se muestra en el Cuadro 22. Como se observa, las sociedades consolidadas obtienen rendimientos superiores en los distintos cultivos, mientras que el resto de los estratos reproducen pautas de ineficiencia que los conduce eventualmente a un ciclo que concluye con la inviabilidad económica de sus unidades.

Cuadro 22
Costa de Hermosillo
Productividad por Tipo de Sociedad

Concepto	Sociedades Capitalizadas		Sociedades en Transición		Sociedades Descapitalizadas	
	Rendimiento/Ha. (Ton)	Ingreso/Ha. (\$)	Rendimiento/Ha. (Ton)	Ingreso/Ha. (\$)	Rendimiento/Ha. (Ton)	Ingreso/Ha. (\$)
Cultivos Anuales (1)	6.7	4,550	5.2	3,530	4.5	3,050
Cultivos Perennes (2)	24.0	12,150	15.0	7,590	8.0	4,050

(1): Trigo-Maíz

(2): Vid-Cítricos

Entre las sociedades de esta categoría destacan las estrategias administrativas (Cuadro 23) relacionadas no sólo con los aspectos formales que tienen que ver con los registros contables y el cumplimiento de las normas fiscales, sino también con forma en que se combinan los recursos del financiamiento institucional con los diversos subsidios gubernamentales y los recursos propios, lo que permite reducir el impacto de los costos del dinero y aminorar el rubro de los costos fijos en que incurre la actividad agropecuaria.

Cuadro 23

Costa de Hermosillo
Gestión Administrativa por Tipo de Sociedad

Concepto	Sociedades Capitalizadas	Sociedad en Transición	Sociedades Descapitalizadas
Crédito	Vigente	Reestructurado	Cartera Vencida
Autofinanciamiento	Recurrente	Esporádico	Nulo
Contabilidad	Sistemática	Limitada	Inexistente
Subsidios	• Alianza • Sistemas de Riego • Maquinaria • Procampo	Procampo	No operan
Aplicación de Utilidades	• Reparto entre socios • Reinversión	Reparto entre Socios	No existen

Vale la pena señalar un hecho sobresaliente; la mayor parte de los socios de estas unidades han desarrollado actividades paralelas que les permiten no depender por completo de las utilidades que genera la agricultura, lo que permite aminorar la presión hacia los campos y solventar situaciones de baja rentabilidad que se presentan en determinados ciclos. (Cuadro 24)

Cuadro 24

Rentabilidad de Cultivos por Tipo de Sociedad

Cultivo	Sociedades Capitalizadas Utilidad/Ha (*) (\$)	Sociedades en Transición Utilidad/Ha (\$)	Sociedades Descapitalizadas Utilidad/Ha (\$)
Trigo	1,300	825	525
Maíz	1,550	930	670
Vid	5,500	3,075	1,260
Naranja	5,650	2,900	980

* Promedio

Finalmente, cabe mencionar que si bien buena parte de los descendientes de los socios fundadores de estas unidades han diversificado sus intereses hacia actividades fuera de la agricultura, algunos han logrado desarrollar estudios técnicos o profesionales, que les permiten continuar con la conducción de la empresa agrícola en condiciones de relativa ventaja en el marco de la aguda crisis que vive el sector agropecuario.

- Sociedades en Transición.

Este conjunto de 17 sociedades se encuentra integrado por UER que por diversas circunstancias han tenido que enfrentar problemas que las ubican en riesgo de descapitalización o venta.

Uno de los principales factores que han provocado la inestabilidad de estas unidades es el relacionado con su organización interna. En efecto, la pérdida de dinamismo de la actividad agrícola ha tenido una repercusión directa en el nivel de ingresos de los integrantes de todas estas sociedades. Acostumbrados como estaban a recibir "los alcances" de las cosechas año tras año, la crisis ha provocado desacuerdos relacionados con el manejo de los recursos que ejercen las autoridades y generado un clima de desconfianza interna que obstaculiza todo esfuerzo por remontar las difíciles circunstancias, lo que a su vez provoca nuevos descalabros y la agudización de las tensiones entre los socios en un círculo que parece no tener salida.

La mayor parte de estas sociedades presentan problemas de endeudamientos generados principalmente durante los últimos ciclos agrícolas, y provocados por años de malas cosechas aunados a un manejo inadecuado de los recursos crediticios. La

incapacidad para cubrir los compromisos financieros ocasionó que muchas de ellas quedara fuera de la cobertura de Banrural o bien tuviera que aceptar convenios judiciales con el Banco en condiciones imposibles de cumplir.

Las reestructuraciones llevadas a cabo por estas unidades han significado una pesada carga, con lo que los posibles beneficios de una buena temporada agrícola sólo alcanzan para abonar parcialmente los intereses generados y quedar a la espera de cumplir con los cambiantes criterios de elegibilidad ditados por la Banca en cada ciclo. Como consecuencia de lo anterior, las sociedades de este estrato se han visto obligadas a recurrir a las Uniones de colonos a fin de que estas avalen sus créditos o bien las contemplen en los programas especiales diseñados a nivel gubernamental para impulsar la reactivación de aquellos campos agrícolas que aún cuando se encuentran endeudados presentan un buen potencial productivo.

Las difíciles condiciones que enfrentan estas unidades está provocando que muchas de ellas empiecen a optar por la renta ya sea de los terrenos o de la dotación anual de agua a la que tienen derecho como usuarios del Distrito. Ello está generando a la vez un creciente deterioro de la escasa infraestructura productiva con la que cuentan (Cuadro 20), el empobrecimiento de sus suelos y la explotación excesiva de los equipos de bombeo, con el consecuente abatimiento de los pozos y el incremento de la intrusión salina.

Algunas de estas sociedades cuentan así mismo con huertas de frutales, sin embargo la falta de recursos para su atención ha provocado un evidente desplome en la productividad (Cuadro 22) al grado que muchas de estas plantaciones han venido siendo

abandonadas en virtud de que han llegado a un estado en el que su rehabilitación resulta incosteable.

Finalmente, un rasgo muy característico de estas UER es el que las decisiones sobre la gestión de las unidades se encuentran concentradas en una sola familia, que por lo general posee la mayor parte de los derechos⁴⁹ de la sociedad, por lo que se adolece de una adecuada fiscalización del desempeño administrativo del gerente, lo que ha dado lugar a una marcada discrecionalidad en el uso de los recursos y en las decisiones productivas que a la postre han provocado serios descalabros a muchas de estas sociedades.

- Sociedades Descapitalizadas.

Este grupo se integra por 9 sociedades cuyo elemento en común es el elevado grado de endeudamiento en el que han caído tras reiterados fracasos en la actividad agrícola.

El monto de los adeudos es tal entre estas unidades que aún vendiendo sus campos no lograrían saldar la gran cantidad de compromisos financieros que enfrentan, no sólo con la Banca sino con diversas casas comerciales, así como con particulares y las propias Uniones de colonos que en el pasado les prestaron servicios que nunca fueron liquidados.

⁴⁹ Genéricamente se conocen como "derechos" los títulos de propiedad sobre la tierra que otorgan a los integrantes de una Sociedad de Producción Rural capacidad legal para usufructuar los beneficios de la explotación mancomunada de los bienes de la sociedad.

La mayor parte de estos campos han dejado de operar desde hace ya bastante tiempo, algunos se encuentran abandonados y otros han sido rentados a agricultores privados en espera de ser embargados por las instituciones financieras.

El elemento en común de estas UER es el de haber desplegado estrategias fallidas de acumulación, las cuales a pesar de haber evidenciaron sus resultados nunca fueron corregidas, asumiendo erróneamente que siempre se contaría con políticas gubernamentales de fomento indiscriminado hacia los productores, aún cuando estos no fueran capaces de operar eficientemente sus explotaciones. Entre estas sociedades nunca existió preocupación efectiva por mejorar los procesos productivos, establecer planes de largo plazo, diversificar la actividad agrícola ni llevar a cabo una administración congruente con los nuevos tiempos que imponía la extensión y generalización de la crisis sectorial.

Por el contrario, el signo característico de la mayoría de los responsables de estas unidades fue el derroche de recursos, la tendencia al contubernio con los agentes gubernamentales y la desatención generalizada de los campos, lo que provocó, al principio un estancamiento que fue agravándose progresivamente hasta llegar a un punto sin retorno a partir del cuál era inminente el hundimiento de la empresa, lo que condujo a la exacerbación de las medidas que provocaron la pérdida de toda perspectiva de recuperación.

No obstante lo anterior, algunos socios dependen aún de los ingresos que les reporta la renta de los campos o las dotaciones de agua, la maquila ó venta de maquinaria y equipo de la propia sociedad, la cría de ganado, etcétera. Al respecto cabe señalar que este tipo de aprovechamientos, generalmente es capitalizado sólo por uno o

dos de los integrantes de la unidad en virtud del avanzado grado de desintegración que se observa entre las sociedades de este estrato.

- Las Sociedades Vendidas

Una referencia aparte merece el numeroso grupo formado por las sociedades que se han visto orilladas a vender sus campos.

En esta categoría se concentran más de la mitad (58) de las Sociedades de Producción Rural que alguna vez existieron en el Distrito de Riego de la Costa de Hermosillo. (Cuadro 25).

Cuadro 25

Costa de Hermosillo
Relación de Sociedades de Producción Rural que han Salido de la Actividad Agrícola

Antonio Cano Miranda	Kino
Alvaro Díaz Gallegos	Lázaro Cárdenas
Antonio Parada Cano	La Corregidora
Adolfo Ruiz Cortínez	La Florida
Antonio G. Rivera	La Providencia
Benito Juárez	La Sonorense
Belem	Liberación
Bella Vista	Loma Linda
Cruz Galvez	Los Angeles
Carlos Zapata Vela	Miguel Lerdo de Tejada
Emiliano Zapata	Maximiliano R. Lopez
El Bura	México
El Guamuchilar	Miguel Alemán
El Porvenir	Nazario Ortiz Garza
El Veintiocho	Niños Héroes
Florencio Escoboza	Plutarco Elías Calles
Francisco I. Madero	Pinos Altos
Francisco Solís	Plan de Ayala 2
Francisco Villa	Poza Rica
Gilberto Flores Muñoz	Puerto Rico
Guadalupe Victoria	Rio Mayo
Hermenegildo Galeana	San Alberto
Hermosillo	San Juan
Ignacio Ramirez	San Marcial
Jacinto Lopez	Santa Carmen
Jara Hermanos	Santa Guadalupe
Jesus Garcia de Nacozari	Sonora - Nayarit
20 de Febrero	Villa San Ignacio
20 de Noviembre	Yaqui
	TOTAL: 58

Aún con las especificidades que guardan los procesos que condujeron a cada una de estas unidades a abandonar la actividad agrícola, es posible distinguir elementos comunes que determinaron la inviabilidad de las UER a lo largo de las distintas fases de desarrollo de la Costa. La explicación del fracaso de todas estas sociedades resulta relevante en la medida en que, como hemos visto, existen experiencias contrastantes que muestran cómo, bajo las mismas condiciones generales de producción y frente a

circunstancias igualmente desfavorables, un buen número de colonos lograron crecer y consolidarse.

Uno de los rasgos más característicos de este conjunto de sociedades es el relacionado con los graves problemas de organización interna que padecieron a lo largo de su existencia. En un principio, los conflictos generados entre los socios lograron superarse en virtud de la exigencia que imponían las duras condiciones de trabajo y de vida en los albores de la colonización, posteriormente las fricciones se subsanaron, gracias al crecimiento sostenido en los niveles de ingreso de la mayoría de las sociedades, como resultado de la llamada época de oro de la costa (1962-1972).

Sin embargo, los continuos desacuerdos empezaron a profundizarse a medida que las sociedades empezaron a perder impulso, merced a la desaceleración generalizada de la actividad agrícola. Este proceso se combinó con un fenómeno que resultó crucial para muchas sociedades: la demanda creciente de nuevos satisfactores entre las familias de los colonos que habían modificado sustancialmente sus patrones culturales como resultado del incipiente proceso de capitalización.⁵⁰

Es un hecho que las pautas productivas de estas unidades las condujo a un creciente proceso de descapitalización, durante mucho tiempo fue ampliamente conocido y criticado entre los propios colonos los bajos niveles de productividad mostrados por algunos de sus compañeros y la indolencia que caracterizaba la conducción administrativa de tales unidades, sin embargo los efectos de estos malos manejos se vieron encubiertos de manera reiterada por políticas de condonación de adeudos, cobertura de seguros, subsidios y tratamientos preferenciales, que al ser canalizados de

manera discrecional por las distintas instancias de gobierno dieron lugar a una serie de manejos fraudulentos entre los operadores institucionales y los representantes de las sociedades.

Ahora bien, es importante hacer notar que aún cuando la mayor parte de los campos agrícolas propiedad de los colonos fueron vendidos a particulares, también se han observado casos en los que los compradores han sido elementos de otras colonias o bien, integrantes de las mismas sociedades que han adquirido los derechos del resto de los socios.

Significativamente, algunas de las Sociedades liquidadas que han sido adquiridas por otros colonos de manera particular han alcanzado notables niveles de rentabilidad⁵¹. Ello habla de la validez de los argumentos que señalan la importancia de contar con estrategias económicas que permitan elevar los índices de productividad, avanzar en la diversificación de la actividad agropecuaria y racionalizar los esquemas de administración que permitan a las empresas agropecuarias remontar las difíciles circunstancias que plantea una agricultura menos protegida, más competitiva y con un alto grado de deterioro de los recursos naturales.

⁵⁰ La emigración hacia las ciudades además de mercantilizar la satisfacción de las necesidades básicas de la unidad familiar, generó toda una nueva cultura de estatus social entre los colonos que llevó a muchos de ellos a adoptar niveles de vida que resultaban incompatibles con el grado de rentabilidad real de las explotaciones agrícolas.

⁵¹ Entre estas podemos mencionar las siguientes: Yaqui, Jacinto López, Benito Juárez, Los Angeles y El Porvenir.

5. Situación actual

Tras medio siglo que marcó el surgimiento, auge y decadencia como sector, los colonos viven hoy lo que parece ser el ocaso de su existencia como organización económica.

Las condiciones de profundización de la crisis en que se desenvuelve la actividad agrícola en los últimos años han agudizado las presiones a que se ven sometidas las unidades económicas de estos productores.

El proceso de concentración de capital en la región agrícola de la Costa de Hermosillo está transformando radicalmente la estructura de la propiedad agraria y los derechos de agua, ocasionando una creciente expulsión de aquellos agentes que no han sido capaces de desarrollar una base de acumulación que les permita paliar los efectos de la apertura comercial.

El fenómeno tiende a agudizarse no sólo por el repliegue de las agencias gubernamentales que desarrollaban, mediante políticas de fomento, acciones de regulación entre los factores de la producción, sino también por la presencia cada vez más importante de enclaves de diversos agentes de la actividad económica que ven en la agricultura un campo propicio para la especulación, así como un espacio atractivo para la inversión en determinados rubros que han mostrado un gran dinamismo, notablemente los relacionados con cultivos de exportación. Las condiciones de endeudamiento financiero y baja productividad afecta no sólo a los productores del sector colono sino al conjunto de auténticos pequeños productores de la región.

El Cuadro 26 da cuenta de la situación que vive actualmente el sector colono. Como se observa, el proceso de diferenciación operado a lo largo de los años ha conducido a una creciente polarización interna cuyos resultados están a la vista.

Cuadro 26

Situación que guardan las sociedades de producción rural de la Costa de
Hermosillo tegradas por el sector colono (1997)

OPERAN	NO OPERAN	VENDIERON	
S.P.R.	S.P.R.	S.P.R.	S.P.R.
Aldama	Ceres (R)	A. G. Rivera	La Providencia
América	Cócorit	Adolfo Ruiz C.	La Sonorense
Cajeme	Colonos del Norte (R)	Alvaro Díaz G.	Lázaro Cárdenas
Campo Nuevo	Cuauhtemoc (R)	Antonio Cano M.	Liberación
Candelaria del Noroeste	El Chamizal (R)	Antonio Parada C.	Loma Linda
Costa Rica	El Nigromante (R)	Belem	Los Angeles
Cristóbal Colón	El Progreso (R)	Bellavista	M. R. López
El Futuro	Escuadrón 201 (R)	Benito Juárez	México
El Olivar	Zaragoza (R)	Carlos Zapata Vela	Miguel Aleman
Felizardo Castro	José María Morelos (R)	Cruz Galvez	Miguel Lerdo de T.
Francisco Haro	Lourdes	El Bura	Nazario Ortiz G.
Guadalupe	San Fco. de Asis (R)	El Guamuchilar	Niños Héroeos
Hillo-Sahuaripa		El Porvenir	Pinos Altos
Ignacio Soto		El Veintiocho	Plan de Ayala 2
Jiquilpan		Emiliano Zapata	Plutarco E. Calles
La Laguna		Fco. I. Madero	Poza Rica
La Palma		Florencio Escobosa	Puerto Rico
La Reforma		Francisco Solis	Río Mayo
Altamirano		Francisco Villa	San Alberto
Miguel Hidalgo		Gilberto Flores M.	San Juan
Moctezuma		Guadalupe Victoria	San Marcial
Ocho de Mayo		Hermenegildo Galeana	Santa Carmen
Plan de Ayala 1		Hermosillo	Santa Guadalupe
Río Blanco		Ignacio Ramirez	Sonora-Nayarit
Sacramento		Jacinto López	Veinte de Febrero
San Alfredo		Jara Hermanos	Villa San Ignacio
San Felipe		Jesús G. Nacozari	Yaqui
San Pedro		Kino	20 de Noviembre
Santa Anita		La Corregidora	
Sonora-Sinaloa		La Florida	
TOTAL: 30	TOTAL: 12		TOTAL: 58

(R) Rentada

De un total de cien Sociedades de Producción Rural creadas de su origen, más de la mitad han tenido que vender sus propiedades. Es importante señalar el hecho de que algunos colonos decidieron retirarse de la actividad agrícola en virtud de las crecientes dificultades para sostener las necesidades de las cada vez más numerosas familias de

los integrantes de las sociedades (Benito Juárez, La Laguna, Bellavista, María Belem, Cruz Galvez, 20 de Febrero, El Porvenir).

Sin embargo, la gran mayoría tuvieron que llevar a cabo la liquidación de sus campos dadas las presiones que ejercieron los diversos adeudos contraídos, no sólo con la Banca oficial sino también con empresas comerciales, en medio de una creciente incapacidad para enfrentar con éxito las nuevas condiciones que planteaba una agricultura desprotegida de los subsidios gubernamentales y expuesta a la ley que imponían los grupos económicos más poderosos de la región.

El Cuadro muestra que diez de las doce Sociedades que actualmente ya no operan tienen rentados sus campos. Este hecho da cuenta de la incapacidad de los productores para acceder de nuevo a la actividad debido principalmente al peso que representa su cartera vencida. El arrendamiento adopta distintas modalidades de acuerdo a las necesidades de cada sociedad; se da el caso de campos que sólo rentan una parte de sus predios, mientras que otros lo hacen en su totalidad y por periodos de 1 a 5 años. El monto de la renta oscila entre 500 y 1 000 pesos por Ha. de acuerdo al tipo de cultivo y las condiciones de los predios, por lo general el arrendatario se apropia del Procampo.

Un cambio muy notable que se ha dado en los últimos tres años es el de la liberalización del mercado de los derechos de agua. Hasta hace poco tiempo, las transacciones realizadas entre los productores del Distrito con las dotaciones anuales a que tenían derecho eran un secreto público. Hoy esto se ha formalizado a tal grado, que inclusive la Asociación de Usuarios, realiza el cobro de los sobregiros en que incurre cada pozo con una cantidad monetaria de acuerdo a una cuota establecida y en función de la cantidad excedida.

La paralización de los campos de los colonos los ha orillado a recurrir a la renta de sus dotaciones de agua, que ascienden en la mayoría de los casos a 1 055 millares al año y se cotizan en un monto de alrededor de 25 pesos por millar. Algunos inclusive han tenido que vender sus dotaciones, en operaciones que les han reportado entre 400 y 900 mil pesos⁵² y los han dejado con los terrenos desvalorizados, las instalaciones improductivas y en muchos casos aún con deudas que enfrentar.

Esta situación refleja claramente el efecto de las erróneas políticas crediticias implementadas en el campo, dado que en la mayor parte de las sociedades rentadas, los arrendatarios de los campos obtienen ganancias extraordinarias que les permiten ampliar su cobertura año con año. Sin duda una medida acertada por parte de la Banca para la recuperación de sus créditos sería diseñar programas de reactivación de las sociedades actualmente paralizadas, lo que daría lugar a que el excedente generado en estas explotaciones permitiera a las unidades de los colonos cubrir sus adeudos con esquemas financieros adecuados.

Dentro de este grupo se ubican así mismo aquellas unidades que enfrentan problemas de organización interna que les impiden establecer esquemas de trabajo que les permitan operar eficientemente, es común que el desgaste que provoca esta situación conduzca a la venta de los campos en la mayoría de los casos en condiciones sumamente desventajosa para los socios, tal es el caso de sociedades como: El Progreso, Cuauhtémoc, Ceres, Colonos del Norte, Escuadrón 201, Liberación, Cócorit.

Finalmente encontramos al grupo de las sociedades que han sabido enfrentar con éxito la compleja problemática sectorial. El perfil común que muestran estas 30 unidades

⁵² Esto equivale a 14 mil salarios mínimos de la región (\$35.00) o bien a US\$64,000 (\$7.80).

es la de contar con estrategias de orden organizativo y productivo que las han hecho competitivas y algunas veces más productivas que muchas de las unidades del sector privado.

Es importante mencionar, sin embargo, que alrededor de la mitad de estas sociedades se encuentran actualmente en manos de una sola de las familias que originalmente integraban la sociedad, esto es, se ha operado un proceso de concentración al interior de las unidades que permitió a algunos colonos adquirir en propiedad los bienes del resto de los socios.

Este hecho ha marcado un cambio notable en la operación de los campos, dado que estos adquieren cada vez más un perfil de propiedades particulares, dejando de observarse los esquemas de trabajo propio de las unidades asociativas.

Ello quiere decir entonces que menos de una veintena de sociedades han logrado subsistir y consolidarse en las difíciles condiciones que hubo de enfrentar el sector colono de La Costa de Hermosillo.

V. CONCLUSIONES

La crisis estructural del campo mexicano tiene su origen en el sesgo antiagrícola que ha caracterizado a las políticas macroeconómicas puestas en marcha durante los últimos años.

La secuela del desarrollo estabilizador que asignó a la agricultura el papel de generador de divisas, productor de materias primas, alimentos baratos y reserva de mano de obra, se ligó al impulso modernizador que restó importancia al sector primario, en aras de privilegiar un crecimiento polarizador y excluyente, que profundizó la subordinación económica de los circuitos financieros del exterior.

Los efectos de este largo proceso histórico han venido a configurar los rasgos principales del agro nacional, entre los que destacan el papel protagónico jugado por el Estado, la profunda heterogeneidad social y la notable diversidad regional observada de manera contrastante en el medio rural.

El trabajo señala la distorsión generada en el sector como resultado de las políticas intervencionistas diseñadas por el Estado, que operaron de manera selectiva, privilegiando agentes y regiones, conformando toda una estructura corporativa que capitalizó la renta institucional y bloqueó en gran medida la capacidad autogestiva de los productores.

Consideramos haber aportado elementos que señalan la importancia de emprender el estudio del medio rural teniendo en cuenta el carácter profundamente heterogéneo que guarda la estructura agraria. Este abordaje permite dimensionar la magnitud del atraso que guardan amplios contingentes sociales, que constituyen la prueba evidente del

fracaso de las políticas diseñadas para hacer frente al reto de la inequidad, al mismo tiempo, este enfoque permite entender los procesos de concentración económica que, a distintas escalas, es posible observar entre ciertos agentes, hecho que ha dado lugar a expresiones de acumulación de riqueza en medio de una crisis sólo aparentemente generalizada del sector agropecuario.

La notable diversidad del agro nacional exige definir criterios de análisis en función de las particularidades que asumen los procesos de desarrollo regional y local, la extrapolación mecánica de categorías epistemológicas impiden aprehender en su especificidad los fenómenos que tienen lugar en un espacio rural dado y que constituyen la síntesis de un complejo contradictorio de condiciones operadas en el tiempo. Esta visión prismática nos permitió incorporar un factor fundamental en el estudio de la ruralidad, a saber: la relación sociedad-naturaleza, elemento que distingue y matiza las manifestaciones que tienen lugar en el diferenciado espectro del campo mexicano.

Para el caso de Sonora, el trabajo expone la condición privilegiada a que dio lugar la canalización de cuantiosos recursos del erario federal para la construcción de una extensa infraestructura productiva y de servicios, lo cual permitió el despliegue de una agricultura tecnificada, que permitió extender e intensificar los sistemas de explotación agrícola aprovechando las ventajas de los subsidios gubernamentales y los avances de la revolución verde.

El pujante desarrollo mostrado por la agricultura estatal, evidenció síntomas de agotamiento a medida que las tasas de rentabilidad empezaron a resentir los efectos de la desaceleración general del crecimiento agropecuario. La profundización de los efectos de la crisis sectorial, si bien en un primer momento retrasaron su impacto en la econo a

agrícola sonorense, con el paso del tiempo han demostrado las graves dificultades del agro estatal para hacer frente a los retos de la apertura comercial. Aunado a ello, el grado de expoliación de los recursos naturales en un entorno caracterizado por la fragilidad de los ecosistemas de zonas áridas, devino un problema cada vez más agudo, llegando a convertirse en un factor determinante para la viabilidad de los sistemas de producción de los Distritos de riego por bombeo.

En este marco, se empiezan a operar nuevas tendencias en los sistemas productivos, orientados al cambio en el patrón de cultivos -principalmente hacia frutales y hortalizas- y la adopción de métodos de riego de mayor eficiencia. Aunado a ello se observa un proceso de selección entre las unidades económicas rurales, que expresa puntualmente el grado de heterogeneidad social presente en la región.

Este mecanismo de segregación entre los productores del Distrito, ha conducido a la gradual eliminación de un gran número de agricultores que enfrentan problemas de descapitalización que les impiden continuar en la actividad, al mismo tiempo se presentan fenómenos de concentración de distintos niveles entre las unidades activas, algunas de las cuáles evidencian procesos de acumulación que tienden a agudizar el grado de polarización de la estructura agraria del Distrito.

El sector colono no es ajeno a esta dinámica, en su seno se reproducen procesos históricos de diferenciación entre las sociedades, que para algunas han significado su consolidación, mientras que otras apenas han logrado subsistir y la mayor parte han tenido que abandonar la actividad agrícola.

El trabajo centró su atención en el análisis de los mecanismos específicos que han dado lugar a la expresión de estos fenómenos contrastantes. Las variables empleadas

dieron cuenta de los niveles de productividad, el grado de diversificación productiva y los esquemas de gestión administrativa desarrollados por los colonos, los cuales les han permitido asumir, de manera siempre diferenciada, estrategias exitosas o fallidas de apropiación de sus esquemas productivos, así como la conducción autogestiva o dependiente de sus procesos de organización interna.

La tipología desarrollada estableció tres categorías, que agrupan al conjunto del sector colono en función del desempeño de sus unidades a lo largo de medio siglo de presencia en el Distrito de la Costa de Hermosillo, estas son: Sociedades Consolidadas, Sociedades en Transición y Sociedades Descapitalizadas.

Lo anterior comprueba las hipótesis centrales del estudio que aluden a la creciente desigualdad generada en el sector colono, como resultado del largo periodo de tutelaje estatal combinado con el acelerado proceso de apertura comercial registrado durante los últimos años y el acceso diferenciado a los recursos productivos.

Al respecto, los vínculos de dependencia establecidos con la banca oficial y la relación subordinada mostrada ante los productores privados, constituyen dos de los factores centrales que explican el desarrollo del sector colono.

Hemos visto que la condición de existencia de las sociedades estuvo dada desde su origen por la posibilidad de acceder a las fuentes de financiamiento creadas por los fondos públicos, ello dio lugar a un marcado tutelaje que definió formas de organización, esquemas de producción e inclusive estrategias de gestión. Ligado a ello se desarrollaron mecanismos que dieron lugar a múltiples formas de corrupción que viciaron la capacidad productiva de la mayor parte de las colonias, generando carteras que no pudieron ser

cubiertas y conduciéndolos a la venta de los campos o a la paralización de sus actividades.

No obstante la severa descapitalización provocada entre las sociedades como resultado de la serie de irregularidades observadas en el manejo de los créditos gubernamentales, es importante no perder de vista el sentido de las políticas de crédito institucional, caracterizadas por la estrechez de sus perspectivas, la burocratización de sus funciones, la crónica limitación de recursos, el encarecimiento de los créditos y la inoportunidad en su operación.

Frente a una banca orientada a regular más que impulsar el desarrollo de los productores, los colonos procesaron distintas formas de vinculación que les permitieron, a algunos, avanzar gradualmente en la apropiación de sus procesos productivos y capitalizarse, pero para la mayoría de las sociedades el crédito oficial constituyó un dique a sus aspiraciones de crecimiento y fueron finalmente liquidadas al no poder hacer frente a sus compromisos financieros.

La relación entre los colonos y el resto de los productores privados del Distrito se ha visto marcada siempre por el signo de la subordinación. Los llamados agrotitanes de la Costa han demostrado históricamente una notable capacidad para la gestión de recursos públicos en beneficio de esta zona agrícola, estos subsidios han permitido la expansión de las obras de infraestructura, fuentes de financiamiento, sistemas de investigación, apoyos para equipamiento de los campos, etcétera.

Si bien los beneficios se han enunciado como generales, es evidente la selectividad mostrada por los organismos gremiales entre sus afiliados en función de su capacidad

económica, lo que ha propiciado una mayor diferenciación social entre los productores del Distrito, entre los cuales los del sector colono presentan los estratos más rezagados.

La hegemonía del sector privado ha hecho posible su gradual expansión sobre las tierras y aguas de los colonos, quienes se han mostrado incapaces de hacer valer el peso social de su presencia en el Distrito. La marcada división política entre las organizaciones del sector colono y la desarticulación de sus demandas propias, han propiciado una permanente dependencia en la iniciativa de los privados, trayendo como consecuencia un acceso limitado y no pocas veces excluyente de los recursos públicos.

El trabajo señala la existencia de un fenómeno de concentración observado al interior de sociedades, en las cuales una o varias familias fundadoras se fueron apropiando de los derechos del resto de los socios y en algunos casos incluso adquirieron tierras o dotaciones de agua de otras sociedades o de campos particulares, mientras que el resto de los socios se vieron forzados a vender, quedando excluidos de los beneficios de esta expansión. Este proceso de diferenciación, gestado en el seno de las unidades como resultado inevitable de la dinámica en la que se vieron envueltos los colonos, constituyó una presión adicional para el desempeño colectivo y condujo paulatinamente el abandono de los principios que animaron originalmente la creación de las colonias agrícolas.

Como corolario de estas tendencias, entre las familias de los colonos se operaron profundas modificaciones en los patrones culturales, notablemente a partir de la segunda generación. Ello dio lugar, por un lado, a la ruptura de ciertos vínculos que garantizaban su identidad como grupo, pero, al mismo tiempo, abrió para muchos la posibilidad de

incursionar en terrenos distintos a la actividad agrícola, en una gran diversidad de oficios y profesiones en los que tuvieron mayor o menor éxito.

El impacto de la urbanización de la ruralidad mexicana -comúnmente pasado por alto- representa, para el caso de los colonos y sus familias, una importancia central. No es posible explicar el desarrollo seguido por este sector de productores agrícolas, sin considerar su estrecha articulación con el explosivo crecimiento de la capital del estado.

La necesidad de consolidar a la ciudad de Hermosillo como centro motor de la economía sonoreense, supuso el apuntalamiento de la actividad agropecuaria regional con un claro perfil modernista. Los colonos respondieron puntualmente a este modelo, siguiendo las pautas productivas marcadas por los novedosos esquemas tecnológicos, que les permitieron alcanzar elevados rendimientos unitarios, contribuyeron notablemente a la dinamización de la economía regional mediante su incorporación a los circuitos financieros, industriales y comerciales y paulatinamente emigraron a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo para sus hijos.

La doble dimensión de la incidencia urbana en el sector colono estuvo dada tanto por la respuesta productiva que exigía el ritmo de expansión de las redes de intercambio entre los centros de consumo nacionales emergentes, como por la inevitable permeabilidad social con el conjunto de prácticas y valores observados entre la población de origen no agrícola con la que poco a poco se fueron integrando las familias provenientes de la Costa.

La aproximación realizada a las unidades económicas del sector colono, sobre la base del análisis de variables puntuales de desempeño organizativo, gerencial y productivo, permitió detectar los factores finos que explican los marcados contrastes que

es posible observar de manera genérica entre los productores que acumulan, los que se sólo se mantienen y aquellos que fracasan reiteradamente hasta verse forzados a abandonar la actividad agrícola.

No está de más remarcar un hecho evidente: las condiciones, adversas o propicias, afectan a todos por igual, asimismo, la presión ejercida por agentes y procesos que operan en contra del desarrollo de los pequeños productores, extiende su influencia y produce efectos contrastados en función de la capacidad de respuesta de las propias unidades.

En este sentido, es importante señalar que frente a la notable heterogeneidad mostrada por el diferenciado universo de productores rurales y dada la diversidad regional en la que se desenvuelve el agro nacional, las políticas estatales diseñadas y puestas en marcha hasta hoy han pasado por alto reiteradamente ambos fenómenos, generando una mayor polarización social y propiciando un uso irracional de los recursos agrícolas y pecuarios del país.

La instrumentación de políticas de fomento que atiendan en su especificidad las necesidades concretas de los actores rurales, haciendo posible el despliegue pleno de sus potencialidades, y el abordaje congruente de las distintas provincias productivas del país, que suponga la estructuración de sistemas de uso y explotación de los recursos en una perspectiva de sustentabilidad de largo plazo, requieren de un conocimiento preciso tanto de la estructura tipológica del medio rural, como de los niveles de impacto en la biodiversidad ante el imperativo modernizador del agro.

Consideramos que los estudios regionales que aborden los efectos diferenciados de las políticas entre los distintos grupos de productores, permitirán aportar elementos que

conduzcan a una comprensión más clara de los problemas del campo, así como a la elaboración de estrategias que permitan contribuir a superarlos.

Un aspecto sobresaliente en el estudio de la Costa resulta la notable escasez de trabajos en torno a la extraordinaria dinámica registrada en esta zona agrícola y el análisis de sus tendencias principales.

Si bien el material estadístico con el que cuentan las dependencias y organismos agrícolas es muy extenso, es indispensable una mayor investigación directa que permita contrastar la versión oficial en torno a la explotación del acuífero. Estudiar con detalle las estrategias productivas y administrativas implementadas por las empresas agropecuarias del sector privado para hacer frente a los retos de la apertura comercial, analizar la peculiar relación estado-empresarios que se han dado en esta región a lo largo de más de cinco décadas y que muestra un modelo de estabilidad social en medio de severas crisis y agudos procesos de concentración.

Interesaría, asimismo, explorar el horizonte que plantea el uso y manejo de los recursos naturales, estudiar las condiciones de trabajo y de vida de los jornaleros agrícolas y sus familias, abordar el papel jugado por los grupos ejidales del Distrito así como aquellos que se ubican en las zonas de veda del acuífero. La expectativa de un desarrollo regional más equitativo supone la participación efectiva de los diversos agentes involucrados, de ahí la importancia de contar con estudios comprensivos de los procesos sociales existentes.

La perspectiva que plantea una agricultura cada vez menos intervenida por el Estado y al mismo tiempo más expuesta a las leyes del mercado, constituye un reto de enorme magnitud para las unidades del sector colono que han logrado hacer frente a las

difíciles condiciones enfrentadas hasta hoy. De la capacidad organizativa y el talento productivo de sus integrantes dependerá, como hasta ahora, la permanencia activa de esta forma de organización, en el dinámico escenario rural sonoreense.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALDAMA, Mirtha y José Ma. MARTINEZ. "Desincorporación Estatal y Asociación Productiva en el Medio Rural". En: MARTINEZ, Cristina (Comp.). "La nueva Ley Agraria y el Campo en Sonora". El Colegio de Sonora. 1993. México. pp. 43-62.
- APPENDINI, Kirsten "La Polarización de la Agricultura Mexicana: Un Análisis a Nivel de Zonas Agrícolas en 1970" En: RODRIGUEZ GIGENA, Gonzalo "Economía Mexicana Serie Temática Sector Agropecuario". CIDE. México. 1983. p. 195.
- BARKIN, David. "Un Desarrollo distorsionado: La Integración de México a la Economía Mundial. Ed. Siglo XXI - UAM. México 1991. 207 pp.
- BARKIN, David. "Un Desarrollo distorsionado: La Integración de México a la Economía Mundial. Ed. Siglo XXI - UAM. México 1991. P. 43
- BARTRA, Armando "Los Nuevos Campesinos" En: PRUD'HOMME, Jean-Francois (Coord.) "El Impacto Social de las Políticas de Ajuste en el Campo Mexicano" Ed. Ilet-P y V. México. 1995 p.173.
- BASAVE, Jorge, "El Papel de la Agricultura en el Desarrollo Económico y Social del País (1940-1982). Teoría y Política, Año VI. Núm. 14. Enero-Julio 1986. pp. 87-104.
- BLANCO, José et.al. "Desarrollo, Desigualdad y Medio Ambiente" En: PASCUAL MONCAYO, Pablo Y José Woldenberg. Coord. "Desarrollo, Desigualdad y Medio Ambiente" Ed. Cal y Arena. México. 1994. p.18.
- BUCI-GLUCKSMAN, Christine. "Gramsci y el Estado". Ed. Siglo XXI. 1978. México. 484 p.
- CARDERO GARCIA, María Elena y Catarina ROCK DE SACRISTAN "América Latina en el Nuevo Entorno Internacional". En: Comercio Exterior Vol. 45 No. 8. Ago. 1995. P. 574.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert. "Nuevos Actores y Formas de Representación Social en el Campo". En: "El Impacto Social de las Políticas de Ajuste en el Campo Mexicano". PROUD'HOMME, Jean-Francois (Coord.) Ed. ILET-Plaza y Valdez. pp. 105-167.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert. "Los Actores Sociales y el Estado Frente a la Modificación del Artículo 27 Constitucional". En: CALVA, José Luis. (Coord.) "Alternativas Para el Campo en México. Tomo I. Ed. Fontamara-Fundación Friedrich Ebert. México. 1993. pp. 241-250.

- CARTON DE GRAMMONT, Hubert. "Los Empresarios Agrícolas y el Estado". Ed. UNAM. 1990. 279 pp.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert. "Los Empresarios Agrícolas, un Grupo en Consolidación". En: ZEPEDA PETERSON, Jorge. "Las Sociedades Rurales Hoy". El Colegio de Michoacán - Conacyt. México. 1988. pp. 393-410.
- CEBREROS, Alfonso "La Competitividad Agropecuaria En Condiciones De Apertura Económica". En: Comercio Exterior Vol. 43. NO. 10. Oct. 1993. P. 951.
- CHIRIBOGA, Manuel. "Hacia una Modernización Democrática e Incluyente de la Agricultura de América Latina y el Caribe". Mimeo. 1991. 60 pp.
- CHONCHOL, Jacques. "Los Distritos de Riego del Noroeste: Tenencia y Aprovechamiento de la Tierra". Centro de Investigaciones Agrarias. México. 1957.
- DE ITA, Ana. "El Futuro del Campo" Unorca - Ceccam - Fundación Friedrich Ebert. México 1994. 176 p.
- DE JANVRY, Alain. "Tipología del sector Rural en México". IFAD. 1990
- DE JANVRY, Alain. Elizabeth Sadoulet, and Marcel Fafchamps. "Agrarian Structure, Technological Innovations and the State". en The Economic Theory of Agrarian Institutions. Ed. por Pranab. Bardhan. Clarendon Press - Oxford. 1991. pp. 356-383.
- DUTRENIT BIELOUS, Gabriela. "Las Agroindustrias Exportadoras: su Penetración en Estados Unidos" En: Comercio Exterior Vol 43 No. 4. Abr. 1993. P. 336.
- ESMAN, Milton y Norman UPHOFF. "Local Organizations: Intermediaries in Rural Development". Cornell University. 1984. USA. 295 p.
- ESPINOZA CORTEZ, Luz María "Participación de las Políticas Agrícolas en la Pérdida de la Autosuficiencia Alimentaria y Regionalización del Consumo Desigualdad de Alimentos" En: DOODE Shoko Y Emma Paulina PEREZ Comp. "Sociedad, Economía Y Cultura Alimentaria". CIAD - CIESAS. México. 1994. P. 138.
- FOX, Jonathan y Gustavo GORDILLO. "Entre el Estado y el Mercado: Perspectivas para un Desarrollo Autónomo en el Campo Mexicano". En: BARTRA, Armando Et. Al. "Los Nuevos Sujetos del Desarrollo Rural". Ed. ADN Editores. México. 1991. pp. 47-99.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA - MAS - FAO "La Agricultura en Sonora Frente a los Retos de la Modernización" México. 1993. p. 9.

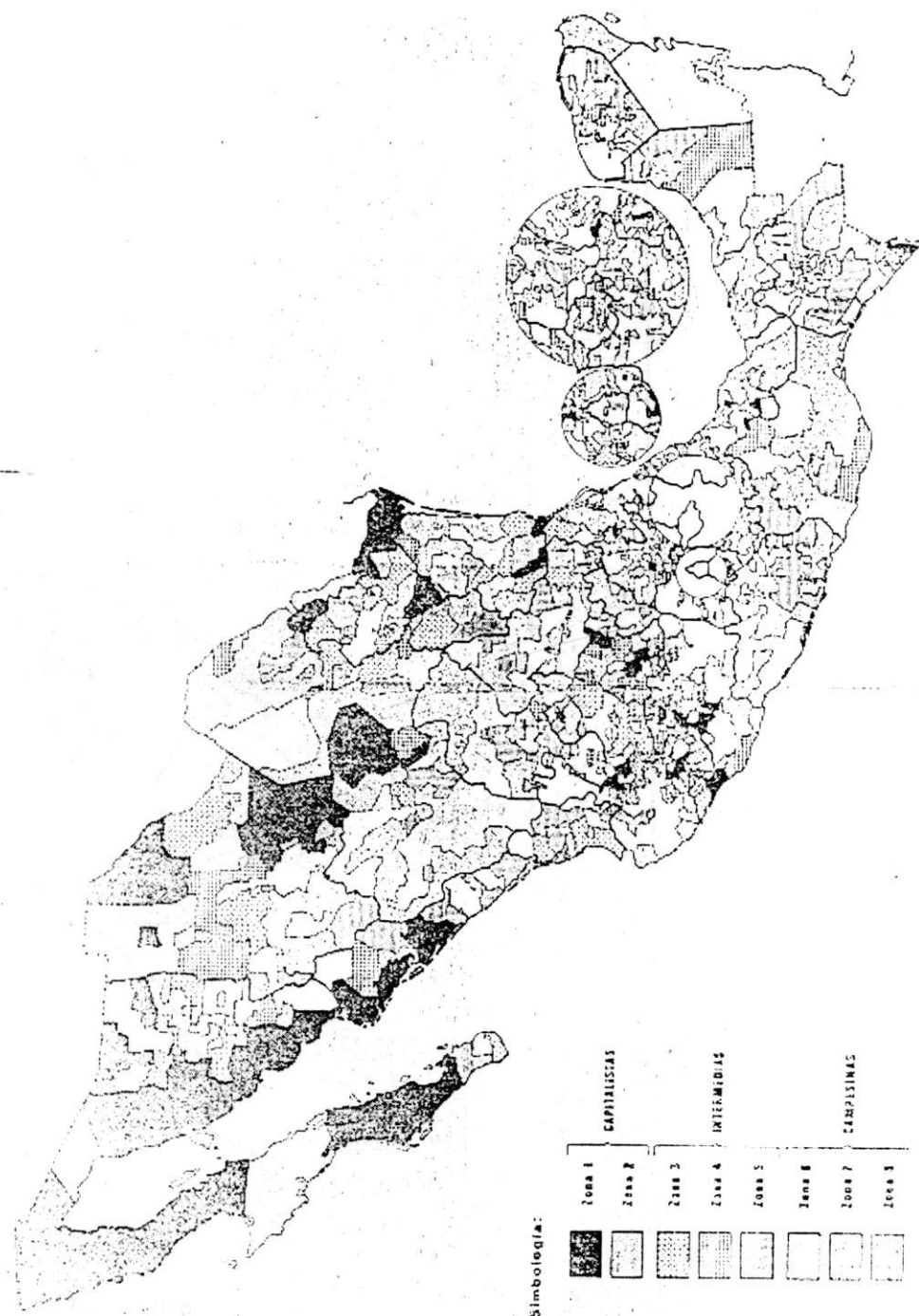
- GORDILLO, Gustavo "El Campo Mexicano en la Definición de una Nueva Agricultura" En: PASCUAL MONCAYO, Pablo Y José WOLDENBERG. Coord. "Desarrollo, Desigualdad Y Medio Ambiente" Ed. Cal y Arena. México. 1994. P. 188.
- GORDILLO, Gustavo "La Inserción de la Comunidad Rural en la Sociedad Global" En: COomercio Exterior Vol. 40 Num. 9. P. 804.
- GORDILLO, Gustavo, Alain de Janvry, et al. "El Sector Ejidal en la Agricultura Mexicana: Impacto de las Reformas 1990 - 94". Mimeo. 1994.
- GORDILLO, Gustavo. "Estado y Movimiento Campesino en la Coyuntura Actual" En Pablo Gonzalez Casanova y Hector Aguilar Camín. México ante la Crisis. Vol. 2. México. Ed. Siglo XXI. 1985.
- GORDILLO, Gustavo. "Estado y Sistema Ejidal". En: Cuadernos Políticos. No. 21. Julio - Septiembre 1979.
- GORDILLO, Gustavo. "Estado, Mercados y Movimiento Campesino". Ed. Plaza y Valdes- UAZ. México. 1988. 288 p.
- HEWITT DE ALCANTARA, Cinthia. "La Modernización de la Agricultura Mexicana 1940- 1970". Ed. Siglo XXI. México. 1978. 319 pp.
- IBARRA, Jorge. "¿Hacia el Fin del Derecho y el Corporativismo Agrario?" En: Cuadernos Agrarios Num. 5-6. Mayo-Diciembre 1992. pp. 25-39.
- IBARRA, Jorge. "Propiedad Agraria y Sistema Político en México" Ed. El Colegio de Sonora - Porrúa. México. 1989. 329 pp.
- INEGI. Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal. Vol.II. México. 1988.
- INEGI. VII Censo Agropecuario 1991.
- LEON, Arturo. "Desarrollo o Administración de la Miseria: Organizaciones Campesinas y la Política al Campo. En: Cuadernos Agrarios Nos. 5-6. Mayo-Diciembre 1992. pp. 9-24.
- LLAMBI, Luis. "Reestructuración Mundial y Sistemas Agroalimentarios. Necesidad de Nuevos Enfoques". En: Comercio Exterior. Vol 43. No. 3. Mar. 1993. pp. 257-264.
- MANJARREZ, Elia Y Miguel A. VAZQUEZ. "Crisis Agrícola, Agricultura de Privilegio y Estructura Social en Sonora". Tesis. Escuela de Economía, Universidad de Sonora. 1983. 165 pp.

- MARTINEZ R. José Ma. "Modernización Agrícola en la Costa de Hermosillo, ¿Derrumbe de un Mito?". En: Estudios Sociales. Ciad- El Colegio de Sonora-Universidad de Sonora. México. 1993 p. 197-207
- MARTINEZ R. José Ma. "Obstáculos Estructurales a la Organización de los Productores Campesinos" Tesis. Escuela de Agricultura. Universidad de Sonora. 1983. 188 pp.
- MOGUEL, Julio, Carlota Botey y Luis Hernandez. (Coords). "Autonomía y Nuevos Sujetos Sociales en el Desarrollo Rural". Ed. Siglo XXI. México 1992. 281pp.
- MORENO, V. José Luis. "El uso del agua en un Distrito Agrícola de Riego por bombeo: El Caso de la Costa de Hermosillo". En: Sociedad, Economía y Cultura Alimentaria. Doode, Shoko y Emma Paulina Pérez. (comp.) CIAD-CIESAS. 1994. Pp.239-270.
- MUÑOZ, Manrribio, Victor Sanchez, José Flores y Angel Gómez (Coord.) "La Agroindustria en México". UACH. México. 1987. 1076 pp.
- REYES OSORIO, Sergio y Rodolfo Stavenhagen et. al. "Estructura Agriaria y Desarrollo Agrícola en México. Ed. FCE. México. 1974.
- ROBERTS, Bryan. "Ciudades de Campesinos". Ed. Siglo XXI. 1978. México. 303 pp.
- SANDERSON, Steven E. "La Transformación de la Agricultura Mexicana" Ed. Patria. México. 1990. P.33.
- SARH - CEPAL. "Tipología de Productores Agrícolas de los Ejidos y Comunidades". Mimeo 1995. 101 pp.
- SARH-BANCOMEXT. "La Industria de la Naranja en México" Comercio Exterior. Vol. 43. No. 3 Marzo 1993. pp. 180-215)
- SARH-CEPAL "Encuesta de Tipología de Productores del Sector Social". Mimeo, 1994. 101 pp.
- SCHEJTMAN, Alejandro. "Economía Campesina y Agricultura Empresarial (Tipología de Productores del Agro Mexicano)". Ed. CEPAL. México. 339 pp.
- TOLEDO, Víctor Manuel, Julia Carabias, Cristina Mapes, Carlos Toledo. "Ecología y Autosuficiencia Alimentaria" Ed. Siglo XXI. México. 1991. 116 pp.
- TRAPAGA, Yolanda "Políticas y Tendencias Agrícolas Internacionales en los Noventa" En: DOODE Shoko y Emma Paulina PEREZ Comp. "Sociedad, Economía y Cultura Alimentaria". CIAD - CIESAS. México. 1994. P.52.

- VON DEL BORCH, Maren. "Organización Empresarial y Desorganización Campesina: La Costa de Hermosillo, 1940-1960". Memoria XIV Simposio de Histórica y Antropología de Sonora". p. 153-166.
- VON DEL BORCH, Maren. "Desarrollo Agrícola y Organización de Productores en la Costa de Hermosillo, Sonora (1940-1960)" Mimeo. 1984. 19 pp.
- WONG GONZALEZ, Pablo, Sergio SANDOVAL GODOY Y Jorge LEON "Especialización Regional y Reestructuración del Sector Agrícola en Sonora" En: DOODE Shoko Y Emma Paulina PEREZ Comp. "Sociedad, Economía y Cultura Alimentaria" CIAD-CIESAS. MÉxico. 1994. P. 187.
- WONG, GONZALEZ, Pablo (Coord) "Diagnóstico Sectorial Agropecuario y Agroindustria para el Estado de Sonora" Ciad. 1993. 50 p
- ZEPEDA PATTERSON, Jorge. "Las Sociedades Rurales Hoy". ED. El Colegio de Michoacán. Conacyt. México. 1988. 552. pp.

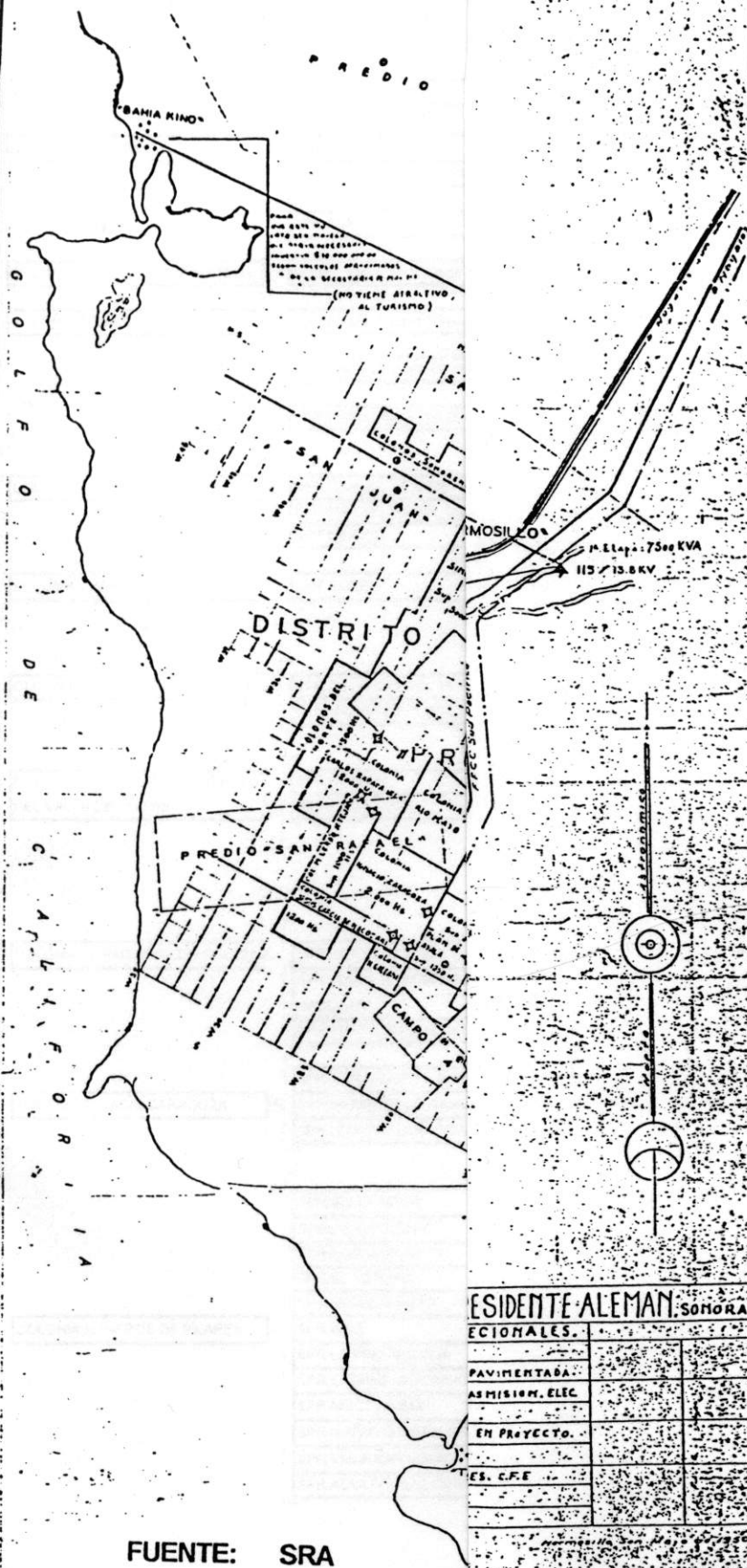
VII. ANEXOS

ANEXO I.- ZONAS AGRICOLAS DE MEXICO



FUENTE: Appendix Kirszen, C.D.E. Economía Mexicana. Sector Agropecuario. México, 1983.

ANEXO 2.- PLANO

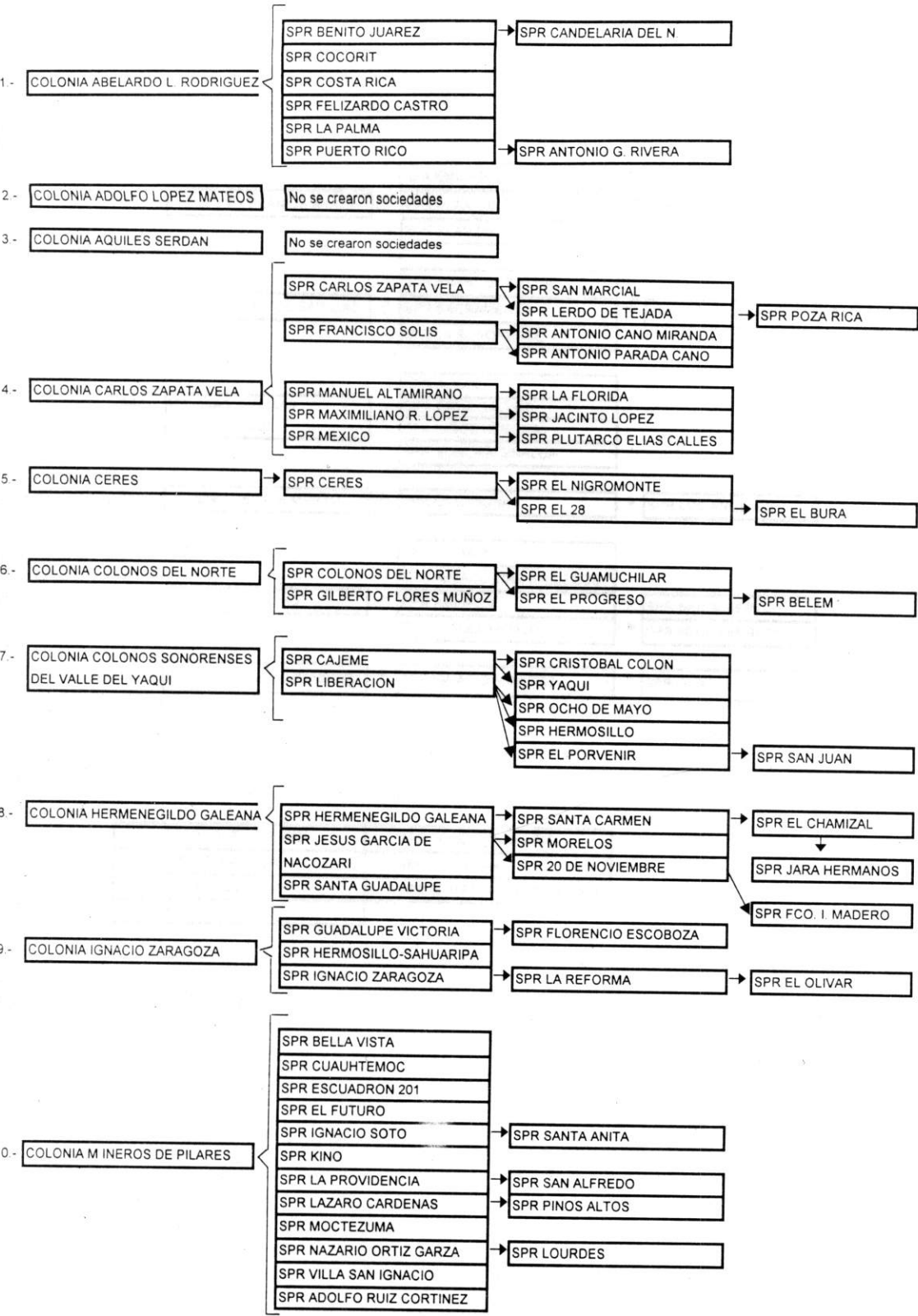


FUENTE: SRA

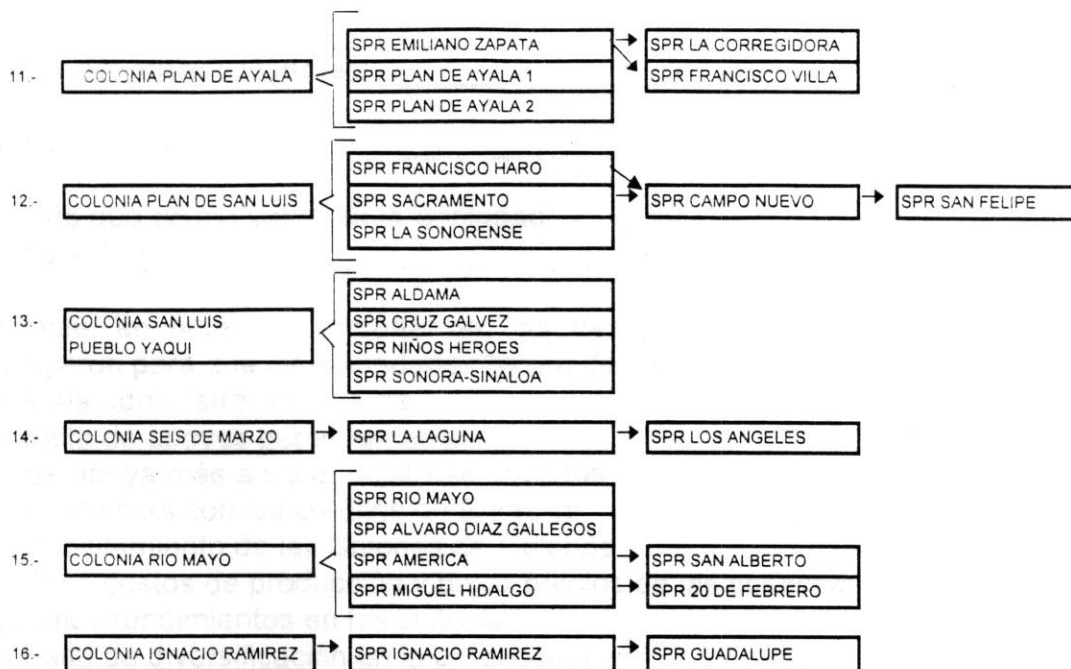
RESIDENTE ALEMAN, SONORA

ECIONALES.		
PAVIMENTADA		
ADMISION, ELEC.		
EN PROYECTO		
ES. C.F.E.		

COSTA DE HERMOSILLO
COLONIAS ORIGINALES Y SOCIEDADES DERIVADAS



ANEXO 3



SOCIEDADES QUE SE FORMARON POSTERIORMENTE

SPR MIGUEL ALEMAN	SPR SONORA-NAYARIT
SPR LOMA LINDA	SPR JIQUILPAN
SPR RIO BLANCO	SPR SAN FRANCISCO DE ASIS
SPR SAN PEDRO	

ANEXO 4

EL COLEGIO DE SONORA

LOS COLONOS DE LA COSTA DE HERMOSILLO: ORIGEN, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS

Fecha: _____

Nombre del entrevistado(a): _____

1. Nombre de la sociedad: _____

2. Puesto que ocupa usted en la Sociedad: _____
Antigüedad: _____

3. Señale, en orden de importancia, las tres principales causas que a su juicio influyeron para que las sociedades hayan decaído:

- | | |
|---|-----|
| a) Mala administración interna | () |
| b) Falta de apoyos gubernamentales | () |
| c) Se apoya más a los agricultores privados | () |
| d) Problemas con los créditos de Banrural | () |
| e) Debilitamiento de las Uniones de Colonos | () |
| f) Altos costos de producción y bajos precios de las cosechas | () |
| g) Bajos rendimientos en los cultivos | () |
| h) Falta de diversificación en la producción | () |
| i) Desorganización de los socios | () |
| j) Problemas con el agua y los suelos | () |

4. ¿Qué soluciones cree usted conveniente para resolver los problemas de los colonos?

5. ¿Está o ha estado su sociedad en cartera vencida? ¿Por qué?

6. Si les ofrecieran lo que ustedes consideran que vale su propiedad, ¿la sociedad vendería el campo? ¿Por qué?

7. ¿Considera que la crisis actual será superada o las cosas se agravarán aún más?

8. ¿Quiénes pueden salir beneficiados de la situación actual?

Anotaciones complementarias:

Acerca de la empresa:

9. Antigüedad del(los) campo(s) agrícola(s) en explotación:

1 _____ 2 _____ 3 _____ 4 _____

10. Antigüedad de la empresa: _____

11. Número de socios que integran la empresa legalmente: _____

12. Número de familias propietarias de la empresa: _____

13. ¿La empresa forma parte de otros negocios? Sí () No ()

14. Negocios relacionados con:

Comercio	()	Industria	()	Servicios	()
Ganadería	()	Otro	()	Especifique	_____

15. ¿Se da algún tipo de asociación en participación para el funcionamiento de la empresa?

 Sí () No ()

16. Describir cómo opera: _____

Acerca de los socios:

17. En términos de ingresos en la empresa, la mayoría de los socios:

- a) Dependen totalmente de la empresa ()
- b) Dependen sólo parcialmente de la empresa ()
- c) Casi no dependen de la empresa ()

18. Aparte de sus actividades en la empresa, los socios se desenvuelven en:

- a) Otras actividades agrícolas o pecuarias ()
- b) Comercio ()
- c) Industria ()
- d) Servicios ()
- e) Otro. Especifique: _____ ()
- f) Ninguna otra actividad ()

19. En caso de quiebra, los socios optarían por:

- a) Vender el(los) campo(s) ()
- b) Rentar el(los) campo(s) ()
- c) Aportar recursos para solventar la deuda ()
- d) Otra. Especifique: _____ ()

Acerca del administrador:

20. Edad: _____
21. Grado de escolaridad: _____
22. Experiencia en la actividad agrícola: _____
23. Antigüedad en el cargo: _____
24. Es socio de la empresa: Sí () No ()
25. Percibe salario de la empresa: Sí () No ()
26. Realiza además otras actividades Sí () No ()
- Especifique _____

Gestión administrativa:

27. La empresa:
- a) Cuenta con oficinas propias ()
 - b) Comparte local de oficina ()
 - c) No cuenta con oficinas ()
28. La empresa:
- a) Lleva a cabo contabilidad oficial ()
 - b) Lleva a cabo contabilidad práctica ()
 - c) No lleva a cabo contabilidad ()
29. El financiamiento de la empresa es (puede señalar más de una opción):
- a) A través de la banca comercial ()
 Nombre del banco _____
 - b) A través de la banca de fomento ()
 - c) A través de unión de crédito ()
 - d) Con recursos propios ()
 - e) Con aportaciones de los socios ()
 - f) Con recursos de asociados ()
 - g) Otros. Especifique _____ ()
30. La empresa cuenta con (puede señalar más de una opción):
- a) Créditos de avío ()
 - b) Créditos refaccionarios ()
 - c) Crédito prendario ()
 - d) Crédito pignorativo ()
 - e) Crédito quirografario ()
 - f) Otro tipo de crédito ()
- Especifique _____
31. La empresa cuenta actualmente con:
- a) Crédito vigente ()
 - b) Crédito reestructurado ()
 - c) Cartera vencida ()

32. Costo y rendimiento por cultivos:

Cultivo	Costo promedio por ha.	Rendimiento medio por ha.
a) Trigo	_____	_____
b) Garbanzo	_____	_____
c) Maíz	_____	_____
d) Vid industrial	_____	_____
e) Vid mesa	_____	_____
f) Naranja	_____	_____
g) Nogal	_____	_____
h) Melón	_____	_____
i) Calabaza	_____	_____
j) Otro	_____	_____

33. En los últimos ciclos la empresa:

- a) Ha tenido buenas utilidades ()
- b) Ha tenido pocas utilidades ()
- c) No ha tenido utilidades ()

34. La aplicación de utilidades es:

- a) Reparto entre los socios ()
- b) Reinversión en los campos ()
- c) Parcialmente repartidas y reinvertidas ()
- Especifique _____ ()

35. La empresa comercializa:

- a) Directamente ()
- b) A través de uniones ()
- c) A través de brokers ()
- d) Por otras vías. Especifique _____ ()

36. ¿La empresa aplica programas de capacitación entre su personal?

Sí () No ()

37. ¿La empresa cuenta con instalaciones agroindustriales en Hermosillo?

Sí () No ()

Tipo _____
Dimensiones _____

38. La empresa realiza la adquisición de insumos a través de:

- a) Casas distribuidoras en Hermosillo ()
- b) Directamente con proveedores ()
- c) A través de agentes comerciales ()
- d) Importaciones mediante agencias ()
- e) Socios comerciales ()
- f) Otras vías. Especifique _____ ()

39. La empresa no se encuentra operando actualmente debido a:

- a) Renta los campos ()
- b) Falta de crédito ()
- c) Mala calidad del agua ()
- d) Mala calidad de tierras ()
- e) Falta de agua ()
- f) La actividad no es rentable ()
- g) Problemas legales ()
- h) Decisión de los socios ()
- i) Intervenida por el banco ()
- j) Otro motivo. Especifique _____ ()

40. La empresa:

- a) Ha comprado otro(s) campo(s) ()
- b) Renta otro(s) campo(s) ()

¿Sembró cultivos de ciclo corto como maíz, frijol, sorgo, hortalizas y algodón?

42. Vamos a hablar de los cultivos:

[illegible]

¿Sembró cultivos de ciclo corto como maíz, frijol, sorgo, hortalizas y algodón?

44. Vamos a hablar de los cultivos:

[illegible]

47. ¿Tiene especies animales?

Sí () No ()

48. Vamos a hablar de las especies que tiene:

Existencias Pecuarias

¿Qué especies tiene actualmente?		¿Cuántos tiene en total?	¿Cuántos vendió?	¿Cuánto obtuvo por la venta? (N\$)
Clave	Nombre			
	Reses			
	Chivos			
	Caballos			
	Aves			
	Cerdos			
	Borregos			
	Conejos			
	Subtotal			
¿Qué productos obtiene?				
	Leche (litros)			
	Miel (litros)			
	Lana (Kilos)			
	Otros _____ (Especifique, unidad)			
	Subtotal			
	Total			

Condición del equipo de Bombeo

49. Antigüedad del pozo: _____
50. ¿Ha sido reparado? _____
51. Profundidad de ademe: _____
52. Nivel de agua: _____
53. ¿Cuenta con medidor? _____
54. ¿Está asegurado? _____
55. ¿Saca arena? _____
56. ¿Cómo anda de sales? _____
57. ¿Qué gasto tiene? _____
58. ¿Cuánto paga de luz teniéndolo prendido todo el mes? _____

Maquinaria y equipo agrícola propio

Equipo	Número
Tractores	
Trilladoras	
Sembradoras	
Camiones	
Fumigadora	
Arado	
Bordero	
Aparato para curvar	
Tensiómetro	
Pluviómetro o Termómetro	

Utilización de insumos y servicios

Clave	Insumos y Servicios	Cultivo				
		Trigo	Garbanzo	Maiz	Vid	Hortalizas
	Semilla:					
	Semilla propia					
	Semilla registrada					
	Semilla certificada					
	Fertilizantes:					
	Fósforo					
	Urea					
	NH ₃					
	Sulfato de Amonio					
	Microelementos					
	Herbicidas:					
	Faena					
	Treflan					
	Estamine					
	Otros					
	Asistencia técnica					
	Análisis de laboratorio:					
	Suelo					
	Agua					
	Foliales					

Historia

Nombre del entrevistado(a): _____

59. Nombre de la colonia:

Original: _____

Derivados: _____

60. Año en que llegaron a la Costa de Hermosillo: _____

61. Nombre y origen de los integrantes:

Nombre

Origen

62. ¿Por qué motivo salieron de su lugar de origen?

63. ¿Por qué decidieron formar la colonia?

64. ¿Cuáles fueron los primeros cultivos?

65. ¿Cómo perforaron el primer pozo?

66. ¿Cuándo y cómo se dividió el grupo original?

67. ¿Cuántos socios originales subsisten?

68. ¿Hasta qué año vivieron en la Costa? _____

69. ¿Por qué motivo salieron?

70. ¿Dónde viven los socios actualmente?

71. ¿Cómo se mantienen ahora?

72. Considera usted que el sector colonos volverá a tener la fuerza de antes o considera que van a desaparecer?
